

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

JOSÉ FUENTES MARES:
un historiador con escuela propia

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA DE MÉXICO

PRESENTA

JORGE GERARDO HERRERA VELASCO

COMITÉ TUTORAL:

Director: Dr. Álvaro Matute Aguirre
Revisora: Dra. Evelia Trejo Estrada
Lectores: Mtra. Rosa L. Camelo Arredondo
Dra. Aurora Díez-Canedo Flores
Dr. Javier Rico Moreno

CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F., NOVIEMBRE DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICO ESTE TRABAJO:

a mi querida esposa, Luz Elena,
a mis amados hijos, Jesús, Luz Elena y Jorge Luis,
a todos los demás que quiero, que son muchos,
y a la memoria de don José Fuentes Mares.

AGRADEZCO:

a mi esposa, Luz Elena, por su especial apoyo en este trayecto académico,
a mi hijo Jorge Luis, por sus valiosas observaciones y por la corrección de estilo,
a mis muy estimados profesores, Álvaro Matute y Evelia Trejo, por permitir
aprovecharme de su saber,
a mi amigo Edgardo Olivares, por su generosidad al compartirme su biblioteca,
a doña Emma Peredo de Fuentes Mares, por revelarme vivencias de su esposo,
y a don José Fuentes Mares, por la extraordinaria obra historiográfica que nos legó.

ÍNDICE

	página
PREÁMBULO	3
INTRODUCCIÓN	4
I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA	8
Sus primeros años	8
Su época estudiantil en la ciudad de México	9
Abogado y filósofo	10
De hispanista a español fundamental	11
Escritor	15
Académico	16
Funcionario	16
Historiador e historiógrafo	18
Lo esencial de su concepción de la historia	24
Su cosecha	27
II. VALORACIÓN LITERARIA	28
Nombres de los capítulos y de los subcapítulos	28
Acercamiento a protagonistas	31
Acercamiento a lectores	33
Humanización de la historia	34
Lenguaje	35
Lenguaje coloquial	35
Uso libre y lúdico del lenguaje	36
Narrativa	38
Descripciones	38
Teatralización	39
Discurso directo	39
Prosa poética	41
Prosa fluida	41
Juegos de palabras	42
Concreción	43
Elementos de ficción	43
Humor	44
Ironía	45

III. LABOR HISTORIADORA	48
“Fuentes a mares”	48
Análisis	49
Contextos	52
Posición crítica sobre textos de otros historiadores	53
Cotejo hemerográfico	56
Detalles reveladores	58
Investigación acuciosa	59
Libertad para historiar	60
IV. SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA	67
Del historicismo de Edmundo O’Gorman	67
Del narrativismo de Hayden White	71
Del posmodernismo de Franklin R. Ankersmit	75
Su experiencia histórica	81
“Teoría de la Historia de Fuentes Mares”	86
Decálogo	86
V. LA CRÍTICA	88
Del ámbito político	88
Del ámbito académico	96
Dos opiniones actuales	106
VI. CONCLUSIONES	108
Historiador rebelde	108
Historiador libre	111
Historiador de hombres	112
Historiógrafo exitoso	114
Historiógrafo oficial	118
Historiógrafo efectivo	119
Historiador histórico	120
Historiador con escuela propia	121
Apéndice 1. Material de trabajo (reseñas)	122
<i>Juárez y los Estados Unidos</i>	122
<i>Juárez y la Intervención</i>	125
<i>Juárez y el Imperio</i>	128
<i>Juárez y la República</i>	131
Apéndice 2. Bibliografía cronológica de Fuentes Mares	134
Apéndice 3. Monumento a José Fuentes Mares	138
BIBLIOGRAFÍA	139

PREÁMBULO

Mis primeros estudios profesionales fueron de ingeniería química, disciplina que ejercí durante años; en contrapartida, mis lecturas de esparcimiento se encauzaron en buena medida a temas de Historia. Años antes de inscribirme formalmente a los cursos en esta materia cayó en mis manos un libro de José Fuentes Mares que leí con deleite, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*. Su lectura dejó en mí muy buena impresión.

Para empezar, quedé con un grato sabor de boca pues me divertí y reí con el sentido del humor y las ironías de don José; encontré una excelente prosa que se lee con placer. Por la riqueza de las fuentes consultadas y las notas de referencias percibí que la información ofrecida está bien respaldada, lo que me permitió adoptar una actitud receptiva y confiada. A partir de este libro conocí una perspectiva diferente a la que había encontrado en otras lecturas y en los discursos patrióticos de las fiestas cívicas. Me di cuenta de que hay otros ángulos desde los que se puede —y conviene— escudriñar la historia de México, sobre todo para amortiguar las frecuentes posiciones maniqueístas. Gracias a la casi confianzuda forma de trato que Fuentes Mares observa hacia los protagonistas de la historia, se posibilita profundizar en el conocimiento del aspecto humano de éstos. Todo lo anterior me estimuló para continuar leyendo a Fuentes Mares y a otros más. Con el tiempo me decidí a realizar estudios profesionales de historia.

A través de los libros de Fuentes Mares me fui enterando más del pasado de México, con la ventaja de hacerlo placenteramente y ratificando las impresiones que me dejó el *Santa Anna*... Antes de terminar los cursos de maestría ya había leído la mitad de su obra y opté por realizar mi tesis sobre la peculiar manera que tuvo don José de escribir la historia.

INTRODUCCIÓN

Convencido ya de lo importante que me resultó conocer la historiografía de Fuentes Mares, y de que ésta contiene algo especial que permite una lectura placentera, al emprender mi investigación sobre su obra lo hice con la intención de profundizar en ese “algo” que, a mi juicio, la hace diferente. Desde antes de iniciar formalmente mi trabajo, tenía ya escogido el comprometedor título *José Fuentes Mares: un historiador con escuela propia*.

El objeto de mi investigación fue precisar las características de dicha historiografía, valorar su estilo, y explicar porqué don José fue uno de los historiadores más leídos en la segunda mitad del siglo XX en México, haciendo un sustancioso aporte para la difusión del conocimiento histórico.

Ya que los libros de Fuentes Mares tratan temas que abarcan desde la Conquista hasta los primeros años del decenio de 1980, resultó indispensable acotar el área de trabajo para encauzar mi investigación, y lo hice considerando que una parte destacada de la obra del historiador atañe a don Benito Juárez en las principales etapas de su vida pública, desde que asumió el poder presidencial, en 1858, hasta su muerte, acaecida en 1872; lapso que comprende la Reforma, la Intervención, el Imperio, y cinco años de la República Restaurada con el Benemérito en la presidencia. Los acontecimientos que entonces se suscitaron fueron de gran intensidad y trascendencia en la historia de México, y don Benito fue protagonista principalísimo. Actualmente, a ciento treinta y cinco años de su muerte, su legado ideológico y las consecuencias de su actuación siguen siendo un importante motivo de polémica.

Considero que los libros *Juárez y los Estados Unidos* (1960), *Juárez y la Intervención* (1962), *Juárez y el Imperio* (1963) y *Juárez y la República* (1965),

constituyen una tetralogía atractiva e interesante para sujetarla a análisis. Expongo mis razones:

- 1) Se trata de la temática que Fuentes Mares abordó más integralmente, y cuya vigencia continúa.
- 2) La investigación documental que realizó para estos textos fue de gran profundidad.
- 3) El estilo narrativo que guardan éstos es representativo de toda su obra.
- 4) Dado lo polémico del tema, resulta conveniente mostrar aspectos de las representaciones históricas que hizo el autor y conocer las reacciones que algunos políticos y académicos tuvieron hacia ellas.
- 5) Los libros que componen la tetralogía tuvieron múltiples ediciones, lo que redundó directamente en los logros de difusión alcanzados.
- 6) Un factor que cabe mencionar y que es también motivo de interés para la selección de estos textos es que su autor les asignaba un valor especial. En la advertencia de la edición de 1983 que conjuntó las dos primeras obras de la tetralogía, salidas a la luz más de veinte años antes, Fuentes Mares afirmó: “En rigor no ameritaban cambios de ningún género, pues hasta hoy las tengo entre mis obras mejor logradas histórica y literariamente.”¹

Para realizar el trabajo consideré adecuado dividir la investigación en cinco áreas: la primera es una “Semblanza Biográfica” que permite conocer un poco la historia de don

¹ José Fuentes Mares, *Juárez: los Estados Unidos y Europa*, México, Grijalbo, 1983, p. 9. Conviene aclarar que el título que lleva esta edición sustituyó los que llevaron las primeras ediciones de *Juárez y los Estados Unidos* y *Juárez y la Intervención* en 1960 y 1962 respectivamente, así como otras subsiguientes publicadas por Editorial Jus.

José; las otras cuatro son ya temas de análisis y evaluación: primeramente realizo una “Valoración Literaria”, en donde muestro los atractivos que, a mi parecer, ofrece su narrativa; viene después el capítulo “Labor Historiadora”, en el que presento diversos elementos de la metodología empleada por Fuentes Mares y su actitud para interpretar los hechos y elaborar su representación historiográfica; formulo a continuación —respaldado en marcos teóricos— lo que a mi juicio constituyó “Su Concepción de la Historia”; y en la cuarta recojo una parte de “La Crítica” que suscitó nuestro historiador, y analizo algunos de sus elementos. Finalizo con el consabido capítulo de “Conclusiones”.

Antes de llegar a la sección de “Bibliografía”, he incluido tres apéndices: uno de ellos titulado “Material de Trabajo”, que consta de reseñas de los cuatro libros estudiados; otro es una “Bibliografía Cronológica de José Fuentes Mares”, y el último es una fotografía del monumento a José Fuentes Mares en la ciudad de Chihuahua.

Deseo bosquejar aquí el ámbito que prevaleció durante los años en que Fuentes Mares publicó su historiografía. Con su primera obra de esta índole (1951), don José se fue dando a conocer en el medio académico, el cual, con frecuencia, se amalgamaba con el medio político, dado el régimen hegemónico que en buena medida imponía sus directrices a todo tipo de instituciones, incluyendo las educativas. La libertad de expresión estaba restringida —o a veces eliminada— no sólo en asuntos de actualidad sino en lo referente a la interpretación de ciertos hechos históricos. Dentro de este contexto hubo historiadores que fueron contestatarios hacia el régimen gubernamental; entre los grandes antagonistas se encontraron quienes sustentaban posiciones críticas hacia los próceres liberales de la historia de México.

Anticipo aquí algunos aspectos de la ideología de Fuentes Mares y de su manera de historiar; con ello creo facilitar al lector su ubicación dentro de los grupos de historiadores que han publicado sus trabajos sobre Historia de México.

El catolicismo y el hispanismo, dos de los elementos caracterizadores de Fuentes Mares, lo fueron permanentemente de la ideología conservadora; si bien don José aceptaba ésta en gran medida, también solía deslindarse de las posiciones radicales de ese grupo. El historiador Jaime del Arenal en su artículo “‘La otra historia’: la historiografía conservadora”, realiza una clasificación de historiadores de esa corriente. Creo que la que más retrata las características de Fuentes Mares es en la que el autor especifica: “[Historiadores que] son eruditos y su perspectiva no es combativa. Pretenden rescatar y recrear; por eso, realizan una espléndida utilización de fuentes documentales y utilizan un estilo que colinda con la literatura. A ellos debemos el rescate de un gran número de valiosos documentos de nuestro pasado.”²

Todo coincide excepto en lo que respecta a lo no combativo, ya que si bien don José nunca buscó enfrentamientos, el solo hecho de ser un crítico de la versión oficial de la historia sobre Juárez, y respaldar documentalmente sus propuestas, causó tal escozor en círculos políticos y académicos, que muchos lo han calificado de agresor de la Patria. Creo que esto es cuestión de enfoques.

Espero que esta investigación descubra algo de ese “algo” que yo encontré en la historiografía de Fuentes Mares.

² Jaime del Arenal Fenochio, “‘La otra historia’: la historiografía conservadora”, en *Tendencias y Corrientes de la Historiografía Mexicana del Siglo XX*, (Coordinador Conrado Hernández), Zamora, Méx., El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 81-82. Me parece pertinente resaltar el concepto “la otra historia”, que implica lógicamente una historia previa o, la Historia, a la que bien pudo tocarle jugar el papel de “la otra”; y a la mencionada por Del Arenal como “la otra historia”, ser la Historia. También por lo de “la otra” se tiene una connotación de ilegitimidad, como la de la amante en relación a la legitimidad de la señora. En fin, que ese “otra” da mucho en qué pensar.

I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Sus primeros años

José Fuentes Mares nació el 15 de septiembre de 1918, dentro de una familia de clase media con raigambre católica tradicional. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Chihuahua, su ciudad natal. Entre los recuerdos más significativos de su niñez está la clausura de los templos decretada a raíz de la guerra Cristera en 1926; su madre permitía que se oficiara misa en su casa no obstante el riesgo de que la confiscaran. Desde entonces le quedó admiración por el idealismo de aquellos católicos perseguidos durante el gobierno de Plutarco Elías Calles. En 1933 vivió otro episodio de persecución, en este caso a los chinos avecindados en su ciudad natal, cuando Rodrigo Quevedo, gobernador de su estado, orquestó una campaña para victimarlos; Fuentes Mares participó con un grupo de estudiantes de secundaria en defensa de los orientales.¹

A propósito del día de su nacimiento, en los primeros párrafos de su autobiografía, Fuentes Mares menciona varios acontecimientos registrados en México el 15 de septiembre de diversos años, y bromea comentando que él podría haber capitalizado el tener ese día “tan histórico y patriótico” como natalicio siempre y cuando hubiera conducido su vida con el fervor demagógico que ha dado tantos dividendos a “numerosas familias respetables”. Aquí, como en todos sus libros, muestra la fina ironía que caracteriza su obra y critica el usufructo que hace la clase política por la manera de manejar el patriotismo.

¹ Una buena parte de la información de este capítulo fue obtenida de su autobiografía: José Fuentes Mares, *Intravagario*, México, Grijalbo, 1986, 187 p. En lo sucesivo, en este capítulo, cuando sólo aparezca un número entre paréntesis se referirá a la página correspondiente en esta obra.

Su época estudiantil en la ciudad de México

En 1936 ingresó a la preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México; cursó la licenciatura en Derecho, y la maestría y el doctorado en Filosofía; egresó en 1944.

Los años transcurridos desde su entrada a la preparatoria de San Ildefonso hasta terminar los cursos de posgrado fueron de gran significación para don José, sobre todo por el altísimo nivel de los profesores que impartían las cátedras. En su autobiografía destaca a los filósofos José Romano Muñoz, Antonio Caso, Samuel Ramos y Eduardo García Máynez; al historiador José Valenzuela; y al educador y cervantista Erasmo Castellanos. También, de entre los intelectuales españoles exilados que fueron sus maestros, Fuentes Mares menciona a los filósofos José Gaos y Joaquín Xirau, así como al historiador Agustín Millares Carlo. Todos ellos le parecen admirables:

Todavía me pregunto qué hizo posible que hombres como Valenzuela y Romano Muñoz formaran discípulos donde otros dejaban alumnos solamente, y encuentro las respuestas en sus magnéticas personalidades [...] justificaban su función magisterial, no tanto mediante su saber, sino por su capacidad para despertar emulaciones; en la habilidad para transformar una clase de Historia o Filosofía en sensorial invitación al mundo de la cultura. (39)

En sus años universitarios fue tan estrecha la amistad que mantuvo con Antonio Caso que, gracias a la recomendación de éste, cuando tenía apenas veinte años, Fuentes Mares publicó su primera colaboración como editorialista en *El Universal*, al lado de Alfonso Junco, Mauricio Magdaleno, el mismo Caso y otros intelectuales.²

² Sobre su relación con Caso, Fuentes Mares remacha: "...a nadie quise yo como a Caso, entre mis maestros, y seguramente nadie dejó una huella más profunda en el curso de mi vida que Caso". Jaime Pérez Mendoza, "Entrevista con José Fuentes Mares", en *Mexican studies /Estudios mexicanos*, University of California, v. 1, no. 2, Summer 1985, p. 340.

Don José egresó de la Universidad con un valioso bagaje de conocimientos y, ante todo, con un enorme estímulo intelectual que le impulsaría a embarcarse en verdaderas aventuras de investigación sobre la historia de México, la que, seguramente barruntaría él en ese entonces, guardaba incógnitas demasiado incómodas.

Abogado y filósofo

Para su licenciatura en Derecho presentó la tesis *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de San Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad* (1943). Como abogado inició su labor profesional a finales de 1945; pero pocos años duraría en ello. Para solventar su economía, Fuentes Mares complementó su actividad como agente de seguros de vida; sin embargo, para su fortuna —y la nuestra—, encontró quien lo financiara para emprender la primera de sus investigaciones que habrían de encauzarlo como historiador. Cuenta su esposa, la filósofa Emma Peredo de Fuentes Mares, que el cierre de su bufete lo celebró con júbilo, ya que significaba el abandonar lo que para él era tan tediosa actividad y poder dedicarse a aquello que verdaderamente le atraía.³

La filosofía representó un gran atractivo para Fuentes Mares, en particular la kantiana, que constituyó la temática de sus tesis de maestría y doctorado. La primera titulada *La filosofía kantiana del derecho fórmula del liberalismo político* (1944) y la segunda *Kant, filósofo del estado moderno* (1944). Terminados sus estudios de posgrado, en 1945 se marchó a Nueva York gracias a una beca otorgada por la Fundación Rockefeller; con esta oportunidad continuó profundizando en el pensamiento del filósofo

³ Emma Peredo de Fuentes Mares, entrevista concedida al autor el 20 de septiembre de 2006 en la ciudad de Chihuahua.

alemán y escribió *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna* (1946), dedicado a tres de sus maestros, entre ellos a Antonio Caso.

Resulta fácil suponer que su formación en el campo de la filosofía —y en particular la kantiana— proporcionó a don José una racionalidad rigurosa, valiosa herramienta del investigador, además de la inquietud por llegar a conocer el sentido del obrar humano. Con tal herramienta y tal inquietud, aunadas a un enérgico impulso vital para la acción, propio de su temperamento, no es de extrañar su capacidad para realizar sus vastos proyectos historiográficos.

De hispanista a español fundamental

A través de su *Intravagario*, don José expone su gusto por lo español, y más que gusto cabe decir fascinación. Su hispanidad se originó seguramente por el entorno chihuahuense en que vivió sus primeros años, cuando con naturalidad se recordaba la época en que había que acabar con las tribus indígenas:

En la Chihuahua de entonces, por añadidura ciudad eminentemente criolla, no tenía sentido darnos la lata con el recuerdo y las glorias de antepasados indígenas tan lejanos como los asirios o los egipcios [...] En Chihuahua, de la caza del indio vivieron nuestros abuelos y bisabuelos durante muchos años [...] Primero fueron 25 pesos por cada indio muerto; luego 50 pesos por cabellera y por último 300, conocidos los peligros de la cacería. Regresar a Chihuahua con una cabellera significaba el sustento de la familia por un año.... (28)

Indudablemente es una gran aberración el transformar un territorio habitado en coto de caza para acabar con una etnia; sin embargo, cabe comentar que en el norte de México

sobrevivieron durante el virreinato varios grupos indígenas que, lejos de someterse al dominio español, lanzaban frecuentes ataques a ciudades como Chihuahua; esto se prolongó hasta los albores del siglo XX. Fuentes Mares alude a la guerra abierta y a muerte que el Gobierno de aquella época tenía declarada a quienes les causaban saqueo, destrucción y muerte. Obviamente la población chihuahuense se sentía no sólo ajena sino enemiga de lo indígena, apegándose afectivamente a su criollismo.

La influencia de los seres queridos resulta a veces decisiva para imprimir en los niños: gustos, conductas, formas de pensar y de sentir que perdurarán de por vida. Quizá también por esta vía se le inculcó a Fuentes Mares el hispanismo: “Ahora estoy seguro de la significación de dos grandes viejos en los primeros años de mi niñez: la del abuelo Francisco Fuentes, quien por primera vez me llevó a los toros, y la de don Eugenio de la Torre, quien me regaló una síntesis ilustrada del Quijote [...]” (27)

El recuerdo del impacto que tuvo al conocer los edificios de la preparatoria de San Ildefonso, le hace exclamar: “¡Qué maravilla! Desde Roma no hubo en el mundo arquitectos como los españoles y los novohispanos, ni otro pueblo occidental con semejante voluntad de durar.” (38). Quien conozca San Ildefonso probablemente perciba de inmediato su monumentalidad y capte la emoción que aquí expresa Fuentes Mares.

El historiador Luis González y González conoció muy bien a don José; lo rememora en un artículo de la revista *Vuelta* y cita las palabras que le escuchó, “sin esconderse”, varias veces: “Llevo en lo más profundo del alma el ideal ecuménico de la hispanidad.”⁴ Fuentes Mares no ocultaba sus convicciones; las comunicaba, desde luego por escrito, y las repetía oralmente.

⁴ Luis González y González, “José Fuentes Mares” en *Vuelta*, 115, México, junio de 1986, p. 63.

La médula de su hispanismo coincidía con los ideales del fundador de la falange española, José Antonio Primo de Rivera, quien “Proclamaba su fe resuelta en España como unidad de destino en la Historia y en el mundo, frente a los separatismos territoriales.”⁵ Dice Fuentes Mares: “Eran mis años de furioso falangismo [1939]; tarareaba ‘Cara al sol’ hasta en los tranvías, y sobre la cabecera de mi cama tenía el retrato de José Antonio.” (42)

En su primer viaje a España (1948) terminó de escribir *México en la hispanidad: ensayo polémico sobre mi pueblo*. Sin embargo, la experiencia de su estancia en aquel país le sirvió para percibir que su noción de “hispanidad” era distinta a otras concepciones del término:

Para comenzar, en España abandoné las filas del “hispanismo”, concepto manoseado hasta la repulsión por la demagogia franquista. Las universidades norteamericanas y europeas por un lado, y el régimen español por el otro, pervertían el concepto; el franquismo ligándolo a intereses oportunistas, y las universidades a inclinaciones profesionales o gusto por la cultura hispánica. (51)

También hizo conciencia de cómo había capitalizado Francisco Franco la ejecución del líder falangista, y con ello perdió toda simpatía por el dictador, e incluso lo denunció sin ningún miramiento en diversos textos que habría de escribir. En su *Intravagario* dice: “Los republicanos, al fusilarle [a Primo de Rivera] en Alicante no comprendieron el servicio que prestaban al Caudillo de España por la Gracia de Dios [...] Franco era el asesino de la falange o, peor todavía, su pervertidor, sirviéndose de ella como armazón burocrática del régimen.” (53)

⁵ *Falange Española Jons*, consultado en internet el 18 de noviembre de 2006, <http://www.falange.info/falangefundacional.html>.

Tomando la base del idealismo falangista, don José rehizo su concepto de hispanismo identificándose con lo español de España y de los demás países hispánicos, concibiendo la patria como un mundo de historia compartida por igual entre todos los pueblos hablantes del español, los que, además del idioma, tienen en común afinidades y tradiciones:

De no repararse en el pasaporte sino en las notas culturales que definen y justifican nuestro ser y quehacer en el mundo, **no se puede ser mexicano si no se es, al mismo tiempo, español fundamental** [...] En pie de igualdad con los peninsulares, el concepto de “Madre Patria” resulta arbitrario salvo que ellos y nosotros lo refiramos a la España del siglo XVI. [Las negritas son mías] (53)

Hipotéticamente: si el término “español fundamental” fuese escuchado por el mexicano promedio, es probable que le traiga a la mente la imagen del “venancio” abarrotero o panadero, personaje conocido, pero ajeno, a la sociedad de nuestro país durante buena parte del siglo XX; Abel Quezada lo inmortalizó en sus cartones. En lo personal comparto el punto de vista de don José al considerar iguales, en lo que se refiere a hispanidad, a todos los pueblos que surgieron de la España colonizadora y de los que permanecieron en la península; y esto, sin que signifique perder las singularidades regionales, es el fundamento de nuestra identidad al margen de la coexistencia con las etnias aborígenes, que en gran medida han adoptado patrones culturales de origen español, al igual que mestizos y criollos participan de tradiciones y costumbres indígenas.

Afirma la esposa de Fuentes Mares que, años después, en otro viaje a España, al estar paseando con él en Soria, en la margen del río Duero, donde había poemas de

Machado inscritos en placas, se sentaron a descansar en una banca y dijo con profunda emoción que sentía que “allí estaban sus raíces, que eso era lo suyo.”⁶

Fue tan grande su pasión por España, que al comentar los disturbios que se fueron generando en ese país a partir de la instauración de la Segunda república, expresa sin reticencia alguna: “Nunca ocurrieron las cosas más estúpidamente. El amanecer libertario de 1931 se desvanecía en la sangrienta locura **del mejor pueblo del mundo.**”⁷

Escritor

Antes de dedicarse a la investigación y a la escritura de la historia, Fuentes Mares ya se perfilaba como escritor; con el correr del tiempo abordó varios géneros. La primera colaboración data de su época preparatoria; más adelante, ya cursando sus estudios profesionales, prologó un texto sobre Gabino Barreda y se inició como editorialista. Continuó con sus tres tesis profesionales; una de éstas, la de licenciatura en Derecho, y el libro fruto de su trabajo como becario, *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna*, fueron publicados a la brevedad, en 1944 y 1946 respectivamente. Tres años después el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid dio a conocer su *México en la hispanidad* (1949). Otro par de libros, ya de historia, fueron sacados a la luz antes de que, en 1955, ingresara a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro correspondiente en Chihuahua.⁸

Se agregan a la obra literaria de don José: tres novelas, un texto con cuatro libretos, un libro sobre gastronomía, enología y degustación de vinos y, por último, su autobiografía.

⁶ Emma Peredo de Fuentes Mares, entrevista.

⁷ José Fuentes Mares, *Historia de dos orgullos*, 2ª. Edición, México, Océano, 1984, p. 117. Las negritas son mías.

⁸ Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, México, 1989, consultado en internet el 18 de noviembre de 2006, <http://www.academia.org.mx/Academicos/AcaSemblanza/Fuentes.htm>.

A esto hay que agregar las colaboraciones que, en distintas épocas, tuvo en varios periódicos; entre otros, *El Universal*, *Excélsior* y *Novedades de Chihuahua*, y en revistas como *Vuelta*, *Siempre!* y *Proceso*.

Académico

Su trayectoria en la docencia se inició gracias a las recomendaciones de su maestro Caso, inicialmente como profesor de ética en una escuela privada, el Instituto Alzate, y después, en 1944, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, impartiendo el curso *La ética del cristianismo*. En el viaje realizado en 1948, que fue gracias a la invitación que le hizo el Instituto de Cultura Hispánica, don José impartió cursos breves como profesor huésped de la Universidad Internacional de Santander y de la Hispanoamericana de Sevilla.

Fue catedrático de Derecho y director de la Facultad de Leyes en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Durante gran parte de su vida continuó impartiendo conferencias, cursos y seminarios en centros de estudios superiores de México y del extranjero. También se desempeñó como comentarista del noticiero de televisión 24 horas en los años setenta.

Funcionario

Por nombramiento recibido de Teófilo Borunda, gobernador de Chihuahua, Fuentes Mares ocupó la rectoría de la universidad estatal en octubre de 1958. Pocos días después de ocupar el cargo don José tuvo que renunciar debido a las presiones ejercidas por el entonces presidente Ruiz Cortines sobre el mandatario chihuahuense; éste prefirió retirar su respaldo a quien había elegido para el rectorado. Cabe comentar que en esos años México vivía un “oficialismo radical”, que implicaba que el autor de cualquier desvío de la versión

gubernamental —y patrioter— de la historia era atacado “en montón” por esbirros del régimen y funcionarios sin excluir al presidente de la República. Para entonces Fuentes Mares ya había “pecado” contra el Estado al publicar el *Poinsett...* y el *Santa Anna...* En ese trance, Fuentes Mares recibió apoyo moral de don José Vasconcelos, quien previó el desenlace:

No se engañaba Vasconcelos en cuanto a las posibilidades de salir bien librado del lío universitario. “No se haga ilusiones —me dijo—, va a tener que dejar la Universidad. En este país no se puede ser rector y escribir lo que escribe usted. Pero no se preocupe: ya le reconocen la gloria de ser traidor a la patria, y eso vale mucho.” (68)

En 1979, Fuentes Mares se sintió estimulado con su designación como consejero cultural en España, país con el que estaban recién reanudadas las relaciones diplomáticas. Sin embargo, éste fue su segundo y último intento —fallido también como el rectorado en Chihuahua— de trabajar de funcionario. En su *Intravagario* expresa lo ilusionado que estaba para realizar un programa cultural de México en el país que tanto amó, pero jamás imaginó la cantidad de obstáculos para llevarlo a cabo, sobre todo por el desinterés de la cancillería mexicana en atender su proyecto.

Cuando escribe sobre su nombramiento, afirma que hubo muchos que criticaron el hecho, ya que lo repudiaban por su franquismo; él explica: “Ciertamente fui franquista antes de vivir por primera vez en la España de Franco, no después. Hace más de 20 años escribí y publiqué *Servidumbre*, novela antifranquista. Que yo sepa mis colegas mexicanos, enemigos de Franco, nunca se tomaron molestia semejante.” (108)

Ante la impotencia que por la absoluta falta de medios tuvo Fuentes Mares para realizar su trabajo, optó por abandonar la asociación que coordinaba las acciones de los consejeros culturales en España y por denostar al gobierno mexicano de ese entonces: “Renuncio a formar parte de esta Asociación, les dije, porque no quiero más vergüenzas. Y me avergüenza seguir representando aquí a un gobierno de imbéciles.” (128)

Con ello retomó su máquina de escribir y se olvidó de los puestos burocráticos.

Historiador e historiógrafo

Al regresar de su primera estancia en España don José había aumentado aún más su interés por la historia, al grado que, abandonando totalmente sus actividades en la abogacía y la filosofía, se dedicó de tiempo completo a la investigación.⁹

Varias reflexiones llevaron en ese tiempo a Fuentes Mares a sentirse aguijoneado para indagar el pasado mexicano. Remontándose a lo dicho por Hidalgo, dice:

Ser “hispanista” me resultaba ya tan cargante como ser “indigenista”. Y así anduve, dando bandazos, hasta leer *El Despertador Americano*, periódico publicado en 1811 por el padre Hidalgo: “Nosotros somos los verdaderos españoles.” Su lectura me sacudió hasta el tuétano, haciéndome ver las cosas de otro ángulo tanto en México como en España. (60)

Y, en contraste, se refiere al documento que oficializa la emancipación de nuestro país: “Asentar que la nación mexicana ‘recuperaba’ su libertad después de 300 años de servidumbre, como se dice en el Acta de Independencia, fue punto de partida del proceso

⁹ Emma Peredo de Fuentes Mares, entrevista.

desidentificador. De semejante barbaridad arrancaron las disparatadas ‘interpretaciones’ posteriores, unas libres y otras por decreto.” (58)¹⁰

Fuentes Mares se había percatado de la flagrante contradicción entre ambas posiciones, y conocía —en lo que se le podía conocer en los libros de historia al alcance en 1949— la actuación de Joel Roberts Poinsett, como primer agente diplomático estadounidense en México, y su relación con Lorenzo de Zavala, que siendo gobernador del Estado de México dio la primera Ley de expulsión de los españoles y fue consejero del presidente Guerrero en el tiempo que se consumó dicha expulsión. Comenta don José el papel desempeñado por Poinsett en México, quien pregonaba las virtudes del indígena al tiempo de atacar la herencia cultural española, la que consideraba un estigma. Por otro lado, Fuentes Mares veía que el impulso expansionista estadounidense tuvo que ser respaldado por colaboradores mexicanos adictos al yanqui.

En suma, el problema de la identidad del mexicano relacionado con la actuación de Poinsett y sus socios, provocó en Fuentes Mares el impulso para dar inicio a su actividad como investigador de la historia de México. Dice: “Sí, muy seguramente trabajar en un libro sobre Joel Roberts Poinsett proporcionaría algunas claves.” (64)

Dado que no estuvo adscrito a ninguna institución académica que hubiese podido apoyarle económicamente para realizar su trabajo, y debido a su estrechez, don José tuvo necesidad de recurrir a su amigo Ignacio Uslé, quien aceptó financiarlo para llevar a cabo su investigación en los archivos de Washington y Filadelfia. *Poinsett: historia de una gran intriga* quedó terminado a principios de 1951 y, después de ofrecerlo a varias editoriales

¹⁰ El problema de la identidad del mexicano le siguió preocupando toda su vida ya que, en 1985, meses antes de morir, declaró: “Lo que ha ocurrido con la educación en México es que el mexicano ha perdido la conciencia de su identidad: el mexicano no sabe lo que es. Y ha acabado por identificarse con los mariachis [...] El mexicano ha perdido su identidad nacional y tan la ha perdido que a fines del siglo XIX se afrancesó; de la misma manera que en los tiempos actuales se ha ‘ayanqueado’”. Jaime Pérez Mendoza, *op. cit.*, p. 333.

que lo rechazaron por, como dice Fuentes Mares, no estar interesados en “versiones ‘heterodoxas’ de la historia”, dio al fin con Editorial Jus, que aceptó imprimirlo con la condición de que el autor aportara la mitad del costo de la edición. Don José recurrió nuevamente a su amigo financista quien, en pocos meses, recuperó su dinero gracias al éxito en librerías, simultáneo al que obtuvo en la crítica.

Entre las opiniones favorables al libro destacaron dos: una de José Vasconcelos, y otra de Daniel Cosío Villegas, quien le solicitó responder a la crítica que don José había recibido de parte de Manuel González Ramírez, publicada en la revista *Historia Mexicana*.¹¹ De aquí se derivó una polémica: Fuentes Mares, respaldado con documentos, mostrando “trapitos al sol” de algunos de los “héroes de la estatuaria conmemorativa”, y González Ramírez defendiéndolos “con denuedo”.

A partir de 1951, y durante tres decenios, Fuentes Mares escribió, incluyendo el *Poinsett...*, diecinueve libros de historia; dieciséis de ellos realizando investigación en todo tipo de fuentes, nacionales y extranjeras, y los otros tres en forma de recreación libre.

De 1960 a 1965, fueron publicados por Editorial Jus *Juárez y los Estados Unidos*, *Juárez y la Intervención*, *Juárez y el Imperio* y *Juárez y la República*, verdadero póquer de libros sobre el Benemérito, que significó dar a conocer una historia con nuevas fuentes y un sentido crítico diferente a la mayoría de los entonces conocidos. La versión sostenida por la “historia oficialista” se vio confrontada con la de Fuentes Mares.

Sobre esto, el doctor Álvaro Matute comenta: “Ciertamente hubo maledicencia de pasillos acerca de algunos libros de Fuentes Mares, más producto de la envidia por su excelente prosa y por sus muy buenas bases documentales. Maledicencia que no hizo mella

¹¹ Manuel González Ramírez, “Punza Poinsett”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. IV, (abr.-jun. 1952), pp. 635-646.

en su obra.”¹² Y Luis González: “Para el dogma oficial Fuentes Mares fue un mal mexicano defensor de réprobos y fiscal de próceres de la historia patria. Para sus compañeros cultos, para la gente sabia de su generación, fue un historiador tradicionalista, preocupado por las existencias individuales en vez de las estructuras económicas y sociopolíticas.”¹³ En México, durante sexenios no ha sido extraño enterarse que quienes más hablan y se indignan por “los malos mexicanos”, han resultado ser los más capacitados para perpetrar con toda impunidad los mayores peculados y latrocinios contra la nación.

En su *Intravagario* don José considera que la tetralogía de Juárez constituye una obra donde los protagonistas actúan como hombres, con virtudes y debilidades, “no como santones”. Confiesa haber quedado absorto de todo lo realizado por Juárez, Miguel Lerdo, Miramón, Degollado y otros muchos, en “los años más conmovedores en la historia de México”. La dedicatoria de *Juárez y el Imperio* es para ellos:

A los que llegaron a Paso del Norte en 1865.

A los que se encerraron en Querétaro en 1867.

El mundo era viejo, lleno de hazañas, y sin

embargo enriquecieron la historia del hombre. (88)

Uno de los logros de investigación que más se le reconoció a Fuentes Mares, pero que al mismo tiempo le hizo ganar animadversión de parte de historiadores “juaristas”, fue, el haber localizado, en los Archivos Nacionales de Washington, el Tratado Mc Lane-Ocampo y la *Convención para ejecutar las estipulaciones de los tratados y conservar el orden y la seguridad en el territorio de las repúblicas de México y los Estados Unidos*. Ambos

¹² Álvaro Matute, *Estudios Historiográficos*, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1997, (Colección Nuestro Tiempo, Investigación), p. 78.

¹³ Luis González, *op. cit.*, p. 64.

documentos, firmados por los negociadores titulares, fueron encontrados en la sección “Unperfected Treaty”, que contiene los tratados que quedaron pendientes de ratificar por el Senado. Cosío Villegas celebró el hallazgo por lo que significó el gran golpe a la versión oficial de la historia mexicana que llegó a negar la suscripción del tratado. (82)

Además de los cuatro libros sobre Juárez y el de Poinsett, hubo otros dos que también causaron importantes controversias y por los que el autor fue acremente criticado. Se trata de *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante* (1956) y *Miramón, el hombre* (1974); ambos personajes habían sido tradicionalmente execrados en la historiografía nacional, pero Fuentes Mares, sin enaltecerlos, escribió sobre ellos desde nuevas perspectivas que sin duda atenuaban las responsabilidades históricas de los biografiados y mostraban un mayor acercamiento a su aspecto humano. Cabe mencionar que, aparte de su autobiografía, es quizás en *Miramón, el hombre*, el libro donde el chihuahuense se revela mejor a sus lectores; Ana Cecilia Montiel afirma: “[...] a lo largo del texto el autor introduce en la narración de los hechos algunas reflexiones sobre la vida, la guerra, la mujer y la lealtad, así como la muerte, entre otras cosas. Esto es como un plus que el autor ofrece a sus lectores, aprovechando que es él quien tiene la palabra.”¹⁴

Los tres textos historiográficos de recreación libre que Fuentes Mares escribió: *Las memorias de Blas Pavón* (1966), *La revolución mexicana: memorias de un espectador* (1971) y *Las mil y una noches mexicanas* (1983), son libros donde un protagonista ficticio —que en ocasiones es el propio autor—, narra los acontecimientos históricos reales mezclados con una buena dosis de fantasía, pero conservando la congruencia y la verosimilitud del relato.

¹⁴ Ana Cecilia Montiel, “Los ‘años dorados de México’ a través de un villano de bronce”, en *Escribir la historia en el siglo XX, treinta lecturas*, editores: Evelia Trejo y Álvaro Matute, México, UNAM, 2005, p. 429.

Tres son los libros que pueden ser considerados de historia regional: ...*Y México se refugió en el desierto* (1954), *Don Eloy S. Vallina* (1968) y *Monterrey: una ciudad creadora y sus capitanes* (1976). Los dos primeros son biografías sobre protagonistas importantes en la historia de Chihuahua, una sobre el general Luis Terrazas, gobernador en los más álgidos años del siglo XIX y, a la sazón, gran latifundista; y otra acerca del magnate creador de un emporio financiero. El último de los tres versa sobre la historia fundacional de la ciudad neoleonesa y su proceso de desarrollo industrial.

Otros libros de historia escritos por Fuentes Mares: *Don Sebastián Lerdo y el amor* (1972) —análisis e interpretación de las cartas privadas que el ministro de Juárez envió a una dama chihuahuense—; *México y España: Historia de un conflicto* —centrada en la relación diplomática entre las dos naciones desde 1910 hasta el régimen del presidente Echeverría—; de esta obra hubo una edición en España con el título *El tesoro del Vita* (1975), y, posteriormente, en 1984, una edición mexicana a la que se le cambió el título original y salió a la luz como *Historia de dos orgullos*, cuyo contenido se extendió al incluir el lapso de la presidencia de José López Portillo—; *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana* (1976) —trata de los hechos y circunstancias que se suscitaron en Europa en correspondencia a los que se dieron en México relacionados con la instauración del régimen de Maximiliano—; *Génesis del expansionismo norteamericano* (1980) —investigación que, según su autor, debió preceder al libro sobre Poinsett que dio a conocer veintinueve años antes—; *Cortés, el hombre* (1981) —biografía basada en la bibliografía del tema publicada por diversos autores sobre el Conquistador—; y *Biografía de una nación* (1982) —síntesis histórica desde Cortés hasta López Portillo.

En la obra historiográfica de don José es preciso incluir sus artículos publicados, principalmente, en la revista *Historia Mexicana* editada por El Colegio de México; así

mismo tiene en su haber media docena de intervenciones como crítico en dicha revista. Prologó también varios libros de distintos temas de historia y buena parte de sus textos fueron aprovechados para la integración de *Historia ilustrada de México: de Hernán Cortés a Miguel de la Madrid* (1994).

La alta valoración de la historiografía de Fuentes Mares tuvo como resultado que en 1975 se le concediera el sillón número ocho de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid.¹⁵

Lo esencial de su concepción de la historia

A continuación presento una selección de fragmentos de “Mi versión de la historia”¹⁶, que fue su discurso de recepción a la Academia, leído al recibir tal distinción. En esa ocasión Fuentes Mares expresó su pensar y su sentir como historiador e historiógrafo.

Su postura crítica ante la versión oficial de la historia la revela cuando, a raíz de los trabajos historiográficos de Jesús García Gutiérrez y Mariano Cuevas dice: “Como apasionados no acertaron siempre, mas rompieron los cartabones establecidos por decreto, y movieron el espíritu de los jóvenes —que eso fuimos hace muchos años— en busca de tesoros que la dogmática oficial escondía bajo la hojarasca de su ortodoxia santurróna.”¹⁷

Define lo que cree que es la historia para el historiador: “Desde el punto de vista del historiador, diría que la historia es el quehacer subjetivo que se ejerce sobre materiales objetivos, el intento personal de recrear lo pretérito, de dónde sus encantos y

¹⁵ Musacchio, *op. cit.*

¹⁶ José Fuentes Mares, “Mi versión de la historia. Discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia leído por el doctor José Fuentes Mares el 9 de septiembre de 1975”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XXX, 1971-1976, pp. 201-206.

¹⁷ *Ibid.*, p. 201.

limitaciones.”¹⁸ Al asumir el trabajo del historiador como de índole subjetiva, Fuentes Mares expresa su posición sobre el aspecto humano de dicha actividad.

Interrelaciona la historia con el arte y la filosofía: “Arte en cuanto a la forma de exponer las experiencias humanas objetivas —emparentada aquí con la novela—, la historia se apoya en la filosofía para la interpretación de dichas experiencias [...]”¹⁹ Huelga decir que con su preparación filosófica y su sensibilidad, hacía gala de su capacidad interpretativa del actuar humano. Y respecto a lo que significaba el arte literario aplicado en la historiografía, don José lo sabía como pocos; en la entrevista que tuvo con Pérez Mendoza, Fuentes Mares reafirmó: “Yo llegué a la conclusión, hace muchísimos años, de que el instrumento de comunicación, el lenguaje en sí no era suficiente; que era indispensable hacerte un lenguaje propio, el estilo de decir las cosas, para conseguir el objetivo servicial de tu vocación.”²⁰

Considera que lo valioso del pasado lo extrae el historiador: “Lo que ocurre es que el pasado —la vida humana objetivada—, carece de significación actual sin la intervención del punto de vista del historiador.”²¹ Y matiza esa intervención retomando la concepción de la historia expuesta por Schopenhauer: “un sentimiento amoroso hacia lo que se fue y no volverá”; y más aún: apropiándose de las palabras de Paul Sabatier cuando expresó ver en el amor “la llave de la historia”,²² Fuentes Mares expresa una vez más el lado humano que el historiador no puede perder: “Por mi parte no entiendo la historia sin amor, y

¹⁸ *Ibid.*, p. 202.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ Pérez Mendoza, *op. cit.*, p. 344.

²¹ Fuentes Mares, “Mi versión...” p. 203.

²² Paul Sabatier (1854-1941), químico francés que compartió con Victor Grignard el premio Nobel de Química de 1912; actualmente hay una universidad que lleva su nombre en Toulouse, Francia. Consultado en *Biografías y Vidas* el 25 de octubre de 2007, http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sabatier_paul.htm. Ignoro de qué fuente obtuvo don José el concepto que le atribuye a Sabatier, sin embargo, deseo subrayar la reiteración que hace sobre la función del amor en su concepción de la historia.

consecuentemente rechazo los relatos en que el hombre —el ser de carne y hueso—, desaparece en aras de una objetividad que es pura incapacidad de asombro frente al quehacer objetivado de otros hombres.”²³ Y remacha con: “La clásica sentencia [de Terencio, s. II a.C.]: ‘Humano soy, y nada humano me resulta ajeno’ vale a mi juicio como divisa de historiadores.”²⁴ Don José alude también a la honestidad que ha conservado en su trabajo; expresa: “[...] he luchado toda mi vida por mantener el amor y el rechazo en el plano de la honestidad intelectual más estricta, honestidad que es condición *sine qua non* del quehacer historiográfico.”²⁵

Considero que estas afirmaciones en torno al amor tienen cabal correspondencia con la esencia de la religiosidad de Fuentes Mares: formado dentro del catolicismo, abandonó las creencias y las prácticas que la Iglesia establece para ser observadas por sus fieles; sin embargo permaneció leal al principio básico que postula, el amor. En 1975, el sacerdote Joaquín Antonio Peñalosa solicitó a cien mexicanos ilustres que contestaran tres preguntas sobre Dios, Cristo y la religión; en relación a esta última don José respondió: “En lo fundamental, no creo que la función de las religiones en el mundo contemporáneo pueda ser otra que la de orientar en el amor [...]”²⁶

Fuentes Mares subraya que la honestidad es primordial en el trabajo del historiador y la privilegia sobre la valoración que se hace de la objetividad. José Manuel Villalpando César, en su artículo “José Fuentes Mares, historiador mexicano” recoge su pensar: “La

²³ Fuentes Mares, “Mi versión...” p. 203.

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ *Ibid.*, p. 205.

²⁶ Joaquín Antonio Peñalosa, *Cien mexicanos y Dios*, México, Editorial Jus, 1976, p. 128.

objetividad o la subjetividad quedan atrás y lo verdaderamente importante, la honestidad, se transforma en el estandarte que el historiador debe orgullosamente enarbolar.”²⁷

Su cosecha

Además de los grandes reconocimientos que implican sus ingresos a la Academia Mexicana de la Lengua y a la Academia Mexicana de la Historia, la labor de Fuentes Mares fue valorada por el gobierno de México, que le otorgó la condecoración Águila de Tlatelolco de la Secretaría de Relaciones Exteriores; por el gobierno de España, que le impuso la Medalla Colón al Mérito Literario; y por el gobierno de Chihuahua, del que recibió la presea Ángel Trias.²⁸ La calidad de su labor narrativa dio pábulo para que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez otorgue, desde 1986, el Premio Nacional José Fuentes Mares de Literatura.²⁹

Con diecinueve libros de historia publicados, la mayoría de ellos editados y reimpresos varias veces, es innegable que Fuentes Mares ha sobresalido como uno de los historiógrafos mexicanos del siglo XX más importantes, cuya efectividad para difundir el conocimiento histórico se basó en el rigor profesional de sus investigaciones y —considero que al mismo nivel de importancia— en su estilo narrativo.

Tras de sufrir de leucemia durante ocho años, José Fuentes Mares terminó de escribir su autobiografía en febrero de 1986, y falleció el 8 de abril del mismo año en la ciudad de Chihuahua, donde se conserva su memoria con un monumento en uno de sus parques y llevando su nombre un bulevar.

²⁷ José Manuel Villalpando César, “José Fuentes Mares, historiador mexicano” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM-IIH, 1989, p. 196.

²⁸ Musacchio, *op. cit.*

²⁹ *El Universitario*, núm. 42, consultado en internet el 18 de noviembre de 2006, <http://www.uach.mx/universitario/42/1.html>.

II. VALORACIÓN LITERARIA

De la lectura de la historiografía fuentesmarina se pueden extraer variados y abundantes elementos que permiten descubrir la riqueza literaria contenida en su narrativa. No pretendo hacer un análisis crítico sino, exclusivamente, señalar los principales atractivos que, a mi juicio, ofrece la lectura de los textos que son objeto de estudio en esta tesis.

Nombres de los capítulos y de los subcapítulos

Además del significado profundo que conllevan, éstos constituyen —por su naturaleza— un aspecto importante que yo denomino la ornamentación de la estructura del texto. De *Juárez y los Estados Unidos* extraigo varios ejemplos, el primer capítulo se titula “Polvo de aquellos lodos”¹, adagio popular que hace referencia a una difícil situación que es secuela de una problemática anterior no resuelta en su momento; en este caso alude a los conflictos que se suscitaron entre los Estados Unidos y México de 1853 y 1857, lustro que precedió a los años en que Juárez fue protagonista principal en el acontecer nacional. Entre los subcapítulos enunciados con diversos atractivos o maneras de estimular el interés del lector se puede mencionar “Intermezzo místico”²; ya el uso de la palabra “*intermezzo*”, empleada principalmente en el medio operístico, sugiere una actitud lúdica por parte del autor, al comparar el intermedio de una obra musical con un periodo —el lustro citado— de la historia mexicana, que fue de relativa pasividad diplomática de los Estados Unidos para la obtención a costa de México de concesiones territoriales y comerciales —como si después

¹ José Fuentes Mares, *Juárez y los Estados Unidos*, 5ª. Edición, México, Editorial Jus, 1972, (Col. México Heroico No. 29), p. 7. En adelante las notas al pie que aludan a este libro se indicarán *J. y los Estados Unidos* con el correspondiente número de página.

² *J. y los Estados Unidos*, p. 9.

de haber engullido La Mesilla hubiesen necesitado un lapso para tranquilizar conciencias—; por otra parte, el adjetivo “místico” ironiza la posición puritano-protestante de la doctrina del “Destino Manifiesto” que considera que por superioridad racial y religiosa, y por designio divino, los Estados Unidos están facultados para influir en sus vecinos hispano-americanos.

Otro subcapítulo está titulado “El confín extenso y la cintura intensa”³, que con intención poética describe eróticamente la geografía de México: las grandes extensiones territoriales del norte del país y la estrechez del istmo de Tehuantepec imaginado como un sensual talle de mujer; representaban una tentación para los estadounidenses, que de tiempo atrás ambicionaban esas zonas para acrecer su territorio a costa de los estados mexicanos colindantes con los Estados Unidos y para contar con una atractiva vía de comunicación interoceánica.

La última sección del tercer capítulo se titula “Es de sabios cambiar de opinión”⁴, conocido adagio que, por sí mismo, estimula la curiosidad del lector; hace referencia al giro que tuvo el presidente de los Estados Unidos, James Buchanan, para entablar pláticas negociadoras con las autoridades mexicanas, ya que primeramente recurrió al gobierno conservador establecido en la capital y después al juarista instalado en Veracruz.

En *Juárez y la Intervención*, se encuentra el subtítulo “El río revuelto y los pescadores”⁵ que alude a la gran inestabilidad política y económica que se vivía en México y a las posiciones reivindicadoras de los gobiernos de Inglaterra, España y Francia, acreedores afectados por la suspensión de pagos decretada por Juárez en 1861; tal título

³ *Ibid.*, p. 17.

⁴ *Ibid.*, p. 81.

⁵ José Fuentes Mares, *Juárez y la Intervención*, 2ª. Edición, México, Editorial Jus, 1972, (Col. México Heroico No. 8), p. 22. En adelante las notas al pie que aludan a este libro se indicarán *J. y la Intervención* con el correspondiente número de página.

ejemplifica nuevamente el uso de un conocido dicho que da a la narrativa un tono familiar. Otro subtítulo, “Mucha gente en La Soledad”⁶, sugiere un contrasentido, y sin embargo tiene una interpretación literal, ya que “La Soledad” es el lugar donde se efectuaron las reuniones negociadoras que sostuvieron los representantes de los países intervencionistas y Manuel Doblado, enviado de Juárez.

“El Mesías Político”⁷ es uno de los títulos utilizados por el autor en *Juárez y el Imperio*, en referencia a la forma como José María Gutiérrez Estrada hizo mención de Maximiliano en una de sus cartas a José Manuel Hidalgo después de haber conocido al Archiduque la víspera de la Navidad de 1861: “Aquella era una verdadera Nochebuena, y el Archiduque un ‘mesías político’, escribió a Hidalgo”⁸; Fuentes Mares retoma las palabras de uno de los principales propulsores del sistema monárquico y les da una carga irónica sin menoscabo del sentido literal que les imprimió don José María. En el mismo texto aparece también el subcapítulo “Condenado por desconfiado”⁹, tomado de la obra homónima de Tirso de Molina, y alude a la actitud de desconfianza que mostró Maximiliano al no designar a mexicanos en los puestos clave de su gabinete, lo que de alguna manera prelude el fatal término de su régimen.

Un sugerente subtítulo que destaca en *Juárez y la República* es “De Manga de Clavo al rancho de La Noria”¹⁰; con él, Fuentes Mares hace ver la presencia de un mal endémico que azotó a México desde su Independencia: los pronunciamientos, y en este caso particular, los gestados en las haciendas de los caudillos. En el mismo texto aparece

⁶ *Ibid.*, p. 144.

⁷ José Fuentes Mares, *Juárez y el Imperio*, 2ª. Edición, México, Editorial Jus, 1972, (Col. México Heroico No. 25), p. 11. En adelante las notas al pie que aludan a este libro se indicarán *J. y el Imperio* con el correspondiente número de página.

⁸ *J. y el Imperio*, p.15.

⁹ *Ibid.*, p. 54.

¹⁰ José Fuentes Mares, *Juárez y la República*, México, Editorial Jus, 1965, p. 133. En adelante las notas al pie que aludan a este libro se indicarán *J. y la República* con el correspondiente número de página.

“Mucho ruido y pocas nueces”¹¹, con lo que el autor describe coloquialmente la poca efectividad de las acciones militares que se emprendieron para llevar a efecto el plan de La Noria en comparación con las muchas declaraciones que lo acompañaron.

Bastan estos ejemplos para percibir que, en los nombres que Fuentes Mares da a capítulos y subcapítulos, además de aludir al tema, se propicia la curiosidad del lector, sea porque en el nombre se encierra una incógnita a descifrar, o porque el lector pueda ya imaginar que el relato contiene su dosis de humorismo y/o ironía; y todo esto, con palabras siempre accesibles.

Considero que esta manera de segmentar y estructurar sus textos facilita la lectura, y que los nombres de los capítulos y subcapítulos son elementos que la amenizan; recursos que indudablemente coadyuvan a ganar lectores.

Acercamiento a protagonistas

Quizá la primera sensación que percibe el lector al iniciarse en la lectura de Fuentes Mares es su cercanía con los protagonistas; cercanía que en ocasiones llega a la familiaridad. Dos ejemplos:

“Esto [se refiere a la asunción de James Buchanan a la presidencia de Estados Unidos] no lo pudo prever Antonio, pero con lo que le sabía le bastó para comprender que el futuro de México pendía de su fatalidad geográfica.”¹² “Antonio”, como si fuera su amigo o conocido en la vida real, es una forma breve que utiliza Fuentes Mares para referirse a Santa Anna, a quien, por cierto, en otras ocasiones lo nombra “el jalapeño”, “Su Alteza Serenísima”, “el héroe de San Jacinto” o “Antonio de Padúa Severiano López de

¹¹ *Ibid.*, p.146.

¹² *J. y los Estados Unidos*, p. 47.

Santa Anna”, además de simplemente “Santa Anna”. La variedad de formas para mentar a la misma persona, algunas obviamente irónicas, adorna la narración y divierte al lector.

Otro protagonista al que Fuentes Mares llama de diversas maneras es a Maximiliano, a quien también menciona como el Archiduque, Fernando Max o, predominantemente —como si el autor lo hubiese tratado en persona— “Max”, que por su cortedad resulta de más confianza, como quizá le llamaron en la familia Habsburgo.

Lo anterior implica que para el don José no existe la solemnidad al dirigirse a los protagonistas de la historia. Cuando alude a “los héroes”, no los ve desde la base de un supuesto pedestal, y, si se trata de “los villanos”, no se erige en fiscal. Se percibe que el autor se sitúa en el mismo nivel —el humano— que sus historiados, podría decirse que les habla de igual a igual, de tú. La cercanía que expresa permea y contagia al lector.

Acercamiento a lectores

El escritor establece también una cercanía con sus lectores; con frecuencia se percibe que don José, al escribir, los tenía muy presentes; es fácil imaginarlo procurando que su narración no dejara de interesar. Una manera de lograrlo es intercalando, tal vez como estrategia didáctica, sus propios puntos de vista, cosa que hace repetidamente al mostrar similitudes o contrastes entre los hechos del pasado y la situación política que se tenía en la época que él vivió y, por ende, sus lectores de entonces; sin descartar que aún actualmente estén vigentes buena parte de sus comentarios. Es el caso que encontramos, por ejemplo, cuando relata que el Gobierno francés trataba de finiquitar su empresa imperial en México e intentaba dejar el asunto en manos del Gobierno estadounidense; sobre esto abunda Fuentes Mares y trasmite al lector su pensar: “Como si fuera necesaria la colaboración francesa para

colocar a la República bajo el tutelaje de Washington, que apadrina, desde 1821, a todos los presidentes, dictadores, tiranos y tiranuelos que protegen sus intereses.”¹³ Expresando su posición política se descubre y también se acerca a sus lectores.

Otra forma en que Fuentes Mares se aproxima al lector es recurriendo al folclor, lenguaje familiar para ambos; un caso específico lo logra al reproducir algunas coplas populares de la época:

La nave va en los mares

botando cual pelota

adiós, Mamá Carlota,

adiós mi tierno amor.

De la remota playa

te mira con tristeza

la estúpida nobleza

del mocho y del traidor.

[...]

adiós Mamá Carlota,

adiós mi tierno amor.¹⁴

También se acerca al lector haciéndole llegar algún chascarrillo que aluda a la situación historizada. Por ejemplo: al mencionar la excesiva complacencia con la que John T. Pickett, agente de los Estados confederados, disculpó al Gobierno mexicano por haber éste autorizado el paso de tropas unionistas a través de Guaymas, Fuentes Mares hace un

¹³ *J. y el Imperio*, p. 199.

¹⁴ *Ibid.*, p. 174.

paréntesis en su narración: “El delicioso episodio recuerda el caso del buen marido, viajero habitual, que al regresar a casa inopinadamente, y sorprender allí a su rival, le proporciona una disculpa por su regreso inesperado, y una lista, además, con las fechas seguras de su ausencia.”¹⁵ Con esto, además de presentar una ejemplificación adecuada, el lector disfruta de una agradable y sonriente pausa.

Humanización de la historia

En algunos pasajes trágicos de la historia, Fuentes Mares trasmite al lector lo lastimoso de la realidad vivida por los protagonistas: al llegar al extremo de la bancarrota, los dos gobiernos, el liberal y el conservador, buscan recursos desesperadamente; Fuentes Mares comenta la debilidad de ambos bandos y las terribles opciones que se vieron orillados a tomar para solventar sus necesidades. “De momento el dinero se convertía en la exigencia fundamental, hasta el extremo de que la miseria, coludida con agiotistas embozados y desembozados, será la diosa tutelar del Tratado Mc Lane-Ocampo, y del terrible negocio Jecker de Miramón.”¹⁶

Un fragmento expresado emotivamente es el relacionado con la partida de Carlota hacia Europa dejando a Maximiliano en Chapultepec: “Total, un imperio. Carlota seguía en cubierta cuando la tierra se perdió en el mar. Todo desapareció en el mar salvo Fernando Max, abandonado en una isla pequeñísima, entre ahuehuetes. ¡Pobre Max!”¹⁷

Hay algunos pasajes donde Fuentes Mares expresa comprensión y compasión por algún personaje, al grado de involucrarse vivencialmente con su problemática; a través de

¹⁵ *J. y la Intervención*, pp. 104-105.

¹⁶ *J. y los Estados Unidos*, p. 134.

¹⁷ *J. y el Imperio*, p. 173.

un acercamiento de este tipo se refleja el lado humano del protagonista y del mismo autor. Encontramos un buen ejemplo cuando la viudez de Juárez:

Margarita murió año y medio antes, el 2 de enero de 1871, con apenas cuarenta y cinco años encima. Murió cuando Juárez no podía intentar ya la aventura de una vida nueva, ni siquiera la de ir a Oaxaca en busca de un viejo calor, el de la mujer que tantos años antes le dio a Tereso y a Susana, sus dos hijos naturales. Ya no. A los veinticinco, es fácil para el hombre salir en busca de una mujer, pero a los sesenta y seis ha de hallarla en casa todos los días. Juárez llevaba un año y medio sin Margarita, y tenía que afrontar la realidad inevitable de no encontrarla en casa.¹⁸

Lenguaje

Es de atender la riqueza del lenguaje de Fuentes Mares. Utiliza el vocabulario con toda propiedad y recurre al lenguaje coloquial, e incluso al folclor para matizar su relato; en oportunas ocasiones, juega con los adjetivos, usa términos lúdicos, lanza alguna palabra en otro idioma y llega a inventar vocablos muy a propósito del tema.

Lenguaje coloquial. Es uno de los principales recursos que, a mi juicio, amenizan el relato y facilitan la comprensión. Así tenemos que, dentro de la exposición que trata del comportamiento de William M. Churchwell —enviado estadounidense a principios de 1859, quien por un lado hablaba del apoyo a la nacionalidad mexicana y por el otro buscaba la celebración de un leonino tratado que asegurara privilegios para su país— el autor hace uso

¹⁸ *J. y la República*, p.158.

de un dicho popular para referirse con toda precisión a la astucia del yanqui: “Con un ojo puesto en el gato y otro en el garabato.”¹⁹

Es frecuente que los términos de Fuentes Mares conlleven una chispa especial para deleite del lector. Al comentar un asunto trascendente, como lo fue precisamente el negocio Jecker, el autor introduce un término que, además de coloquial, resulta chusco al aplicarse a un personaje de quien teóricamente podría esperarse respetabilidad. Es el caso del señor Dubois de Saligny, Ministro francés en México, quien fungió como defensor de los usureros intereses del banquero Jecker, y llegó a declarar, por su iniciativa, que el gobierno juarista había aceptado la terrible deuda contratada por Miramón. Escribe don José: “A Juárez debieron bastar esas palabras [las de la declaración de don Dubois] para sospechar lo que andaba de por medio, aunque ignorara que el verdadero interesado era el hermano de Napoleón [el Duque de Morny, con intereses en los bonos Jecker], y que Saligny representaba el papel de simple *coyote*, naturalmente de altísima categoría.”²⁰ El vocablo “coyote”, usado para nombrar animales de esa especie, también tiene en México la acepción para designar a sujetos de “otra especie” que realizan trámites con cierta informalidad e incluso ilegalmente; con esa palabra el autor hace ver la baja ralea que asigna a Saligny.

Uso libre y lúdico del lenguaje. No se limita al buen uso del castellano, sino que también recurre a palabras o frases en otro idioma que, además de darle variedad a la lectura, tienen un efecto de —si no se conoce el otro idioma— inquietar momentáneamente al lector al tratar de dilucidar el significado. Al ser nombrado Ministro estadounidense en México,

¹⁹ *J. y los Estados Unidos*, p. 105.

²⁰ *J. y la Intervención*, p. 25.

Robert Mc Lane recibió instrucciones para llevar a cabo su misión de acuerdo a un despacho enviado por Lewis Cass, Secretario de Estado en turno; de la interpretación de Fuentes Mares a tal despacho tenemos: “Si de las instrucciones a Mc Lane suprimimos una serie de frases concebidas ‘pour épater le bourgeois’ [para impresionar al burgués] referentes a las grandes simpatías que Buchanan experimentaba por el Gobierno constitucional [...]”²¹ De esta manera, don José atrae la atención del lector, y de paso le puede arrancar una sonrisa.

En ocasiones el autor inventa términos capaces de hacer sonreír al lector, como es el caso de la manera como nombra a Robert Mc Lane, oriundo de Maryland: “[...] ya que en primer lugar el de Marilandia [sic] no llegaba a reconocer al gobierno de Juárez [...]”²² La creación del vocablo que designa el origen del diplomático, es a la vez motivo de escarnio al poderse comparar con otras “landias”, provenientes de la cultura estadounidense, como Disneylandia, Fantasilandia y otras más.

Algunos términos usados por Fuentes Mares resultan lúdicos debido al contexto de referencia y al cómo los aplica. Ante la complicada situación de las negociaciones entre Mc Lane y Ocampo, quien buscaba rehuir algunos de los compromisos que el primero quería imponerle, el autor comenta: “Ocampo, ya lo dijimos, se resolvió por el acrobatismo, y al siguiente día puso en manos del Ministro una breve nota, en la que muy políticamente evadía la cuestión fundamental [...]”²³ Una expresión metafórica precisa, pero también graciosa, al poder imaginar al representante de Juárez haciendo acrobacias.

Retoma ciertas palabras de algún personaje para dar fuerza a su relato y delinear un contexto o circunstancia. Como ejemplo se pueden mostrar las expresiones emitidas por los

²¹ *J. y los Estados Unidos*, pp. 108-109.

²² *Ibid.*, p. 110.

²³ *Ibid.*, p. 112.

representantes del Gobierno estadounidense, James Gadsden y John Forsyth, sucesivamente, por la caótica situación que observaron en México en 1856: “‘¡This is falling to pieces!’ ‘¡Falling to pieces!’ ‘¡Haciéndose pedazos!’ exclamaba Gadsden primero, y ahora el recién llegado [John Forsyth]. Un terremoto, un verdadero terremoto que todos consideraban el principio del fin, pero que hoy sabemos que fue el principio del comienzo.”²⁴ No obstante la sonoridad burlona que Fuentes Mares plasma al reproducir las frases de los diplomáticos, al final de la cita encontramos la reflexión profunda.

Narrativa

Los recursos narrativos que utiliza Fuentes Mares tienen un gran peso específico en la representación histórica que construye. A través de ellos, su prosa adquiere distintos ropajes, sin perder por ello su concreción y accesibilidad. Encontramos, entre otros, relatos descriptivos, teatralizaciones, diálogos, rasgos poéticos, juegos de palabras y fragmentos novelizados. En su discurso destacan el sentido del humor y la ironía, facetas que el historiador maneja con destreza. Todo ello coadyuva a no caer en la lectura monótona, hace el texto más disfrutable y facilita la comprensión.

Descripciones. Los escenarios que ofrece don José permiten captar, con los elementos esenciales, una imagen llena de vida que da al lector un contexto seguramente muy apegado a la realidad. De los últimos días de Gobierno imperial en la ciudad de México: “Unos cuantos léperos piojosos bajo los árboles del Zócalo, indiferentes a los festejos del día, y algunos cohetes silbadores por el viento. Frente al Palacio Imperial principiaron a detenerse

²⁴ *Ibid.*, p. 55.

carruajes con damas y caballeros cariacontecidos, dispuestos a celebrar el tercer aniversario de la aceptación de la corona por Fernando Max.”²⁵ Aparte de lo literal, el texto sugiere el contraste que existía entre las clases socio-económicas y la consecuente problemática.

Teatralización. En ocasiones, el historiador suspende el relato e intercala alguna escena de índole dramática. Por ejemplo, en una reunión en el palacio de Compiègne, donde, entre otros, asistieron Napoleón III y José Manuel Hidalgo, leemos: “El Emperador se levantó de la mesa, y con él sus invitados. Tomó a Hidalgo del brazo para cruzar la sala, y con el tono del que no quiere la cosa preguntó por la situación de México.”²⁶ Son muy visualizables las acciones referidas por los verbos: levantó, tomó y cruzar; es fácil imaginar tal movimiento sobre un escenario.

Discurso directo. El diálogo es otro de los recursos de don José que rompen la homogeneidad de la narración y dan otra perspectiva a su historiar. Cuando Manuel María de Zamacona, Ministro de Relaciones del gobierno juarista, se entrevistó con el almirante Jurien de la Gravière, quien estaba al frente de las tropas intervencionistas francesas, Fuentes Mares lo presenta así:

Fiel a los prejuicios de su grupo político, tantas veces declarados por el Presidente, Zamacona procuró entenderse con los franceses, y con ese motivo visitó a Jurien.

²⁵ *J. y la República*, p. 3.

²⁶ *J. y la Intervención*, p. 34.

—Los ingleses y los franceses serían acogidos con los brazos abiertos —le dijo Zamacona—, pero no así los españoles, cuya bandera despierta en México las susceptibilidades naturales.

—No desconozco las dificultades del gobierno —replicó Jurien muy serio—, pero nosotros no tenemos precisamente el propósito de venir en su ayuda. Sería un error del señor Juárez suponer que puede capitalizar la Intervención en su provecho...

Zamacona, desconcertado, masculló algo por toda respuesta.

—Venimos a ayudaros a solucionar vuestros problemas —continuó al Almirante—; recurrid al sufragio universal, o bien, tal vez fuera más recomendable reunir en un Congreso a todas las notabilidades del país, y pedirles una solución para la amarga lucha en que os debatís hace cincuenta años.

—Las notabilidades representan el México del pasado —replicó Zamacona vivamente—; es un retorno que no puede permitir el partido liberal.

—No es el partido liberal al que damos nuestros consejos solamente —cerró Jurien de mal talante—; los daremos también al partido conservador.

Descorazonado volvió Zamacona a la capital.²⁷

Otro ejemplo de diálogo lo tenemos en uno de los trágicos episodios sobre la locura de Carlota; Fuentes Mares lo recrea dramáticamente:

Muy temprano, al siguiente día, Carlota mandó llamar a Velázquez. De pronto pensó que le urgía tratar con él algún importante asunto de Estado.

²⁷ *Ibid.*, p. 141.

—El señor Velázquez amaneció indispuerto, y se excusa de no poder venir en este momento —le informó un criado.

—¡Debe estar envenenado! ¡Quiero verlo...!

—El señor Velázquez está en cama todavía...

—¡Quiero verlo! ¡Que lo traigan!

—Señora...

—¡Que lo traigan con todo y cama!²⁸

Dando voz a los protagonistas les imprime fuerza, y su texto cobra mayor vitalidad con el correspondiente impacto al lector.

Prosa poética. En ocasiones, ésta aparece matizando la narración fuentesmarina. Un ejemplo de ello es el ritmo que se logra con las repeticiones en el siguiente párrafo: “En Biarritz, en el verano de 1857, José Manuel Hidalgo dejó caer unas cuantas palabras en el oído de la Emperatriz de los franceses. Salvar el nombre de España en México... salvar el destino de la raza latina... salvar a México de sí mismo y del rapaz vecino... misión salvadora... salvar... misión...”²⁹ Además, la frase “dejó caer unas cuantas palabras en el oído” conlleva una delicada imagen.

Prosa fluida. Un buen ejemplo de ella la encontramos en este párrafo, referente a los conservadores exilados en Europa durante los años de la Guerra de Reforma:

Había otro mexicano [ya antes había mencionado a José María Gutiérrez Estrada] en Europa desde 1848. Era un apuesto criollo de la clase media,

²⁸ *J. y el Imperio*, p. 186.

²⁹ *J. y la Intervención*, p. 41.

soldado en la batalla de Churubusco contra los americanos, y después diplomático aprendiz en Londres y cerca de la Santa Sede. Algún encanto personal debió tener cuando despertó la simpatía de Pío IX, a quien acompañó en el refugio de Gaeta, y cuando años después tuvo acceso a las alcobas de la Emperatriz Eugenia, por la escalera privada de Napoleón, aunque no, como algunos ligeros han supuesto, para emular privilegios exclusivos del Emperador de los franceses.³⁰

Juegos de palabras. Éstos constituyen un aspecto divertido de la narrativa de Fuentes Mares. Al referirse a las posiciones de Inglaterra, España y Francia, cuando el 31 de octubre de 1861 se disponían a intervenir en México, una vez firmada la Convención de Londres, el autor lo plantea así: “El pacto era obra de tres: de Inglaterra, que podía y no quería; de España que quería y no podía; y de Francia, que quería y podía. Una regla de tres, infalible para comprender el desenlace.”³¹

Otro juego de palabras que hace el autor lo encontramos cuando expresa su emoción ante la labor diplomática de Manuel Doblado al llegar a un acuerdo con los representantes de los países intervencionistas en el convenio “Preliminares de La Soledad”, por medio del cual se reconocía como legítimo al gobierno de Juárez:

Doblado había aprovechado la coyuntura, y con el apoyo benévolo de Prim consumó la jugada perfecta. Pasará un siglo, y en México no se dará otro ejemplo de tal sagacidad. Manuel Doblado. “Doblado”. ¡Qué nombre para un

³⁰ *Ibid.*, p. 32.

³¹ *Ibid.*, p. 53.

gran político! Lo contrario de un mártir o de un mentecato. Un gran político nunca es de acero sino de plomo: adaptable, sinuoso, tortuoso, “doblado”³²

“Sinuoso”, “tortuoso” y “doblado”, palabras que don José acomoda para dibujar con nitidez el perfil de don Manuel.

Concreción. Fuentes Mares es capaz de sintetizar con muy pocas palabras un contexto, un hecho, o una personalidad. Un ejemplo es la forma como concretó, cuando surgió el Plan de Tacubaya, la actitud del presidente Ignacio Comonfort, quien tuvo que renunciar ante su imposibilidad para gobernar con el apoyo de los conservadores sin perder el respaldo de los liberales, Fuentes Mares no necesita más de cuatro palabras para expresar algo: “Ingenuo hasta lo imperdonable.”³³

Elementos de ficción. No pocas veces don José los entreteje en su narración, dando por resultado fragmentos de historia novelada que atrapan con facilidad la atención del lector. Imagina, por ejemplo, los recuerdos que podría haber tenido Carlota cuando estuvo de regreso en Miramar, ya en vísperas de su desquiciamiento mental:

La primera noche en el palacio bajó al jardín, y caminó hasta el Gartenhaus. De ella fue la idea de construirlo, cuando el palacio, ya en servicio, carecía de un refugio íntimo al fondo de los jardines. Max era entonces un amante insuperable. Carlota recordaba los días en que se amaron como dos campesinos sucios y fuertes. Pero... ¿qué había pasado entre ellos? ¡Hacía tantos años que se consumía en una cama solitaria! Y luego las historias, las perversas historias que

³² *Ibid.*, p. 150.

³³ *J. y los Estados Unidos*, p. 73.

hablaban de mujeres que dormían con Max en Cuernavaca, el odioso villorrio tropical. Por eso permanecía ella en Chapultepec, donde era la Emperatriz. Una Emperatriz sin sexo, como Venus de piedra, pero Emperatriz. Y sin embargo... ¿por qué?

Carlota pasó una mano sobre sus pechos olvidados mientras una brisa tibia invadía el Gartenhaus. Lentamente se dirigió al palacio, más de pronto paró en seco, y volvió la cara.

—Mañana mandaré echar abajo ese sucio Gartenhaus, gruñó.³⁴

Humor. En la obra historiográfica de Fuentes Mares son frecuentes las frases humorísticas. Con frecuencia transforma en escenas chuscas ciertas situaciones que podrían calificarse de solemnes. En relación a un discurso que, en vísperas de la aceptación del trono mexicano, pronunció Gutiérrez Estrada ante Maximiliano, el autor dice: “Cuando terminó aquel hombre, que más que su inminente súbdito parecía su verdugo, Maximiliano, que cada vez que Gutiérrez volvía la hoja ‘esperaba que se distrajera y volviera dos’, según confesó después a Hidalgo, tomó la palabra para reiterar las bases de su aceptación.”³⁵

Otra muestra de cómo expresa con humor algún suceso lo tenemos cuando comenta el rechazo que Luis G. Cuevas, ministro de Relaciones de Zuloaga, hizo a la petición de venta de territorio formulada por John Forsyth, negociador estadounidense; de la reacción de éste, Fuentes Mares hace mofa:

Su Excelencia perdió toda la compostura que era de suponerse en un fino caballero de Alabama. En lugar de retirar su nota, en espera de mejor

³⁴ *J. y el Imperio*, pp. 183-184.

³⁵ *Ibid.*, p. 20.

oportunidad para volver a la carga, perdió los estribos; vociferó como un jornalero; amenazó, [...] Luis G. Cuevas, que principiaba a hacer de las felpas a Mr. Forsyth una verdadera especialidad, no se anduvo por las ramas [...]³⁶

Ironía. Cada vez que ésta aparece en un texto puede, en primer término, amenizar el relato, —cosa importante en sí—; sin embargo, resulta de mayor trascendencia el percibir el significado específico que el autor desea señalar. “No se podría ignorar la importancia decisiva de la intencionalidad y de la recepción del texto cuando se trata de un tropo como la ironía.”³⁷

El uso de la ironía constituye, a mi juicio, la característica más acendrada en la narrativa de Fuentes Mares. Es difícil imaginar su obra si se le despojara de ese tropo que permite captar el mensaje del autor, con palabras que dicen otra cosa, e, incluso, lo contrario. El autor la expresa de diversas maneras. Un buen ejemplo lo encontramos cuando parafrasea las notas diplomáticas de los gobernantes estadounidenses que aluden a las exigencias que éstos deseaban imponer, en 1853, previas a la firma del Tratado de la Mesilla; con el uso de comillas en algunas de las palabras, don José hace mofa de los vocablos y de las supuestas intenciones de los yanquis:

Únicamente la ambiciosa línea trazada por Pierce [Presidente estadounidense] y Jefferson Davis [su Secretario de Guerra], con la casi total entrega de los Estados fronterizos, proveería la nueva frontera “inmutable”, la que permanecería respetada cinco o diez años, el tiempo indispensable para que los

³⁶ *J. y los Estados Unidos*, p. 79.

³⁷ Linda Hutcheon, “Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1992. p. 175.

virtuosos “settlers” de raza blanca —los “polluelos” de que hablara Jefferson— reclamaran la línea del trópico de Cáncer. Y cincuenta años después la del Ecuador, con su Amazonas convertido también en frontera “natural” e “inmutable”.

¿Que cuál sería la consecuencia si México rehusaba conceder esta nueva línea “natural” y “respetada”? A la vista de todos estaba la acción filibustera de los hombres del Destino Manifiesto.³⁸

Con el uso de algún término don José hace gala de su manejo de la ironía y demuele la supuesta formalidad de un personaje. Ante la exigencia de Maximiliano para que el Gobierno francés proporcionara fuerzas navales suficientes para resguardar las costas mexicanas y se comprometiera a que el Gobierno de los Estados Unidos reconociera al Gobierno imperial, Fuentes Mares apunta: “El proyecto, de la primera hasta la última palabra, era un ejemplo insuperable de tropicalismo. Maximiliano se había contagiado en México, por lo visto.”³⁹

A propósito de una declaración hecha por Ignacio Manuel Altamirano en septiembre de 1861, en la que solicitaba a Juárez que se retirara de la presidencia —petición que se repitió en otras ocasiones— Fuentes Mares complementa con una reveladora ironía: “Todos eran admiradores del futuro Benemérito, pero le pedían que renunciara cuanto antes.”⁴⁰

Otro ejemplo: dado el caso de que los enemigos de Juárez acusaron a éste de dar un golpe de Estado por el hecho de continuar en el poder al término del periodo 1861-1865, Maximiliano supuso que los Estados Unidos optarían por reconocer al Gobierno imperial y

³⁸ *Ibid.*, p. 30.

³⁹ *J. y el Imperio*, p. 164.

⁴⁰ *J. y la Intervención*, p. 28.

romper con Juárez por haber actuado ilegalmente; Maximiliano confió en ello y quedó tranquilo. Sobre esto, el autor expresa en pocas palabras una aguda ironía: “Se concretó a no pensar, uno de sus hábitos arraigados.”⁴¹

Ante la inminencia de la batalla que significaría la caída de Puebla y la gran derrota de las fuerzas liberales, Fuentes Mares comenta: “Consultó [el general González Ortega quien comandaba el Ejército republicano] el caso al Presidente. Le preguntó si debía llegar hasta ‘el sacrificio heroico’ del ejército, para ‘salvar el decoro de las armas’, y Juárez contestó afirmativamente, sin comprender que más valía salvar las armas que el decoro.”⁴² Una ironía con juego de palabras.

Y remacha don José. Una vez tomada Puebla por el Ejército francés, Juárez ya no intentó fortificar a la ciudad de México y decidió abandonarla el 31 de mayo. Dice Fuentes Mares: “[...] y el 10 de junio la ocupó Forey sin disparar un tiro. Era el resultado de la ‘heroica gesta’ poblana, donde la estrategia cedió ante el llamado patriotismo, droga peligrosa que no debiera administrarse sino bajo vigilancia médica.”⁴³

Considero que lo expuesto en este capítulo, presenta suficientes elementos que permiten caracterizar el trabajo literario de Fuentes Mares en su tetralogía sobre el Benemérito. Cabe mencionar que lo medular de esta valoración puede extenderse a prácticamente toda su obra historiográfica.

⁴¹ *J. y el Imperio*, p. 130.

⁴² *J. y la Intervención*, p. 181.

⁴³ *Ibid.*, p. 182.

III. LABOR HISTORIADORA

Es amplia la temática que los historiadores han investigado a través de los siglos. La historia militar es quizá el más difundido de los géneros históricos. La política, la sociedad, la economía, la cultura, las civilizaciones, las personas, las ciencias y las ideas son, entre otros, rubros importantes y frecuentes que aparecen en la historiografía.

La tetralogía sobre Juárez que me ocupa ofrece al menos dos perspectivas de género histórico: se puede ver, en su conjunto, como una biografía que da seguimiento a los últimos quince años de la vida del Benemérito; en ese lapso, el pensamiento y el actuar de don Benito, influyó en forma decisiva en los aspectos militares, políticos, diplomáticos, sociales y económicos de México, asuntos consignados con amplitud por Fuentes Mares, constituyendo de esa manera cuatro libros de género monográfico de otros tantos periodos claves de la historia, los que se enuncian en sus títulos.

“Fuentes a mares”

Don José recurrió a los archivos de importantes instituciones para la consecución de su tetralogía sobre Juárez. Para dar una idea de la magnitud de la investigación realizada, menciono que en la sección de bibliografía de *Juárez y los Estados Unidos* aparecen catorce instituciones, colecciones y obras donde fueron consultadas las fuentes primarias, entre las que se encuentran: Archivo Juárez de la Biblioteca Nacional de México, Archivos Nacionales de Washington y de la Sociedad Histórica de Pennsylvania; colecciones de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y de la Universidad de Texas; las correspondencias diplomáticas de México, de Estados Unidos y de los países europeos involucrados con México en el periodo estudiado; y ediciones de los archivos de Melchor

Ocampo, James Buchanan, Abraham Lincoln y James K. Polk. Las fuentes secundarias que consultó don José para el texto citado llegan a cuarenta y dos; comprenden las obras de autores como Lucas Alamán, Francisco de P. Arrangoiz, Mariano Cuevas, Manuel Larrainzar, Carlos Pereyra, José Francisco Ramírez, Niceto de Zamacois y Lorenzo de Zavala; sin faltar las obras que sobre el Benemérito escribieron Francisco Bulnes, Justo Sierra y Ralph Roeder.

Para los otros tres libros aquí analizados, don José utilizó muchas de las fuentes antes citadas, a las que se sumaron obras y colecciones de correspondencia de, entre otros, José Manuel Hidalgo, José María Gutiérrez Estrada, Francisco Javier Miranda, Matías Romero y Porfirio Díaz; son de mencionar, por su importancia, las actas de las sesiones de la Cámara de Diputados, contenidas en *Obras Completas* de Ignacio Manuel Altamirano. Entre la hemerografía consultada destacan los periódicos *El Siglo XIX* y el *Diario Oficial*.

Análisis

La capacidad analítica de Fuentes Mares se muestra en distintos aspectos. Acude a los sucesos causales para establecer la concatenación de hechos; un buen ejemplo se da en *Juárez y los Estados Unidos*, donde aborda con detalle la historia de la relación diplomática entre México y los Estados Unidos durante los cinco años previos a la primera presidencia de Juárez, y aún de tiempos anteriores, incluyendo las implicaciones que en tal relación tuvo la ideología expansionista estadounidense. Alejado de la simple crónica, Fuentes Mares está atento a la relación causa-efecto, una de las características de su historiar.

Para ejemplificar el análisis secuencial, menciono la detección que efectuó don José de una causal de la Intervención; la encontramos en el episodio que narra la reunión que

sostuvieron la emperatriz Eugenia de Montijo y José Manuel Hidalgo, quien había sido cesado de su cargo diplomático en Madrid; en esa entrevista comentaron la caótica situación por la que atravesaba México —por los conflictos suscitados después de promulgarse la Constitución—, y compartieron la opinión de que el país necesitaba el auxilio de una nación latina y católica; Fuentes Mares señala: “Ese día de 1857, en Biarritz, José Manuel Hidalgo echó los cimientos del Segundo Imperio Mexicano.”¹

Con respecto al Plan de Ayutla, don José detecta la importancia del movimiento y considera que fue el detonador que originó el proceso que dio la pauta que seguiría el Estado mexicano:

[...] el Plan de los oscuros coroneles de la guarnición de Acapulco será punto de partida de los hechos más relevantes de nuestro siglo XIX, hasta el extremo de que, sin él, careceríamos del antecedente forzoso de la Guerra de Reforma y de la Reforma misma, acontecimientos decisivos en la historia espiritual de México.²

En el siguiente ejemplo, vemos cómo el historiador da un seguimiento a los hechos que perfilaron el desenlace de la campaña que hizo el ejército conservador para tomar Veracruz:

A nuestro modo de ver, las imprudentes declaraciones de Miramón malograron la inclinación neutralista de Jarvis, ya que el absoluto rechazo del Tratado Mc Lane-Ocampo —que para los efectos domésticos pudo tener favorable resonancia—, resultó desastroso en cambio en lo tocante al Gobierno americano, que si por un momento titubeó —y la actitud de Jarvis lo hace suponer así—,

¹ *J. y la Intervención*, p. 33.

² *J. y los Estados Unidos*, p. 50.

comprendió luego que no tenía otro camino que el de intervenir en protección de sus intereses, ligados ya, medularmente, al triunfo de las armas liberales.³

En varias ocasiones, además de analizar cierta situación de aquella época, Fuentes Mares la equipara con la que él mismo vivió. Un caso lo expone cuando plantea la relación de las dos fuerzas políticas que se enfrentaron en esos años: “[...] los conservadores, con el apoyo mayoritario de la población inerte, y los liberales, con el respaldo minoritario de la población activa, [...] el resto de la historia política de México, hasta hoy, mantendrá el sistema de la minoría activa que se impone sobre la mayoría inerte.”⁴ Independientemente de la polémica que pudiera surgir a partir de estas afirmaciones, mostrar un paralelismo como éste representa para el lector un punto de reflexión que le posibilita valorar el conocimiento histórico desde una más amplia perspectiva.

Quizá por su formación profesional en la abogacía, Fuentes Mares analiza jurídicamente algunos de los episodios historiados. Un ejemplo es la ratificación del Tratado Mc Lane-Ocampo por parte del Gobierno juarista: en virtud de que los gobernantes de los Estados Unidos aceptaron que, ante la inexistencia del Congreso Federal, Juárez podía validarlo por sí mismo —y así lo hizo—; don José señala que esto fue una violación constitucional perpetrada por el grupo liberal que encabezaba el poder ejecutivo:

Juárez y sus amigos suponían que el Tratado, una vez suscrito en Veracruz, sería ratificado sin demora por el Senado de los Estados Unidos, punto en el cual la historia probará que se encontraban equivocados, pero en cambio no veían como salvar el problema de la *ratificación mexicana*, este sí obstáculo infranqueable, de no violar, escandalosamente, la propia Constitución cuya defensa

³ *Ibid.*, p. 177-178.

⁴ *J. y la Intervención*, p. 11.

proporcionaba la bandera de la guerra. En efecto, la Constitución era clara y terminante en esta materia, al consignar en la fracción XIII del artículo 72, como facultad *exclusiva* del Congreso, la de “aprobar los Tratados, Convenios o Convenciones diplomáticas que celebre el Ejecutivo”, a más de que el artículo 85 en su fracción X —referente a las facultades del Presidente—, establecía la de “dirigir las negociaciones diplomáticas y celebrar Tratados con las potencias extranjeras, *sometiéndolos a la ratificación del Congreso Federal.*”⁵

En ocasiones su análisis se orienta éticamente. El autor considera que quienes en las cortes europeas, difundieron la idea del partido monárquico [Almonte, Hidalgo y Gutiérrez Estrada, entre otros] sabían bien de su inexistencia; en este caso valora la ética del suceso: “[...] o sea que entre todos engañaron a Napoleón, dándole una mezcla de sueños y resentimientos para que cimentara su empresa, en vez de piedra sillar. Acción moralmente horrible si Napoleón, a su vez, no los hubiera engañado a ellos.”⁶

Contextos

La temática de los tres primeros libros de la tetralogía de Juárez está relacionada en forma estrecha con sucesos acontecidos en los Estados Unidos y Francia, y en menor escala España, Austria e Inglaterra; hechos que, por obviedad, los consigna Fuentes Mares.

En frecuentes ocasiones, el autor complementa la información del tema central proporcionando datos del acontecer internacional que están en sincronía con los hechos narrados; de esta manera el lector accede a una visión más completa. Pongo como ejemplo lo mencionado por don José sobre los sucesos de julio de 1861 en los Estados Unidos e

⁵ *J. y los Estados Unidos*, p.138.

⁶ *J. y la Intervención*, p. 62.

Inglaterra, en cuanto a la consecuencia que tuvo para México la victoria militar del ejército de la Confederación sobre las tropas unionistas en Bull Run, y el efecto que produjo, en la posición inglesa, para decidir su entrada en la empresa de la Intervención. Apunta Fuentes Mares que la participación de Inglaterra, la cual era indispensable para que se dieran las de Francia y España, derivó de la posición de debilidad que, de pronto, debido a esa derrota, sufrió el gobierno de los Estados Unidos, hasta entonces virtual protector de Juárez: “Cierto que el Gobierno mexicano dio el decreto de suspensión de pagos el 17 de julio de 1861, pero la Intervención europea se resolvió en el campo de Bull Run, cuatro días más tarde.”⁷

Contrasta, muy a su manera, las situaciones que se daban al mismo tiempo en distintos lugares. Sobre los disidentes que actuaban contra las tropas francesas en 1866, Fuentes Mares reproduce lo escrito por el Ministro de Maximiliano y presenta contextos:

[...] escribía Bazaine al Emperador de los franceses: “Los rebeldes se multiplican en tal forma, que parecen salir del fondo de la tierra.”

Fernando Maximiliano continuaba en Cuernavaca. Gustaba del trópico, del viento iluminado, de los grillos ocultos en los huecos de la noche.

Cuernavaca estaba llena de flores el 22 de enero.

En París hablaba Luis Napoleón ante el Cuerpo Legislativo.⁸

Posición crítica sobre textos de otros historiadores

Dentro de su narración, el autor coteja sus posiciones con las de otros historiadores, estableciendo diferencias. Un ejemplo aparece en relación a William Manning, investigador estadounidense, cuya obra presenta transcripciones de la correspondencia diplomática de su

⁷ *Ibid.*, p. 30.

⁸ *J. y el Imperio*, p. 155.

país. Fuentes Mares consultó ésta y verificó que uno de los despachos, el número 77, enviado por John Forsyth, ministro de los Estados Unidos en México, a Lewis Cass, Secretario de Estado en junio de 1858, aparece incompleto; don José considera que la mutilación del comunicado realizada por el historiador estadounidense fue voluntaria; dice: “En el texto que Manning proporciona⁹, se omite nada menos que la finalidad que Forsyth perseguía. Y como tratándose de un investigador como el doctor Manning no cabe pensar en un descuido, atribuyamos la omisión a un acto de pudor, explicable para ocultar la pestilencia moral de sus gloriosos antepasados.”¹⁰ Fuentes Mares transcribe el texto faltante que Forsyth envió a Cass, y concluye que en él quedaban planteadas dos opciones: la caída del gobierno de Zuloaga o la venta de territorios a los Estados Unidos, objeto fundamental de su misión.

Don José confronta su posición sobre el efecto inamovible del Tratado Mc Lane-Ocampo con la de Justo Sierra, autor de *Juárez, su obra y su tiempo*. En *Juárez y los Estados Unidos* encontramos:

Nadie concibe cómo un hombre del talento de Justo Sierra pudo escribir, en este punto, que “el derecho de soberanía no sólo es libertad de hacer, es libertad de hacer solo; no sólo es una acción, es una exclusión. Y México, siempre que lo juzgara conveniente podría, en virtud de su soberanía, hacer temporal lo perpetuo, y volver nulo lo pactado.”¹¹

No obstante su reconocimiento a Sierra, Fuentes Mares no se detiene para atacar frontalmente sus afirmaciones:

⁹ William Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States. Interamerican Affairs*, Washington, D. C., 1937 y 1939. Citado por Fuentes Mares en *J. y los Estados Unidos*, p. 84.

¹⁰ *J. y los Estados Unidos*, p. 84.

¹¹ Justo Sierra, *Juárez, su Obra y su Tiempo*. México, 1948. p. 190. Citado por Fuentes Mares en *J. y los Estados Unidos*, p. 148.

Es una pena que don Justo —¡siempre tan justo!— se nos convierta en un sofista de mala fe. Porque en él no cabe la ignorancia, al suponer que, en el ejercicio de su soberanía, México podría “volver nulo lo pactado”. Que los tratados obligan por la decisión de las partes que los suscriben, y que dejan de obligar por el acuerdo de las mismas, es algo que nadie ha puesto en duda. Suponer que una sola de ellas, sin consideración de la otra, pudiera resolver las obligaciones pactadas, es algo que supera lo monumental. A Justo Sierra le cegó por un momento la responsabilidad de su ídolo, y se atrevió a estampar en letras de molde tamaño disparate.¹²

Fuentes Mares tuvo otra confrontación, ésta con don Daniel Cosío Villegas, quien en su *Historia Moderna de México* afirma que los cargos por fraude electoral supuestamente perpetrados por Juárez, fueron producto del resquemor de lerdistas y porfiristas después de la derrota de sus candidatos en los comicios de 1867, y que, además, si hubiera sido cierto el fraude, habría sido lógico que lo hiciera por un margen mayor. Don José investigó en la correspondencia privada del Benemérito, y transcribió, en *Juárez y la República*, fragmentos de cartas de sus agentes confidenciales, José G. Lobato, en Guanajuato, y Julio H. González, en Puebla. En ambos casos se mencionan rendiciones de cuentas del dinero enviado a los estados para sufragar gastos de los comisionados distritales. Lobato preguntaba a Juárez sobre las personas que consideraba convenientes para ser elegidas en los distritos de Guanajuato, y González le comunicaba que ya había recibido de Juárez una “listita para la legislatura”.

Comenta Fuentes Mares que, con Cosío Villegas, la mayoría de los historiógrafos mexicanos rechazaban la postura de que Juárez no respetó la Constitución; él, a

¹² *J. y los Estados Unidos*, pp. 148-149.

contracorriente, sustenta su posición: “Aquí el sistema que Juárez puso en práctica fue el destinado a labrar las futuras glorias negras de la política electoral mexicana, o sea la intromisión de *agentes confidenciales* dotados de ‘los medios’ indispensables para asegurar el triunfo de las candidaturas oficiales.”¹³

En los tres casos Fuentes Mares devela las posiciones partidistas de los historiadores citados, quienes voluntaria o involuntariamente intentaron presentar versiones que atenuaban la responsabilidad de los protagonistas historiados.

Cotejo hemerográfico

La investigación de don José también se enriquece con fuentes hemerográficas, ya sea para obtener material novedoso, ya sea para corroborar lo encontrado en otros documentos. Por ejemplo, las menciones del Tratado Mc Lane-Ocampo en los periódicos de la época.¹⁴

Fuentes Mares recaba opiniones diversas. La de los conservadores quedó registrada en el *Diario Oficial* del 2 de octubre de 1859 que “decía pestes del Tratado ‘proyectado’ por el Gobierno de Juárez [...]”¹⁵. Muestra también el punto de vista liberal recurriendo al ejemplar del 24 de octubre de 1859 del *Guillermo Tell*, periódico editado en el puerto de Veracruz. De ese ejemplar transcribe don José un fragmento, donde uno de los voceros del Gobierno juarista justifica la intervención de otro país para emancipar un pueblo subyugado que pide auxilio para liberarse del tirano, y niega que eso pueda ser considerado traición.

El autor consigna lo publicado en la edición del 14 de diciembre de 1859 del también veracruzano *La Reforma Social*, donde se argumentaba que México sólo

¹³ *J. y la República*, p. 113.

¹⁴ *J. y los Estados Unidos*, pp. 165-172 .

¹⁵ *Ibid.*, p. 168.

proporcionaría franquicias comerciales a cambio del dinero necesario para terminar la guerra. Agrega el historiador que, tres días después, el mismo periódico expresaba gran satisfacción porque con el Tratado y la Convención el gobierno de los Estados Unidos estaba comprometido a mantener el orden en el país.

Entre los diarios extranjeros consultados aparece el *Daily Picayune*, de Nueva Orleans, en cuyo ejemplar del 21 de diciembre de 1859 prevalecía el optimismo y se congratulaban de las concesiones obtenidas bajo condiciones más ventajosas que si hubiera habido cesión territorial.

Un periodo en el que Fuentes Mares profundizó mediante la hemerografía fue el relativo a las elecciones de junio 1871.¹⁶ *El Siglo XIX*, publicado en la Ciudad de México, dio voz a una oposición que manifestó sus inconformidades desde el ambiente preelectoral que privaba meses antes hasta las secuelas de los resultados de los comicios. De los números consultados, don José toma información que subraya la coacción que sufrían los empleados públicos simpatizantes de Lerdo o de Díaz, candidatos de oposición a Juárez. *El Siglo XIX* también enfatizaba —expresa el historiador— el desvío de recursos públicos para fomentar periódicos adictos a la reelección de Juárez. El historiador transcribe parte del editorial del 11 de octubre, donde se mencionan los actos de represalia —incluso la destitución— que sufrieron los empleados públicos no adictos a la reelección de Juárez.

Reforzar la información mediante fuentes hemerográficas es siempre importante, pero aún más cuando se trata de temas que han causado —y siguen causando— intensas polémicas entre historiadores, temas como el Tratado Mc Lane-Ocampo y la reelección de Juárez de 1871. Seguramente por ello Fuentes Mares recurrió en forma especial a periódicos de la época.

¹⁶ *J. y la República*, pp. 121-123.

Detalles reveladores

Mencionando ciertos hechos aparentemente secundarios Fuentes Mares logra plasmar en pocos renglones, a través de afirmaciones que no desarrolla pero que entre líneas sugieren mucho al lector, toda una realidad que da contexto a las situaciones que se vivían entonces. Un ejemplo se tiene en lo sucedido a Maximiliano y Carlota en dos escalas del trayecto de Veracruz a México:

Durante la marcha un alcalde indígena comparó al Emperador con Quetzalcóatl, y Max, consciente del valor de sus barbas rubias, se acompañó de los indios principales “con gran disgusto de la gente blanca”, según el señor de Montholon [ministro francés en México] [...] se dispuso que los Soberanos pernoctaran en la Villa, una aventura de la que seguramente no guardaron buen recuerdo, ya que la Emperatriz, atacada por las chinches, tuvo que pasar la noche en un sofá.¹⁷

De los detalles de este párrafo se pueden entresacar elementos que permiten abarcar bastante más de lo que se dice. Son de señalar: la importancia que le daban a Maximiliano por su apariencia, al grado de imaginarlo Quetzalcoátl, como en otro tiempo a Hernán Cortés; la manera como el austriaco se aprovechó de ello para granjearse a la gente indígena; la reacción de “gran disgusto de la gente blanca”, misma que evidenció su actitud discriminatoria hacia *lo indio*; las condiciones del alojamiento que se les ofreció, el cual, a pesar de sus obvias deficiencias, probablemente era el mejor disponible; y la molesta sorpresa de Carlota al enfrentar a los insectos hematófagos, vivencia que seguramente le hizo percibir que entraba a una realidad bastante alejada de sus expectativas.

¹⁷ *J. y el Imperio*, pp. 51-52.

Investigación acuciosa

El autor aprovechó y manejó las fuentes de información disponibles. Las numerosas notas que ofrece en sus textos revelan la amplitud y la profundidad de su búsqueda, tanto en fuentes primarias como secundarias; con frecuencia inserta fotocopias o transcripciones de documentos. Un caso interesante se presenta en la parte correspondiente a las negociaciones que condujeron al Tratado de La Mesilla.

Transcribe el texto¹⁸ de las cuatro opciones de adquisición de territorio que el gobierno de Washington propuso al de Santa Anna en 1853; el contenido del texto fue comunicado verbalmente a James Gadsden, ministro de los Estados Unidos en México para ser transmitido al ministro mexicano de Relaciones, Manuel Diez de Bonilla. El documento original que contenía dichas opciones fue secreto hasta 1937, año en que el doctor William Manning lo publicó.¹⁹ Fuentes Mares lo aprovecha para explicar la actuación de Santa Anna; expone que éste conocía el riesgo de otra guerra contra los Estados Unidos en caso de que el Gobierno mexicano se hubiera negado a aceptar cualquiera de las opciones; y que buscó, a través del ministro de Inglaterra, el apoyo europeo para no ceder ningún territorio, pero al no encontrar respuesta se vio obligado a aceptar la cesión menos onerosa, o sea la que definió el Tratado de La Mesilla. En esto se apoya para justificar, en relación a este punto específico, la actuación de Santa Anna, e incluso reconoce el esfuerzo diplomático realizado por los negociadores mexicanos. Dice: “[...] el Tratado significaba un positivo triunfo de la diplomacia mexicana sobre la de los Estados Unidos, que pretendía medio México y hubo de conformarse con una piltrafa.”²⁰

¹⁸ *J. y los Estados Unidos*, pp. 24-25.

¹⁹ William Manning, *op. cit.*, vol. VIII, pp. 471 y ss. Citado por Fuentes M. en *J. y los Estados Unidos*, p. 24.

²⁰ *J. y los Estados Unidos*, p. 44.

Otro ejemplo de transcripción de documentos sobre los que giraron acontecimientos importantes son: el Plan de la Noria, de Porfirio Díaz, y la Convocatoria para la elección de diputados al Congreso de la Unión, de presidente de la República y de presidente y magistrados de la Corte Suprema de Justicia, expedida por Benito Juárez el 14 de agosto de 1867.²¹ Los textos, tal y como se dieron a conocer en su tiempo, son referencias confiables para el lector, y también para don José, quien a partir de ellos desarrolla sus propuestas.

Fuentes Mares fue un escudriñador tenaz de los archivos: en relación al hallazgo del ejemplar del Tratado Mc Lane-Ocampo que fue destinado para su ratificación por el Senado de los Estados Unidos, su esposa, la filósofa Emma Peredo, me comentó que fue descubierto después de varios días de intensa búsqueda —realizada por ambos— en los Archivos del Departamento de Estado.²² En *Juárez y los Estados Unidos* don José exhibe fotocopias de la carátula y de la última página del documento mencionado, y del texto completo del original de la *Convención para ejecutar las estipulaciones de los tratados y conservar el orden y la seguridad en el territorio de las repúblicas de México y los Estados Unidos*.²³ Este hecho repercutió hondamente en los medios académicos y oficiales, ya que se ignoraba, y aún se ignora si es que aún existe, el paradero del documento original que había permanecido en México.

Libertad para historiar

La tetralogía sobre Juárez abarca el periodo en que México se debatió entre dos ideologías prácticamente irreconciliables y en permanente conflicto político y militar. En el tiempo

²¹ *J. y la República*, pp. 167-180.

²² Emma Peredo de Fuentes Mares, entrevista.

²³ *J. y los Estados Unidos*, pp. 217-223.

que Fuentes Mares escribió sus libros, ambas mentalidades continuaban vigentes y en pugna política; incluso hoy día perviven, con distintos matices.

Los dos grupos protagónicos durante la época juarista pueden definirse, a grandes rasgos, por las siguientes características: el liberal tenía ideas republicanas, federalistas y laicas, simpatizaba con los Estados Unidos, admiraba su modelo de desarrollo y su visión futurista, e incluso, los liberales puros, contemplaban la posibilidad de anexión total de México a su vecino del norte; en tanto, al grupo conservador le atraía un régimen de gobierno que concentrara el poder, una república centralista o, mejor aún, una monarquía con soberano de origen europeo, exigía que el catolicismo se estableciese como religión de Estado y deseaba mantener el sistema heredado del pasado colonial, con fueros para el clero y el ejército, y privilegios para la oligarquía.

Ahora bien, tomando como punto de partida que un ser humano, y más quien deja una obra escrita, manifiesta su bagaje personal, que incluye la educación recibida, su mentalidad, sus preferencias y prejuicios, tenemos que, al leer los textos de un historiador se pueden perfilar algunos elementos que lo identifiquen. El caso de Fuentes Mares no es la excepción, pues, además de lo que se le pueda percibir en sus relatos, él mismo expone sus puntos de vista en su historiografía, y más aún en su obra autobiográfica el *Intravagario*. Sin embargo, si bien es factible caracterizar su estilo, su metodología o su concepción de la historia, resulta difícil encuadrarlo por simpatías —expresas o implícitas— hacia una ideología política de la época historiada. En sus textos aparece repetidamente una especie de “preocupación antropocéntrica”, pues destaca la parte humana del protagonista más allá del signo político que sustente.

Considero que el historiar de don José está libre de ataduras ideológicas; valora aciertos y desaciertos de personajes adversarios y de facciones encontradas. No se le

percibe apego a bandería alguna a la que se refiera. Por ejemplo, tratándose de Juárez y Miramón, líderes que encabezaron sus respectivos partidos, se pueden encontrar, para ambos, señalamientos que los delatan en su comportamiento ético.

En relación a las condiciones impuestas por el banquero suizo Jean Baptiste Jecker para financiar la causa conservadora, don José muestra la aberración del contrato firmado por el presidente del Gobierno conservador:

Miramón, en virtud del contrato con Jecker, emitió bonos pagaderos en las aduanas, con valor de quince millones, que se admitirían por su valor íntegro en la proporción de la quinta parte de las exhibiciones. En dinero, bonos, vestuario y equipo, Jecker entregó al gobierno \$ 1'491,328.39. O sea que, mediante la entrega de un millón y medio de pesos, el famoso banquero se proponía recibir quince.²⁴

Sobre las estipulaciones del Tratado Mc Lane-Ocampo y la Convención para hacer cumplir el tratado, Fuentes Mares acusa:

La Convención fincaba el protectorado perpetuo de los Estados Unidos sobre México. Ni Santa Anna en sus peores días; ni los Notables, que en Miramar ofrecieron a Maximiliano la corona de México, se habían atrevido a tanto. Si la Convención y el Tratado no hubieran sido rechazados por el Senado americano, Juárez sería hoy la figura más negra de la historia de México.²⁵

Y a ambos les concede atenuantes en sus decisiones: “De momento el dinero se convertía en la exigencia fundamental, hasta el extremo de que la miseria, coludida con

²⁴ *J. y la Intervención*, p. 24.

²⁵ *J. y los Estados Unidos*, p. 144.

agiotistas embozados y desembozados, será la diosa tutelar del Tratado Mc Lane-Ocampo, y del terrible negocio Jecker de Miramón.”²⁶

En relación a Maximiliano, Fuentes Mares no duda en considerarlo un ingenuo capaz de incongruencias. Como ejemplo se puede citar el hecho de desconfiar de los conservadores eminentes que hicieron posible su llegada al trono mexicano, ya que no los integró en su gabinete, recurriendo, en lugar de a éstos, a franceses y austriacos que ignoraban la realidad del país. “Buena parte de sus locuras, en su historia corta y terrible, nacieron de su desconfianza.”²⁷

Cabe agregar que don José también resalta el liberalismo de Maximiliano, quien aceptó muchas de las medidas adoptadas por las Leyes de Reforma: “Al lado de Fernando Max resultaba Juárez de un moderantismo atroz.”²⁸ Destaca las serias controversias surgidas entre el emperador y el representante papal, quien se vio obligado a regresar a Roma sin el esperado concordato: “El Nuncio [Pedro Francisco Meglia], ‘envejecido veinte años’ por los últimos acontecimientos, se marchó del país, vigilado hasta Veracruz como si fuera un facineroso.”²⁹

Un ejemplo en el que Fuentes Mares expone con claridad sus puntos de vista, opuestos a la mentalidad conservadora y clerical, es respecto a la conducta de la jerarquía católica cuando se promulgó la Constitución de 1857: “Con esa Constitución pudo y debió transigir la Iglesia —exhibiendo de paso un mínimo de talento político—, pero hizo lo

²⁶ *Ibid.*, p. 134.

²⁷ *J. y el Imperio*, p. 65.

²⁸ *Ibid.*, p. 75.

²⁹ *Ibid.*, p. 78.

contrario, y los altos Dignatarios se aprestaron a jugar la carta decisiva, sin pensar que esa carta se juega sólo en caso de apremios excepcionales.³⁰

En otro episodio, don José defiende abiertamente la posición del Benemérito al hallarse ésta en contraposición con los legalismos constitucionales planteados por algunos liberales para que dejara la presidencia:

En Paso del Norte se jugaban intereses más elevados que los legales, y Juárez hizo bien en conservar la Presidencia por encima de escrúpulos dogmáticos. No era cosa de enredarse en cuestiones formales cuando la República eran unos cuantos hombres en Paso del Norte, y muchos más en el país, sin otro lazo de unión que el Presidente ilusorio de una República ilusoria. Si todo era un sueño, era preciso salvar el sueño sobre la letra de todas las leyes escritas. Juárez tenía ideas muy claras sobre el problema que afrontaba.³¹

Fuentes Mares admira a Juárez como político. Pone como ejemplo la manera en que enfrentó a las potencias interventoras; comenta que a Inglaterra y Francia les suponía motivaciones específicamente económicas, y a España le percibía un interés político que pondría en riesgo la revolución reformista. Ante esto, don José afirma:

En medio de la gran crisis, cuando otro mexicano habría hecho discursos patrióticos, Benito Juárez hizo política, tal vez lo único que entendía, pero que entendía genialmente. [...] Por lo pronto dividir a las potencias interventoras, para liquidarlas después individualmente: a Francia e Inglaterra con pesos y promesas de pesos; a España con el rencor de los mexicanos y los rifles del

³⁰ *J. y los Estados Unidos*, p. 70.

³¹ *J. y el Imperio*, p. 110.

monroísmo. ¡Qué extraordinario político, de no haber errado en el planteamiento del problema!³²

En esta cita es de señalar el ácido comentario final después de haber ensalzado la actuación del Benemérito; como si hubiera aflorado en Fuentes Mares el deseo —por su ideología— de devaluar el contenido positivo.

Contrasta la labor de Juárez como defensor de la República y la que realizó como gobernante: “Que Juárez luchó mejor de lo que sabría gobernar es una de las verdades que se imponen por su propia fuerza.”³³ Y a continuación critica abiertamente la decisión de Juárez de lanzar, en agosto de 1867, una convocatoria que contrariaba algunas disposiciones constitucionales en materia electoral. Señala el autor que, ya establecido el gobierno en la capital, y libre de conflictos bélicos, don Benito debió respetar el cauce institucional que se había perdido en diciembre de 1857.

La Convocatoria, lejos de favorecer el restablecimiento del orden constitucional, era una ataque a la Constitución misma. ¡Menuda sorpresa, que para volver a la Constitución se quisiera reformarla! Y no siquiera como la Constitución mandaba que se le hicieran reformas, o sea conforme al artículo 127, sino como al Presidente y su Ministro [Sebastián Lerdo de Tejada] daba la gana, sustituyendo una norma expresa por una apelación directa al pueblo que, siendo lo democrática que se quiera, no era legal en modo alguno.³⁴

³² *J. y la Intervención*, p. 69.

³³ *J. y la República*, p. 18.

³⁴ *Ibid.*, pp. 21-22.

En los principales personajes historiados encontramos, entre otras cosas, inteligencia, grandeza, astucia, necedad, debilidad, valentía, contradicciones y aberraciones. Si bien existe el deseo de ver humanamente a los protagonistas, don José también expresa enaltecimientos y delaciones hacia ellos; de igual manera expone valoraciones sobre las mentalidades predominantes de la época al presentar pros y contras de las propuestas de cada bando.

Fuentes Mares ejerce la libertad de expresión sin cortapisas y se mantiene ajeno a maniqueísmos.

IV. SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

Con las distintas maneras que se han ideado para percibir e interpretar el pasado y para ejercer el oficio de historiador —tanto en la labor de investigación como en la representación escrita—, se han establecido propuestas de filosofía de la historia; sin embargo, no es aventurado decir que cada historiador, incluyendo desde luego a Fuentes Mares, tiene elementos peculiares, implícitos en su obra historiográfica, que perfilan su particular teoría de la historia.

En el caso de don José, contamos con dos textos de su autoría que explicitan sus ideas sobre la manera de percibir y conceptualizar la historia: “Mi versión de la historia. Discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia.” e *Intravagario* (su libro autobiográfico).

Como objetivo de este capítulo me propongo, principalmente a partir de los dos textos citados, plantear las características básicas de lo que considero que podría conformar una teoría de la historia de Fuentes Mares, y delinear cómo pudo haber sido su experiencia histórica. Los tres marcos teóricos en materia de historia que me sirven de base son: el historicismo de Edmundo O’Gorman, el narrativismo de Hayden White y el posmodernismo de Franklin R. Ankersmit.

Del historicismo de Edmundo O’Gorman

La teoría de la historia a la que más se apegó Fuentes Mares fue el historicismo, corriente que desde mediados del siglo pasado ha tenido gran aceptación en el ámbito académico de

México¹. Edmundo O’Gorman, sustentador del historicismo, expuso sus elementos constitutivos en la ponencia titulada “Consideraciones sobre la verdad en historia”,² y en libro *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*;³ de ambos he extraído los conceptos más significativos que pueden servir para equipararlos con las ideas de don José.

En relación a la idea de inseparabilidad entre el pasado y el presente, posición antagónica a la de un pasado ajeno al presente postulado por Leopold von Ranke, encontramos en don Edmundo:

El saber histórico no consistirá ya en una suma de hechos que, una vez “descubiertos”, se consideran definitivamente conocidos [se refiere a la escuela tradicional científicista]; consistirá ahora en una visión cuantitativamente limitada, pero auténtica en cuanto que se funda en una serie de hechos significativos por sus relaciones con el presente y con nuestra vida [alude a su postura, la contemporánea historicista].⁴

En la valoración que hace del pasado, don José no pierde de vista de qué manera se relacionan los hechos pretéritos con el presente, y la importancia que conlleva ese vínculo con la realidad que se vive, por ello rechaza a quienes juzgan que el historiador se encierra en el pasado e ignora lo actual. En su discurso “Mi versión...” alude a lo comentado por Ramiro de Maeztu,⁵ quien llamó “triste coleccionador de cosas muertas” a Menéndez y

¹ Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974, (Col. Sep/Setentas), p. 18.

² *Ibid.*, pp. 32-39. En estas páginas se encuentra transcrito el texto de la ponencia de Edmundo O’Gorman, “Consideraciones sobre la verdad en la historia”, publicada originalmente en *Filosofía y letras*, México, UNAM, tomo X, núm. 20, octubre-diciembre de 1945, pp. 245-272. En adelante las notas al pie que aludan a este artículo se indicarán O’Gorman, “Consideraciones...” con el correspondiente número de página.

³ Edmundo O’Gorman, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, 1ª. Edición facsimilar, UNAM, 2006, 350 p.

⁴ O’Gorman, “Consideraciones...”, p. 38.

⁵ Ramiro de Maeztu Whitney (1875-1936), escritor e ideólogo español, agudo observador de la realidad de su país; se distingue por sus textos sobre la Hispanidad. *Proyecto filosofía en español*, internet 26 de octubre de 2007, <http://www.filosofia.org/ave/001/a217.htm>.

Pelayo, Fuentes Mares dice: “Gente que ignora que entre el *pasado y presente* no existe línea divisoria muy segura; que el presente se nos escapa constantemente de las manos, convertido en pasado, y que nosotros estamos hechos de ambos porque somos vida, y si somos vida somos historia, hecha en parte y en parte por hacer.”⁶

Bajo esta temática, don Edmundo propuso: “[...] la misión fundamental de la verdadera ciencia de la historia consistirá en revelar nuestra identidad, o mejor aún, en *recordar* que nuestra existencia es histórica, que somos historia.”⁷ Quizá la idea “somos historia” la adoptó Fuentes Mares de las enseñanzas de O’Gorman, pero lo importante aquí es confirmar la similitud de pensamiento.

Respecto a la supuesta objetividad del historiador, O’Gorman postula:

Ahora bien, si se admite que la realidad radical del hombre es su vida, y por lo tanto que el pasado humano (no se entienda esto en un sentido puramente individual) es en parte esa realidad radical, la tarea del historiador se habrá liberado de una vez por todas de la famosa pretensión de imparcialidad.⁸

En contrapartida, don José sostiene:

Por mi parte no entiendo la historia sin amor, y consecuentemente rechazo los relatos en que el hombre —el ser de carne y hueso—, desaparece en aras de una objetividad que es pura incapacidad de asombro frente al quehacer objetivado de otros hombres. [...] La clásica sentencia: ‘Humano soy, y nada humano me resulta ajeno’ vale a mi juicio como divisa de historiadores.⁹

⁶ Fuentes Mares, “Mi versión...”, p. 202.

⁷ O’Gorman, *Crisis y porvenir...*, p. 203.

⁸ O’Gorman, “Consideraciones...”, p. 37.

⁹ Fuentes Mares, “Mi versión...”, p. 203.

Humanizar la historia fue para Fuentes Mares, más que una norma, una actitud permanente, y yo diría espontánea, que, de alguna manera invita al historiador a no reprimir su emotividad y a percibir el lado humano del historiado.

Don Edmundo es explícito al tratar sobre la humanización de la labor historiadora: “En efecto, puesto que conocer el pasado es conocimiento de sí mismo, malamente puede justificarse ni menos exigirse esa fría, inhumana, monstruosa indiferencia que la imparcialidad supone.”¹⁰

Fuentes Mares reafirma en su *Intravagario* tales conceptos: “También llegué a la convicción de que el amor es la llave de la vida, y el asombro el camino para llegar a él. Sin amor y sin asombro la historia no puede hacerse ni escribirse, pues ¿cómo podrían hacer o escribir historia los ciegos frente al quehacer prodigioso de otros hombres?”¹¹. No sólo en función de la historia expresa don José la importancia del amor, sino que lo integra plenamente en su filosofía vital.

Acerca de la importancia del estilo narrativo en el relato histórico, O’Gorman establece:

Y el método histórico no será ya ningún método de los empleados en las ciencias naturales; no será el método de la simple acumulación de lo “averiguado”, sino que será el método narrativo, único verdaderamente capaz de dar razón de la vida humana, de nuestra vida, nuestra verdadera realidad. Este dar razón de la vida humana es lo que yo llamo historiar.¹²

Resulta tajante la declaración de don Edmundo: reduce la importancia que el método científico le otorgó a la acumulación de datos y privilegia a la narrativa como

¹⁰ O’Gorman, “Consideraciones...”, p. 37.

¹¹ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 139.

¹² O’Gorman, “Consideraciones...”, p. 38.

vehículo de transmisión del conocimiento histórico. Fuentes Mares también otorga un lugar preponderante al estilo narrativo que el historiador presenta en sus textos:

En el relato histórico, y sobre todo en el intento recreador de lo histórico, cada quien puede otorgar al estilo un valor diverso, y no faltará quien se incline a negárselo del todo. Mas para otros —entre quienes se cuenta el que escribe— el estilo no sólo es importante, sino fundamental: constituye la mayor garantía de supervivencia de una obra histórica, cuando la verdad, aun la que se funda en documentos, resulta luego tan cuestionable.¹³

Don José no sólo confiere mayor jerarquía a la calidad narrativa sino que la considera indispensable en la historiografía.

Del narrativismo de Hayden White

Dada la relevancia que en su representación histórica confiere Fuentes Mares a la narratividad, me propongo encontrar referentes que la caractericen. Este tema es abordado con profundidad por Hayden White en *El contenido de la forma*¹⁴, de donde extraigo el siguiente fragmento: “En el discurso histórico, la narrativa sirve para transformar en una historia una lista de acontecimientos históricos que de otro modo serían sólo una crónica.”¹⁵

Es evidente que la historiografía de don José está muy lejos de ser un listado de sucesos ordenados en un formato de crónica;¹⁶ lo que constituye la médula de sus textos es el relato

¹³ José Fuentes Mares, “Cosío Villegas, historiador”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, tomo 12, abril-junio 1954, p. 610.

¹⁴ Hayden White, *El contenido de la forma*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992.

¹⁵ *Ibid.*, p. 61.

¹⁶ Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, (1ª. Reimpresión), Madrid, Alianza Editorial, 1999, 1134 pp., “Crónica: Modalidad de literatura historiográfica consistente en la narración de acontecimientos durante un determinado periodo histórico y según el orden en que han sucedido”, p. 237.

y, a partir de él y dentro de él, aparecen las transcripciones parciales o completas de documentos en los que apoya su propuesta.

White valora y delinea la narrativa en la historiografía como un acto de creación:

Lo esencial es que la narrativización produce un significado bastante diferente al que produce la cronicalización. Y lo hace imponiendo una forma discursiva a los acontecimientos que comprende su propia crónica por medios de naturaleza poética; es decir, el código narrativo se extrae más del ámbito realizativo de la *poiesis* [creación¹⁷] que del de la *noesis* [intuición inteligible¹⁸].¹⁹

A partir de la información obtenida en las fuentes consultadas, don José construye su texto y va adicionando fragmentos de análisis, de juicio personal, de cotejo y de síntesis, dando por resultado una representación histórica que contiene una indudable predominancia del trabajo creativo [*poiesis*], sin que por eso decaiga el esfuerzo intelectual [*noesis*].

Otra concepción sobre el narrativismo que formula White dice: “Por lo tanto, en vez de considerar toda narrativa histórica como un discurso de naturaleza mítica o ideológica, deberíamos considerarla como alegórica, es decir como un discurso que dice una cosa y significa otra.”²⁰

Estimo que la cuarta acepción de la definición de “alegoría” que ofrece el *Diccionario de la Lengua Española*²¹ es buen punto de partida para ubicar la narrativa de

¹⁷ Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª. Edición (1ª. Reimpresión), Madrid, Editorial Gredos, 1976, p. 415.

¹⁸ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1969, tomo II, p. 291-292. Consultado en internet el 31 de mayo de 2007, <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik/n/NOESIS.htm>,

¹⁹ White, *El contenido de la...*, p. 60.

²⁰ *Ibid.*, p. 63.

²¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª. Edición. Consultado en internet el 31 de mayo de 2007, <http://buscon.rae.es/draeI/>, “Alegoría: 4. f. Ret. Figura que consiste en hacer patentes en el

don José en la propuesta de White. Ese “discurso que dice una cosa y que significa otra” es utilizado persistentemente en la obra historiográfica de Fuentes Mares. En el capítulo titulado “Valoración Literaria” de esta tesis, se ofrecieron ejemplos del uso que el autor la ironía²², cuyas tres acepciones son susceptibles de aplicarse a la narrativa del historiador chihuahuense; la tercera en particular se aviene a la propuesta de White, con la peculiaridad que ofrece la ironía donde el otro significado corresponde a lo contrario.

De Paul Ricoeur recoge Hayden White un ángulo del término “alegoría” que vale la pena consignar aquí: “[...] para Ricoeur, la alegoría es una forma de expresar ese ‘exceso de significado’ presente en aquellas aprehensiones de la ‘realidad’ como una dialéctica del ‘deseo humano’ [...]”²³ En la narrativa fuentesmarina aparecen con frecuencia fragmentos de su relato o trozos insertados de documentos que, con sólo leer entre líneas, proporcionan una cantidad adicional de información.²⁴ Resulta evidente la necesidad y el deseo del autor de transmitir al lector ese exceso de significado, el cual, de no ser utilizada la alegoría, requeriría de un texto bastante más extenso para comunicarlo.

Otra de las características más acendradas en la historiografía de Fuentes Mares es, como ya se mencionó, el tono irónico que utiliza en su narrativa. Hayden White, en

discurso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente”.

²² *Ib.*, “Ironía: 1. f. Burla fina y disimulada. 2. f. Tono burlón con que se dice. 3. f. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice”.

²³ Paul Ricoeur, «The Language of Faith», en *The Philosophy of Paul Ricoeur: an Anthology of His Work*, ed. Charles E. Reagan y David Stewart (Boston, 1978), 233. Citado por Hayden White, *El contenido de la forma*, p. 60.

²⁴ Corresponde a la cita de la nota número 17 del capítulo “Labor historiadora” que aquí reproduzco: “Durante la marcha una alcalde indígena comparó al Emperador con Quetzalcóatl, y Max, consciente del valor de sus barbas rubias, se acompañó de los indios principales “con gran disgusto de la gente blanca”, según el señor de Montholon [ministro francés en México] [...] se dispuso que los Soberanos pernoctaran en la Villa, una aventura de la que seguramente no guardaron buen recuerdo, ya que la Emperatriz, atacada por las chinchas, tuvo que pasar la noche en un sofá.” No considero necesario repetir aquí mi comentario al respecto que aparece después de la cita.

*Metahistoria*²⁵, sostiene que por encima de la metáfora, la metonimia y la sinécdoque, es la ironía el tropo que ha prevalecido en el escrito historiográfico, y hace referencia al uso de la ironía utilizado por los filósofos de la Ilustración, quienes, ante la elección que supuestamente debían hacer —porque así lo habían estilado sus antecesores del siglo XVII— entre comedia y tragedia para la escritura de descripciones narrativas del pasado, optaron, dada la mentalidad escéptica que imperaba en el siglo XVIII, por el modo irónico.

La forma escéptica que el racionalismo adoptó en su reflexión sobre su *propio tiempo* estaba destinada a inspirar una actitud puramente irónica respecto al pasado al ser usada como principio de reflexión histórica. El modo en que están expresadas todas las *grandes* obras históricas de la época es la ironía, con el resultado de que todas tienden a la forma de la sátira, supremo logro de la sensibilidad literaria de la época.²⁶

Actualmente sigue empleándose la ironía en diversos géneros literarios, pues constituye un medio eficaz de transmitir un mensaje crítico.²⁷

Existe otra similitud entre la obra historiográfica de la Ilustración y la de Fuentes Mares, ya que este último reprobó abiertamente la pretensión de objetividad del historiador y los *filósofos* reconocieron implícitamente su incapacidad para lograrla. Nos dice White:

La alternativa a todas esas convenciones historiográficas [como la objetividad y la confesionalidad] era el modo irónico de concebir la historia, desarrollado por

²⁵ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix*, trad. De Stella Mastrangelo, México, FCE, 1992. [Versión original en inglés: *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1973.]

²⁶ *Ibid.*, p. 61.

²⁷ Es de señalar que el modo irónico ha sido utilizado a través de los siglos por numerosos cronistas e historiadores —un excelente ejemplo es Voltaire— para censurar o ridiculizar a personas, grupos o instituciones.

los *philosophes*, que a la vez luchaban por la objetividad y la ausencia de compromiso y, al menos tácitamente, reconocían la imposibilidad de reconocer tales metas.²⁸

Entre los filósofos de la Ilustración, y también en Fuentes Mares existió el anhelo —y la realización— de caracterizar el relato historiográfico como divertido: “La historia —pensaban los *philosophes*— tenía que ser ‘verdadera’ o no podría afirmar que ‘instruía e ilustra’ al lector al mismo tiempo que lo ‘entretiene y deleita’.”²⁹

El beneficio de entretener al lector es una idea aceptada por otros teóricos de la historia: “Aun cuando desde el punto de vista técnico la historia sea correcta, si es aburrida es mala en la medida en que es aburrida. Al someter todo lo que el historiador sabe a la homogeneización y a la nivelación de la retórica mecánica, la historia aburrida ensombrece un descubrimiento tanto para su autor como para quienes la leen.”³⁰

Don José buscó entretener y deleitar al lector, no sólo con la ironía, sino también, como ya se vio en el capítulo “Valoración literaria”, con lenguaje lúdico, juegos de palabras y un sentido del humor que se manifiestan a lo largo de su obra historiográfica.

Del posmodernismo de Franklin R. Ankersmit

Valorar el sentimiento por encima de la razón, desechar las certezas, plasmar estéticamente la obra, desprenderse de esencialismos, renunciar a un sentido único del devenir, y mantener una actitud lúdica, son algunos de los conceptos atribuidos al posmodernismo que

²⁸ *Ibid.*, p. 71.

²⁹ *Ibid.*, p. 65.

³⁰ J. H. Hexter, “Historiografía. La retórica de la Historia” *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. 5, (1ª. Reimpresión), Madrid, Aguilar, 1977, p. 461.

fueron asumidos en literatura, pintura, arquitectura y otras disciplinas. En buena medida han sido integrados también dentro de una teoría narrativista de la historia que, de acuerdo a José Sazbón, es ya denominada con ese apelativo: “Los más connotados orientadores de la nueva filosofía de la historia, F. R. Ankersmit y Hans Kellner, han decidido llamar "posmodernista" tanto a la historiografía que sienten consonante con su reflexión como a su propia opción filosófica.”³¹

Durante la segunda mitad del siglo XX la mentalidad posmoderna fue ganando adeptos, pero estaba aún lejos de definirse la filosofía posmodernista de la historia, de la que se empezó a hablar en la década de 1990; sin embargo, en la historiografía, ya desde tiempo atrás había habido manifestaciones de elementos posmodernos en las obras de algunos autores. Es el caso de Fuentes Mares, quién publicó su tetralogía en el lustro 1960-1965, cuando no sólo el concepto “filosofía posmodernista de la historia”, sino ni siquiera el término “posmoderno” era mencionado en las teorías de la historia.

Sin pretender encasillar al historiador chihuahuense en el posmodernismo, deseo exponer que, dentro de lo ecléctico de su práctica historiadora, mostró ciertas características que, indudablemente, en la actualidad, pueden ubicarse dentro de la filosofía posmodernista de la historia propuesta por Ankersmit en *Historia y tropología*.³²

Uno de los conceptos básicos que se manejan en tal filosofía es el antiesencialismo: “La esencia del posmodernismo es justamente que debemos evitar señalar patrones

³¹ José Sazbón, “Análisis: La ‘nueva’ filosofía de la historia. Una sinopsis.”, en *CIUDAD POLÍTICA – Portal de ciencia política*. Consultado en internet el 2 de junio de 2007, <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=340>, José Sazbón es profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Vale la pena mencionar que, si bien al posmodernismo se le atribuyen ciertas características definidas, también conlleva, paradójicamente, la de la indefinición; incluso los autores que han publicado sobre el tema, como Ankersmit y Kellner, tienen la “prudencia” de no autodenominarse posmodernos.

³² Franklin R. Ankersmit, *Historia y tropología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 470 p.

esencialistas del pasado.”³³ En el caso particular de la concepción de la historia, son tres los esencialismos —basados en sistemas especulativos— a los que Ankersmit se refiere: “El concepto teológico agustiniano de la historia y sus variantes secularizadas, la idea de progreso, con su fe ciega en el progreso de la ciencia y la bendición social que se espera genere [...]”³⁴

La historiografía fuentesmarina está libre de los esencialismos mencionados y de otros más: partidistas, ideológicos y políticos; éstos últimos eran adoptados con frecuencia por algunos historiadores mexicanos de la época cuando don José escribió su tetralogía. Fuentes Mares se declaró católico, por lo que algún tipo de esencialismo religioso hubiera podido proyectar debido a sus creencias; sin embargo, a mi juicio, prácticamente no aparecen indicios de ello. Esto no evita que, en ciertos momentos de su relato, exprese un lamento porque los acontecimientos no favorecieron el progreso para México.

No obstante, Ankersmit aboga por un tipo especial de esencialismo al conceder un valor especial al detalle y a lo contingente, al grado de considerarlos imprescindibles dentro del conocimiento histórico. Postula: “Si deseamos adherirnos de todos modos al esencialismo, podemos decir que la esencia no está en las ramas ni en el tronco, sino en las hojas del árbol histórico.”³⁵

En sus textos historiográficos, Fuentes Mares gusta de explorar los detalles y las contingencias. Con frecuencia presenta un detalle —quizá una hoja del árbol histórico— que podría haberse mencionado escuetamente y que, sin embargo, es recreado —a veces con verdadera fascinación— enriqueciendo así la percepción contextual del lector. Es

³³ *Ibid.*, p.345.

³⁴ *Ibid.*, pp. 339-340.

³⁵ *Ibid.*, p. 342.

elocuente la profundidad de significado que logra don José al describir la reacción de John Forsyth, negociador estadounidense, ante la negativa a su petición de venta de territorio:

Su Excelencia perdió toda la compostura que era de suponerse en un fino caballero de Alabama. En lugar de retirar su nota, en espera de mejor oportunidad para volver a la carga, perdió los estribos; vociferó como un jornalero; amenazó, [...] Luis G. Cuevas, que principiaba a hacer de las felpas a Mr. Forsyth una verdadera especialidad, no se anduvo por las ramas.³⁶

Además de la carga irónica que inyecta Fuentes Mares en este párrafo, salta a la vista, y dice mucho sobre el personaje, el contraste entre la temperancia deseable del diplomático y la vulgaridad que es capaz de expresar. Es de señalar también lo que don José hace llegar al lector acerca del tipo de relación que se estableció entre Forsyth y Cuevas tomando en cuenta que éste, de alguna manera, representaba un hispanismo antiyanqui, muy de la simpatías del historiador.

Otro concepto propio del posmodernismo es la valoración del sentimiento por encima de la razón, lo que involucra la humanización del autor.³⁷ Tanto en “Mi versión de la historia...”, como en *Intravagario*, don José explicita su rechazo a la objetividad —en otras palabras al exceso de racionalidad—, y abraza su capacidad de asombro y la práctica del amor; qué mejor muestra de dar al sentimiento una alta jerarquía.

³⁶ Corresponde a la cita de la nota número 36 del capítulo “Valoración literaria”.

³⁷ Este aspecto de Fuentes Mares fue ya analizado y ejemplificado anteriormente en este capítulo. Ver citas correspondientes a las notas 10 y 11.

“Plasmar estéticamente la obra” es una preocupación que Fuentes Mares tuvo al escribir sus libros, y al menos desde 1954 la hizo explícita.³⁸ Ankersmit, en 1994 lo asienta: “La historiografía es similar al arte en muchas maneras y, por tanto, la filosofía de la historia debe aficionarse a las lecciones de la estética.”³⁹

Cabe incluir aquí el pensamiento de Edmundo O’Gorman, afín al posmodernista:

Y es que la existencia no sólo descubre la realidad por vía práctica o teórica, sino también por vía de lo que podrá llamarse la preocupación estética [...] Juzgando desde tal punto de vista, lo verdaderamente valioso de la producción historiográfica (aunque en rigor ajeno a ella) debe encontrarse en aquellos raros pasajes en que el historiador, cuando también es artista, expresa sus intuiciones en un bello y apasionado lenguaje literario, echando por la borda las imposiciones de un método cuyos mandatos lo agobian.⁴⁰

Ese “bello y apasionado lenguaje literario” parece ser una alusión directa a historiadores que, además de ejercer su oficio con libertad, poseen la facultad de expresarse mediante una narrativa artística. También José Gaos otorga gran importancia al lenguaje y a la pasión: “El historiador cabal es el que llega a hacer vivir su tema histórico en forma análoga a aquella en que el artista literario hace vivir su tema literario. Ahora bien, parece que la imaginación no se despliega cabalmente si no es movida a ello por la *pasión*. [...] no cabría historiador cabal sin ser apasionado en algún sentido.”⁴¹ Estos conceptos sintetizados por Gaos se traslucen en la narrativa de Fuentes Mares.

³⁸ Ver la cita de la nota número 13 de este capítulo.

³⁹ Ankersmit, *Historia y Tropología*, p. 242.

⁴⁰ O’Gorman, *Crisis y porvenir de...*, p. 183.

⁴¹ José Gaos, “Notas sobre la historiografía (1960)” en Álvaro Matute, *op. cit.*, pp. 85-86. El texto del doctor Gaos fue publicado originalmente en *Historia Mexicana*, vol. IX, núm. 4, abril-junio de 1960, pp. 481-508.

Otro elemento que caracteriza a la corriente posmodernista es su posición lúdica ante la historia. Tratándose de “jugar”, nos dice Ankersmit: “No debemos desarrollarnos de acuerdo o en conformidad con el pasado, sino aprender a jugar nuestro juego cultural con él.”⁴² Esta recomendación de adoptar una actitud que disponga a lo lúdico es evidente en la historiografía de Fuentes Mares.⁴³

Ankersmit establece: “El posmodernismo no rechaza el escrito histórico científico, sino sólo llama nuestra atención al círculo vicioso de los modernos que nos haría creer que nada existe fuera de él. Sin embargo, fuera de él se encuentra el reino entero del propósito y significado históricos.”⁴⁴

El trabajo de investigación, selección y crítica de las fuentes consultadas, que implica la realización de la tetralogía sobre Juárez, constituye la parte científica de la labor historiadora de Fuentes Mares, obviamente indispensable; sin embargo, el material obtenido, que podría haberse convertido en una crónica, fue interpretado, explicado, integrado y, para darle sentido y significación, primordialmente narrado y alegorizado hasta convertirlo en una obra histórica que, en buena medida, embona en la corriente posmodernista. Es evidente que don José bien sabía de todo lo que podía sumarse al trabajo científico.

Considero que el escrito histórico de Fuentes Mares contiene abundantes elementos que caracterizan a la filosofía posmodernista de la historia, elementos también expresados

⁴² Ankersmit, *Historia y Tropología*, p. 347.

⁴³ En párrafos anteriores, al cotejar el historiar de los Ilustradores del siglo XVIII con el de Fuentes Mares, ya se mencionó y se ejemplificó la posición lúdica que éste mantuvo en su obra historiográfica..

⁴⁴ *Ibid.*, p.351.

implícita o explícitamente en el historicismo de O’Gorman. En ambas corrientes se postula la importancia de la libertad que debe ejercer el historiador, ingrediente fundamental que don José demostró en el trayecto de su labor historiadora, libertad en todos los ámbitos: metodología, interpretación, criterio, estilo y enfoques.

Su experiencia histórica

Todo historiador tiene su particular modo de relacionarse con su objeto de estudio. El tipo y las características de las vivencias que tenga alrededor de ello dependerán de sus conceptos teóricos, de su postura ante la historia y de la manera de ejercer su oficio; en suma, de su particular teoría de la historia. Con este bagaje intelectual y emocional el historiador se asoma al pasado, y vive su experiencia histórica, que es estrictamente personal.

Si se toma como punto de partida la clasificación general de los historiadores en tres grupos: esencialistas, historicistas y posmodernistas, podemos suponer un modo específico de experiencia histórica para cada uno, independientemente de que cada historiador tenga la suya propia y que pueda combinar —y de hecho combine— elementos de distintas teorías de la historia.

Para indagar sobre los tipos de experiencia histórica que pudieran estar reflejados en el quehacer historiador de Fuentes Mares, primeramente vale la pena puntualizar el significado de “experiencia” en términos filosóficos. “Experiencia es un término que designa un estado del sujeto en el que éste ha sufrido una cierta modificación debido a haber establecido contacto con una realidad distinta de él.”⁴⁵

⁴⁵ *Enciclopedia Salvat*, Tomo 5, Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1971, p.1350.

Ankersmit sostiene que la experiencia en las humanidades siempre conlleva sentido y significado, y que lo directo y la inmediatez son inherentes a ella.⁴⁶ Una experiencia de este tipo —al alcance también de cualquier lector— es la que se obtiene al conocer un determinado material historiográfico. Don José tuvo a la vista e interpretó una gran cantidad de documentos; por este solo hecho pudo mirar el pasado a través de múltiples ventanas y con ello tener la más común y accesible de las experiencias históricas.

Ahora bien, de los textos de Fuentes Mares se pueden extraer fragmentos que reflejan más nítidamente cómo se conformaba su experiencia histórica. Al citar a Schopenhauer y Sabatier en sus maneras de relacionarse con la historia, don José expresa: “Tenía razón Schopenhauer al decir que la historia era un sentimiento amoroso hacia lo que se fue y no volverá, y lo tuvo también Paul Sabatier cuando vio, en el amor, ‘la llave de la historia’.”⁴⁷

Aquí encuentro un parecido, por no decir una igualdad, entre este “sentimiento amoroso hacia lo que se fue y no volverá” que menciona Schopenhauer y acepta Fuentes Mares, y el que postula Ankersmit: “[...] la nostalgia y el recuerdo nostálgico del pasado nos dan la experiencia más intensa y auténtica del pasado [...]”⁴⁸ Y también: “[...] la experiencia nostálgica del pasado posmoderno rechaza una disociación entre el presente y la experiencia del pasado: la experiencia del pasado es la experiencia de una diferencia entre el pasado y el presente, de la cual éste *eo ipso* [por sí mismo] no puede separarse.”⁴⁹

⁴⁶ Franklin R. Ankersmit, “La experiencia histórica”, en *Historia y Grafía*, 10, México, U. Iberoamericana, 1998, p. 215.

⁴⁷ Fuentes Mares, “Mi versión...”, p. 203.

⁴⁸ Ankersmit, *Historia y Tropología*, p. 381.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 420.

Y continuando con la idea de la relación entre pasado y presente como parte importante de la experiencia histórica, conviene recordar lo ya asentado anteriormente en la sección sobre el historicismo de Edmundo O’Gorman.⁵⁰ En otra parte de “Mi versión de la historia” don José expresa, más que su sentir, su pasión, ante los hechos pretéritos y las actitudes de sus protagonistas. Señala: “No, no voy a conducirme fríamente ante lo que adoro ni ante lo que detesto.”⁵¹

Es fácil percibir la emotividad con la que Fuentes Mares abordaba el pasado; creo que más allá de tratarse de una experiencia histórica, se trata de una vivencia intensa que alimentaba su ímpetu por aprehender el pasado. En “Reconstrucción de una querella” expresa con vehemencia su manera de relacionarse con la historia:

A la emoción del gran historiador, el pasado, el presente y el futuro se entregan unificados en intuiciones vivas, en actos re-creativos que le permiten trasladarse, sin fardos actuales, a los momentos en que su pueblo —o la humanidad entera— exhibió sus glorias y miserias. Así entendía nuestro Antonio Caso el sentido de la historia, a la que veía como una “melancolía estética”, o sea como una proyección sentimental hacia el pasado, que se reconstruye sin destruir su perfume circunstancial.⁵²

Existe una gran similitud en el contenido de esta cita —sobre todo lo de “intuiciones vivas, en actos re-creativos que le permiten trasladarse”— y el pensamiento posmoderno de Ankersmit, quien, tomando las palabras de Huizinga, afirma que la experiencia histórica

⁵⁰ Ver la cita de la nota número 6 de este capítulo.

⁵¹ Fuentes Mares, “Mi versión...”, p. 205.

⁵² José Fuentes Mares, “Reconstrucción de una querella”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, tomo 24, abril-junio 1957, p. 611.

dura “la ebriedad de un instante”.⁵³ También el término “melancolía estética” es equiparable al de la nostalgia mencionado por Ankersmit cuando señala: “[...] la nostalgia y el recuerdo nostálgico del pasado nos dan la experiencia más intensa y auténtica del pasado [...]”⁵⁴

Antonio Caso, además de aludir al sentimiento de nostalgia, se refirió a la actitud amorosa hacia el pasado, y lo expresó así: “Por eso es la historia una noble intuición romántica; una melancolía estética, un sentimiento de amor hacia lo que nunca volverá.”⁵⁵ Son conceptos muy acordes con lo expresado por Fuentes Mares en citas anteriores en las que se le percibe su amor hacia el pasado y, en forma especial, hacia los personajes de la historia, amor que, según sus propias palabras, tiene capacidad de adorar y detestar; indicio del temperamento apasionado del historiador, muy deseable según O’Gorman, quien señaló: “Nadie está obligado a escribir historia, pero quien la escriba, [...] hágalo de tal suerte que reconozca que de no hacerlo, verdaderamente no vive, y que haciéndolo, en ello le va la vida [...]”⁵⁶

La experiencia histórica de don José tiene además una faceta relacionada con el teatro; allí encontramos otro ángulo de su pensar y su sentir. Al prologar su libro *Teatro*, deja asentada su forma particular de concebir a los personajes históricos:

Aunque mis obras de teatro datan de fechas muy recientes, erraría quien supusiera que soy nuevo escribiendo en este género, ya que algunos de mis libros más conocidos —pienso en Santa Anna, Poinsett, o los cuatro tomos

⁵³ Ankersmit “La experiencia histórica”, 10, p. 217.

⁵⁴ Ankersmit, *Historia y tropología*, p. 381.

⁵⁵ Antonio Caso, *Obras completas*, México, UNAM, tomo X, 1985, p. 83.

⁵⁶ O’Gorman, *Crisis y porvenir*, p. 276..

sobre Juárez y su tiempo— son eso precisamente, teatro, aunque no sean piezas para llevarse a escena sino biografías de hombres y de épocas.⁵⁷

Y líneas adelante expresa: “Por mi parte, escritor de biografías durante muchos años, confieso que he concebido teatralmente mis héroes y mis villanos, y a ello atribuyo que mis personajes hayan cobrado vida, y que los libros hayan tenido un buen éxito de público.”⁵⁸

El concepto del teatro nos remite, en lengua castellana, a *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca; en “La experiencia histórica”, Ankersmit alude al tema y cita a R. Sennett en *The fall of public man*, donde dice: “The world hath [sic] been often compared to the theatre. [Muchas veces el mundo ha sido comparado con el teatro]”⁵⁹

En la introducción de *Juárez y la República*, Fuentes Mares, en referencia a su historiografía sobre el Benemérito, se expresa como hombre y como historiador con palabras que mucho dicen de su experiencia histórica:

He convivido durante tantos años con Juárez, que ahora siento cordialmente su muerte. Cuando se tiene el propósito de hacer historia viva, se ha de lograr primero que vivan los personajes del relato, para con-vivir luego a su lado. Es el único medio, al alcance de los hombres ordinarios, para superar el concepto de la historia como tiempo ido y vivido por una sola vez.⁶⁰

⁵⁷ José Fuentes Mares, *Teatro*, México, Editorial Jus, 1969, p. VIII.

⁵⁸ *Ibid.*, p. IX.

⁵⁹ R. Sennett, *The Fall of Public Man*, Nueva York, 1978, p. 109. Citado por F. Ankersmit en “La experiencia histórica”, en *Historia y Grafía*, 10, p. 232.

⁶⁰ *J. y la República*, p. X.

Esta cita sintetiza algunos de los más importantes conceptos de la experiencia histórica de don José: el sentimiento amoroso, el dar vida a los personajes y el convivir con ellos para formar parte de un discurso histórico que hace vibrar al autor y al lector.

“Teoría de la Historia de Fuentes Mares”

Con lo hasta aquí expuesto intentaré establecer las características de una hipotética “escuela fuentesmarina” que identifique el historiar de don José. Abordé las filosofías de O’Gorman, White y Ankersmit, pensando en que la mayor parte de las posiciones que Fuentes Mares sostuvo y puso en práctica en su labor historiadora pueden ser acogidas dentro de los postulados de los tres teóricos mencionados, sin que esto descarte que existan elementos de coincidencia con otras corrientes historiográficas. Para sintetizar propongo el siguiente:

Decálogo⁶¹

1) El historiador es parte de la historia y está involucrado íntimamente con el pasado que, lejos de considerarlo como un objeto muerto, le afecta y lo siente parte de su vida.

2) La historia es dinámica, lo cognoscible del pasado es cambiante, las verdades que encierra pueden ser modificadas o sustituidas por otras que vayan siendo elaboradas por el historiador.

3) El historiador debe liberarse de todo posible esencialismo: especulativo, político, ideológico, religioso u otros.

4) La buena fe y la ausencia de compromiso del historiador no lo eximen de su subjetividad, misma que está intrínsecamente ligada a, y reflejada en, su labor historiadora.

⁶¹ Cabe decir que, quizá por una especie de atavismo de origen bíblico, me resultó un listado de diez puntos; sin embargo, es seguro que pudieran reorganizarse en forma de “nonálogo” o algo por el estilo.

5) El historiador no puede despojarse —ni es deseable que lo intente hacer— de su sensibilidad humana; esto implica que, dentro de sus capacidades personales, se permita asombrarse de lo realizado por otros hombres en el pasado, incluso rechazar o aplaudir sus acciones. Es muy recomendable acercarse con amor al objeto de su estudio.

6) Para transmitir eficazmente el conocimiento histórico, es de gran importancia el estilo de la narrativa del historiador; éste será óptimo cuando muestre un sello personal que sea inconfundible para sus lectores.

7) Recomendaciones para la narrativa: el uso frecuente del lenguaje evocativo sin abandonar al denotativo, y mantener un discurso de naturaleza alegórica.

8) Además de instruir al lector es importante entretenerlo y divertirlo. Conviene al historiador mantener una posición lúdica hacia la historia. Utilizar el relato en modo irónico suele ser efectivo para tales fines.

9) Es importante historiar detalles y contingencias, pues constituyen, en ocasiones, vetas inusitadamente ricas.

10) Adentrarse en la psicología de los protagonistas de la historia, darles vida, y utilizar recursos de la dramática para presentarlos actuando ante los lectores.

Ignoro si Fuentes Mares enlistó alguna vez los “preceptos” aquí enumerados, me inclino a pensar que no lo hizo; algunos de ellos los señaló explícitamente, y todos los observó a lo largo de su labor historiadora. Si alguien deseara emularlo en su manera de historiar, considero que tendría que sujetarse al mencionado decálogo.

V. LA CRÍTICA

A lo largo de su trayectoria profesional, la labor historiadora de don José provocó reacciones de diversos tipos y, desde luego, estuvo sujeta a críticas.

Del ámbito político

En su *Intravagario* hace don José una reflexión que define la postura ideológica que tuvo en su juventud: “La situación actual [1986] difiere porque los jóvenes de hoy se interesan en cuestiones políticas y sociales, o aprietan filas en la tecnocracia; mientras para nosotros resultaba atractiva, sobre todo, la conquista de una dignidad intelectual, sin preocuparnos poco ni mucho de las desigualdades sociales, las masas marginadas o el cambio de estructuras económicas.”¹ Al especificar don José su interés por lo intelectual y no por los aspectos socio-económicos de su país, expresa una posición apolítica —de alguna manera política— que, considero, mantuvo a lo largo de su vida.

En su primera invitación a ser funcionario [1958], reveló lo atípico de su forma de pensar y actuar en relación a los perfiles deseados por autoridades oficiales para ocupar cargos directivos: al haber sido designado rector de la Universidad de Chihuahua por el gobernador estatal, éste recibió un extrañamiento cuando se le comunicó que “el señor Presidente de la República no comprendía cómo el autor de *Santa Anna* podía ser rector de la Universidad.”² Más que “extrañamiento”, podría decirse que, por el origen de éste, “le cayó un rayo” al señor gobernador; y quien antes había dicho a don José que con él “iba a jugársela”, lo sacó de la jugada al retirarle su apoyo y provocar disturbios en la Universidad

¹ Fuentes Mares, *Intravagario*, pp. 39-40.

² *Ibid.*, p. 77.

para coaccionarlo a su renuncia, cosa que sucedió poco después. El eminente significado político de este acto residía en que, dado que Antonio López de Santa Anna ha sido un personaje execrado por la historia oficial, el autor de un libro³ sobre él, a “juicio” de las autoridades en turno, se hacía sospechoso, por el mismo hecho, de ser enemigo del régimen, a pesar de que en ningún momento exaltaba en su obra la memoria del caudillo.

Su segundo y último intento fue en 1979, cuando, invitado a ocupar el cargo de consejero cultural en España —que ejerció durante unos meses—, se desataron reacciones en contra de esa iniciativa por el hecho de haber sido franquista en su juventud, cosa que Fuentes Mares nunca negó, pero aclaraba que su simpatía hacia el franquismo pronto se tornó en antipatía cuando conoció ese régimen con mayor profundidad: “Ciertamente fui franquista antes de vivir por primera vez en la España de Franco, no después. Hace más de 20 años escribí y publiqué *Servidumbre* [1962], novela antifranquista. Que yo sepa mis colegas mexicanos, enemigos de Franco, nunca se tomaron molestia semejante.”⁴ Por lo visto ya se había quedado con un sambenito difícil de eliminar, sobre todo cuando existían intereses y envidias de algunos “colegas” mexicanos.

En España le resultó imposible desempeñar su función en virtud de su independencia intelectual, que le incapacitaba para plegarse a los lineamientos burocráticos dictados por las autoridades. Ante la impotencia para realizar sus actividades por falta de recursos de toda índole, presentó su renuncia: “‘Renuncio a formar parte de esta Asociación [la de Consejeros Culturales en Madrid], les dije, porque no quiero más vergüenzas. Y me avergüenza seguir representando aquí a un gobierno de imbéciles.’ A continuación

³ José Fuentes Mares, *Santa Anna: Aurora y Ocaso de un Comediante*, México, Editorial Jus, 1956.

⁴ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 108.

abandoné el local sin despedirme.”⁵ Si bien puede parecer excesiva su expresión “gobierno de imbéciles”, basta leer en su *Intravagario* las peripecias que tuvo que sortear —causadas por algunos de los funcionarios y empleados del Gobierno Mexicano e incluso por la esposa del entonces presidente López Portillo— para comprender que el ser obstaculizado para realizar su trabajo y el sentirse sobajado por la abyección que tenía que afrontar, tarde o temprano terminarían con una renuncia. Si resultó explosiva, fue por el temperamento de don José que, además, no temía a las represalias. La elocuencia de lo dicho y lo hecho daba el cerrojo a toda posibilidad de desempeñar cualquier cargo oficial.

Y no sólo tenía Fuentes Mares una incapacidad para embonar su pensamiento con el de los políticos de su tiempo, sino un rechazo a la manera en que se ejercía —y en buena medida aún se ejerce— la actividad burocrática en México: “Ahora me aterroriza pensar qué pudo ser de mí si la rectoría, como para tantos otros, hubiera sido principio de una carrera política, pues si en todas partes la política exige servidumbres, en México la servidumbre se vuelve sumisión bovina, sin faltar el fierro en la frente, para que mejor se vea.”⁶ Tenía de plano una profunda aversión a la política y hacia quienes de ella viven: “Nunca me ha gustado el culto de la patria, tan llevado y traído por las sanguijuelas que le chupan la sangre.”⁷ Quien conozca, aunque no sea mucho, cómo se manejan en los medios gubernamentales los asuntos que involucran intereses políticos y económicos en México, y lo que algunos de sus protagonistas son capaces de llegar a hacer y decir con tal de lograr o mantener algún puesto o privilegio, entenderá bien la metáfora de don José al llamar “sanguijuelas” a funcionarios que por nada dejarían de “succionar” beneficios del erario, ofreciendo como pago alguna declaración trucada o un discurso “patriótico”.

⁵ *Ibid.*, p. 128.

⁶ *Ibid.*, p. 79.

⁷ *Ibid.*, p. 17.

Cabe mencionar que Fuentes Mares mantuvo contactos de trabajo y de amistad con personas de distintas tendencias ideológicas; fueron posibles gracias a que sus intereses no se enfocaban en lograr beneficios políticos y a que fueron relaciones “de igual a igual”, sin posiciones jerárquicas.

La postura ideológica que predominantemente le adjudicaron sus detractores a nuestro historiador fue, a mi juicio, equivocada. Cuando don José escribió sus primeras obras historiográficas, existía en México un “criterio oficial” de carácter maniqueísta sobre la forma de interpretar la historia y la manera de considerar, valorar y nombrar a “los héroes y prohombres de la historia de bronce”, lo que tenía por consecuencia que algunos oficialistas —quizá las “sanguijuelas” que menciona don José—, imbuidos de “fervor nacionalista” reprobaban con facilidad a quien se desviara un ápice de dicho criterio, mismo que, en pocas palabras, consistía en exaltar la memoria de los protagonistas de la historia reconocidos oficialmente como próceres —de la Independencia, de la Reforma, de la Revolución, e incluso post-revolucionarios—, exculparlos, y, de paso, inculpar a sus adversarios.

Una de las características más importantes del historiar de Fuentes Mares fue la libertad que ejerció para hacerlo. Como lo ejemplifiqué en el capítulo “Labor Historiadora”, don José se expresó libre de ataduras ideológicas y sin recibir “línea” de ninguna índole más que la derivada de su criterio personal; al menos esto es lo que he detectado al analizar su obra. Considero que éste fue un elemento esencial que intervino en el hilado de sus textos; allí dejó constancia de aciertos y grandezas, pero también de errores y debilidades de los titulares del “panteón” de la Historia Mexicana, tan divinizado por las autoridades del régimen “de la Revolución Mexicana”, y tan humanizado por don José. Esto, reitero, le

hizo ganar animadversión de una parte de la “clase política” —y de algunos académicos politizados— de su tiempo.

Las alzadas voces de los funcionarios y autoridades del régimen gubernamental de la época del Fuentes Mares historiógrafo se constreñían, principalmente, a calificar de progresistas a las ideas liberales, y de retrógradas a las conservadoras o a las que, sin serlo, no se ajustaran a los parámetros del “criterio oficial” que, por cierto, no era “oficialmente oficial”, pero era considerado parte de la “ley no escrita” que gobernantes y funcionarios tenían que acatar y hacer cumplir —o tragar y hacer tragar—, a quienes estuviesen bajo su férula. En contraste, Fuentes Mares, quizá por su formación filosófica y religiosa, otorgaba una mayor importancia a valores como la congruencia, la responsabilidad y la honestidad que a un ideario político; tales elementos no fueron exclusivos de ninguno de los dos bandos en pugna en la época de Juárez —y sabemos que en ninguna otra—. Para decirlo de otra manera, dado que las dos banderías eran bastante susceptibles de pasar por alto la observancia de dichos valores, es explicable que, bajo ese criterio no maniqueísta que quedó reflejado en su historiografía, don José, en ocasiones, fuera calificado de conservador y en otras de liberal.

Un ejemplo de esto que vale la pena consignar se dio en relación al libro sobre Santa Anna, ya que por el mismo texto hubo dos reacciones en sentido contrario. El texto original fue propuesto por Fuentes Mares para su publicación a la casa Porrúa, pero fue rechazado por considerarse que representaba un peligro de enfrentamiento con el gobierno, dada la delación que allí se hace contra uno de los próceres oficiales, Valentín Gómez Farías, y el grupo de los liberales “puros”. Nos dice don José:

Don Felipe [Felipe Teixidor, director editorial de Porrúa de ese entonces], se mostraba entusiasmado por la investigación, sobre todo al definirse la conducta

de Gómez Farías y los liberales *puros* durante la guerra con Estados Unidos, mas al fin dominaron los intereses ‘de la casa’, como él decía. ‘Hágase usted cargo, amigo Fuentes Mares, explicaba Teixidor: el libro es muy bueno pero nos metería en líos con el gobierno; lo mejor será no menearlo.’⁸

En consecuencia, don José lo ofreció a otra editorial y fue aceptado para publicarse; sin embargo, ya próxima a salir la primera edición, el director de Jus, Salvador Abascal—de sólida raigambre conservadora—, la condicionó a que él mismo debía incluir unas notas aclaratorias⁹ que de alguna manera contrarrestaran los favorables juicios que sobre la Reforma había asentado allí Fuentes Mares, quien, confiesa lamentándose, hubo de aceptar: “Tuve la debilidad de transigir. Cabe, en mi descargo, que en aquellos días la edición de un nuevo libro resolvía los pasivos acumulados durante el año. Cabe en mi descargo, es cierto, pero así y todo me sentiría orgulloso de haber despachado con cajas destempladas a don Salvador Abascal.”¹⁰

Con claridad se expresa contra la historia oficial: “De los documentos consultados en el archivo García de Texas [al investigar para el *Santa Anna...*] resultaba que, en la versión ‘oficial’ de la historia mexicana, cualquiera acierta si pone *sí* donde dice *no*, y a la inversa.”¹¹ Y expone los peligros de ejercer un criterio independiente: “En México, como en muchos otros países, resulta riesgoso ejercer la libertad intelectual. Aún sobreviven en nuestro pequeño mundo inquisidores comunistas, capitalistas, católicos y protestantes,

⁸ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 72.

⁹ Las notas aclaratorias las leí en José Fuentes Mares, *Santa Anna: aurora y ocaso de un Comediante*, 3ª. Edición, México, Editorial Jus, 1967, pp. 85 y 218. Aparecieron también en las ediciones de 1956 y 1959.

¹⁰ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 74.

¹¹ *Ibid.*, p. 74.

clamando por hogueras, como los inquisidores de otros tiempos, para castigar a quienes rehusamos llevar en la solapa cualquiera de sus etiquetas.”¹²

Don José rechaza pertenecer a grupo ideológico alguno y lamenta los errores de ambos bandos: “Como escritor y como mexicano, me importan un comino los liberales y los conservadores. Me resultan repugnantes Almonte y Gutiérrez Estrada cuando negocian la Intervención y el Imperio en París y Miramar; pero Juárez y su grupo no me resultan menos asquerosos en los aciagos días de Veracruz.”¹³ Y más adelante se defiende de quienes dudan de su lealtad a México: “Lo que pasa es que no soy mexicano de los de ‘viva México’, porque esta tesis me asquea las entrañas. Me decido, en todo caso, por el ‘vivo México’, que, por lo menos, es una invocación sin eco en las piqueras; pero por México vivo sin componendas, sin compromisos y sin partidos; vivo por la sola libertad de vivir.”¹⁴

Estos conceptos son reafirmados y complementados con lo dicho por el doctor Luis González y González:

Su amor al pasado patrio es de la especie predicada por nuestro insigne director don Edmundo O’Gorman, distante del chauvinismo, pues no sólo se ocupa en la exaltación de “las excelencias o perfecciones” que pueda tener nuestra trayectoria nacional; próxima al sano patriotismo que “exige la comunión indiscriminada con [nuestro] pasado en su cabal y rotunda totalidad”. Coincide también con O’Gorman en la ojeriza contra la mayor parte de los historiadores mexicanos que se someten al menor guiño, “al soplo de la exigencia oficial en

¹² *Ibid.*, p. 84.

¹³ José Fuentes Mares, “Una respuesta”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. V, (jul.-sep. 1952), p. 121.

¹⁴ *Ibid.*, p. 125.

turno”. Así pues, Fuentes es un perfecto amante de su patria, pero no un amante ortodoxo, como tampoco lo fue Justo Sierra, el santo inspirador de Fuentes.¹⁵

A propósito de esa “exigencia oficial en turno” a la que nunca se atuvo don José, y por el contrario, se expresó críticamente, se puede mencionar uno de los comentarios que hizo en una entrevista concedida al diario *Excélsior*:

Mencionó [Fuentes Mares] como ejemplo que si cuando niños se nos enseñó que el consumidor de la Independencia fue Iturbide, cómo es posible que el Presidente Luis Echeverría decretara que fue Vicente Guerrero quien lo hizo, lo que lleva a pensar, o que nos engañaron deliberadamente en la escuela, o que deliberadamente se cambia la historia.¹⁶

Declaraciones de esta índole mantuvieron durante mucho tiempo a don José proscrito del medio político gubernamental, y en parte de los medios académicos, permeados también por consignas oficialistas.

Es claro que don José se manejó con congruencia en su pensar, su decir y su actuar, en las eventualidades que le tocó confrontarse con gente de la política y de los medios gubernamentales.

¹⁵ Luis González y González, “Respuesta al discurso del doctor José Fuentes Mares con motivo de su ingreso en la Academia Mexicana de la Historia” en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XXX, 1971-1976, p. 213.

¹⁶ Angelina Camargo, “José Fuentes Mares: la Historia en México Siempre ha Sido Manipulada por el Estado.” [entrevista a Fuentes Mares], *Excélsior* (México, D. F.), 12 de febrero de 1983, Año LXV – Tomo I.

Del ámbito académico

En 1951, Editorial Jus publicó *Poinsett: Historia de una Gran Intriga*,¹⁷ además de haber sido un éxito de librerías, dio a conocer a Fuentes Mares en el mundo intelectual. Las reacciones de algunos pensadores de entonces nos la describe don José:

Abundantes comentarios en los periódicos más importantes, algunos adversos como los de Manuel González Ramírez, otros elogiosos como los de Vasconcelos en *El Universal* bajo el título *Un gran libro útil* (sic), llamándome “escritor nato”, “de garra”, y otras exageraciones muy suyas. Hasta don Daniel Cosío Villegas, atareado en la dirección y parcial redacción de la *Historia moderna de México*, se dio tiempo para felicitarme discretamente (el más parco elogio de don Daniel equivalía a la mayor alabanza), pidiéndome escribir algo en respuesta a la nota crítica de González Ramírez en el número 4 de *Historia Mexicana* [...]¹⁸

Dos importantes personalidades del intelecto mexicano, como lo fueron Vasconcelos y Cosío Villegas, avalaron desde entonces la labor historiadora de Fuentes Mares; con ambos mantuvo estrechas relaciones de amistad y de trabajo que perdurarían hasta la muerte de ellos.

Acerca de la nota crítica escrita por el licenciado Manuel González Ramírez que se menciona en la cita anterior he seleccionado lo que considero más relevante. En su artículo titulado “Punza Poinsett”, su autor, aludiendo a Fuentes Mares dice:

¹⁷ José Fuentes Mares, *Poinsett: Historia de una Gran Intriga*, México, Editorial Jus, 1951.

¹⁸ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 68. En relación al artículo “Un gran libro útil” de José Vasconcelos, debo aclarar que no se publicó en el diario *El Universal* sino en el *Novedades* del 17 de agosto de 1951, de donde extraje el siguiente fragmento: “[al empezar a leer el libro de Fuentes Mares] creí advertir la garra del escritor nato, cosa tan rara, y seguí con todo el libro; es decir, que di con un buen libro.”

Los tradicionalistas de México se han aficionado a tan deleznable sistema: en nombre de la raza, de la religión, de las costumbres, del idioma, han fabricado la leyenda de la traición y del entreguismo, constituidos en delitos de lesa nación. Los imputan, como para ellos es de rigor, a los liberales, a los revolucionarios, a los progresistas mexicanos.¹⁹

Don Manuel demerita el libro de Fuentes Mares y considera que “[...] no pasa de ser una reproducción de lo dicho por Lucas Alamán, a quien se parece, además, en la aptitud para enlodar la memoria de los insurgentes mexicanos [alude principalmente a Vicente Guerrero].”²⁰ Y más adelante lo denuesta en cuanto a los propósitos que persiguió:

“Fuentes Mares, sencillamente, recurrió a los archivos norteamericanos, no para buscar la verdad, sino para fortalecer los argumentos que favorecen a sus prejuicios.”²¹

Lo que resulta más criticable para González Ramírez es la interpretación que hace acerca de la carta que Joel R. Poinsett envió a un tal señor Johnson el 22 de febrero de 1828; parte del documento fue transcrito en “Punza Poinsett” a partir del libro de Fuentes Mares, dice: “El general Guerrero, que será el próximo presidente, si vive, me ha hecho gran oferta, pero yo no renunciaría a mi país para ser Emperador de México.”²²

Comenta don Manuel que Fuentes Mares interpretó esto literalmente, como si hubiese sido un ofrecimiento del trono de México a Poinsett, y considera que la expresión fue aprovechada “en forma que no vacilo en calificar de aviesa”²³, ya que de la carta sólo se puede inferir que Poinsett sentía una gran nostalgia por su país que lo hacía afirmar que nada —ni ser emperador—, lo podía retener ya en México.

¹⁹ González Ramírez, *op. cit.*, p. 635.

²⁰ *Ibid.*, p. 636.

²¹ *Ibid.*, p. 639.

²² *Ibid.*, p. 645.

²³ *Ibidem.*

Al leer la carta en cuestión, mi punto de vista concuerda con el de González Ramírez, pues considero que es frecuente expresarse de la manera en que lo hizo Poinsett; ante ciertas situaciones solemos decir “ni por todo el oro del mundo haría yo eso” sin que eso pueda interpretarse literalmente —en primer lugar porque nadie puede ofrecérmelo, y en segundo porque si fuera real esa posibilidad quizá sí lo haría.

Para satisfacer la petición de Cosío Villegas, Fuentes Mares escribió “Una respuesta”.²⁴ En alusión a que González Ramírez lo tacha de sólo parafrasear a Alamán, dice:

Mi sistema de trabajo es otro, completamente diverso. Reproduzco el texto, en todo o en parte, de algún documento, cuya copia recogí en algunos de los archivos visitados; después de la reproducción, viene un comentario personal, más o menos amplio, según la importancia del texto reproducido; y sólo entonces se echa mano de la opinión de algún contemporáneo, Alamán, Zavala u otro cualquiera, con el fin de redondear el comentario del texto citado. Lo fundamental en mi libro son los documentos recogidos en Washington y Filadelfia, y sólo en segundo lugar se sitúan las opiniones de los escritores contemporáneos a la gestión de Mr. Poinsett. En tercero y último lugar, muy pocas veces se acude a la opinión de historiadores actuales. Sobre esta base de trabajo, que se comprueba en las páginas de esta obra, ¿es lícito concluir que su contenido se reduce a “una reproducción de lo dicho por Lucas Alamán”? ¿Pudo Alamán haber visto los documentos que yo cito? ¿Los menciona en alguna de sus obras? Porque, de lo contrario, es forzoso concluir que, al coincidir la

²⁴ José Fuentes Mares, “Una respuesta”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. V, (jul.-sep. 1952), pp. 116-125.

opinión de Alamán con el contenido de documentos que nunca vió, el historiador guanajuatense fue más sagaz de lo que sus enemigos están dispuestos a concederle.²⁵

Sobre lo del supuesto cargo de emperador y de las grandes ofertas de Guerrero a Poinsett, Fuentes Mares explica:

Muchos, en público y en privado, han acompañado al señor González Ramírez en la crítica de esta página, y con todos estoy de acuerdo en que Guerrero jamás pudo pensar en colocar a Poinsett en un trono, formarle una corte y colocarle una corona. Convengo en esto con todos, y concedo que el concepto “Emperador de México”, de la carta, es de la cosecha de Poinsett y no de Guerrero, pero sí fueron de D. Vicente las “grandes ofertas” (*great offers*) que le hizo al Plenipotenciario.²⁶

Don José hace ver que ya “muchos” habían estado de acuerdo con González Ramírez y, por lo visto, él había atemperado su postura al reconocer que la intención de Guerrero no fue entronizar a Poinsett. Sin embargo, Fuentes Mares todavía dejó suelto el cabo de las “grandes ofertas” sin llegar a concretar nada.

Acerca de la acusación de “enlodar la memoria de los insurgentes mexicanos”, Fuentes Mares contesta:

Y de paso, para terminar, niego al señor González Ramírez que yo disfruto en enlodar a nuestros héroes; pero si algunos están así, como él sugiere, es porque se enlodaron solos. Ojalá pudiésemos conocer bastante nuestra historia para

²⁵ *Ibid.*, pp. 118-119.

²⁶ *Ibid.*, p. 123.

liberarnos de ella definitivamente. Sería un gran paso para conquistar la libertad y la paz.²⁷

En su artículo titulado “Punto final”,²⁸ y respecto de la interpretación de la carta de Poinsett a Johnson, González Ramírez señala que Fuentes Mares asume en “Una respuesta”, una posición distinta a la que se colige en el libro sobre el asunto del emperador de México, dice: “Mucho obligué a caminar al señor Fuentes Mares entre lo que escribió en su libro y lo que ahora afirma.”²⁹

Y en lo que se refiere a las “grandes ofertas”, don Manuel comenta que Fuentes Mares insinúa sin poder demostrar nada, y que si Guerrero acabó por expulsar al yanqui, considera que “[...] la opinión del prócer sobre Poinsett debe prevalecer sobre todas las lucubraciones de nuestro autor [...]”³⁰

Cabe mencionar aquí sobre la antipatía que tuvo Fuentes Mares hacia Poinsett y su corte, debido a las consecuencias nocivas que provocaron sus acciones en la historia de México, sin olvidar desde luego su anti-hispanismo que influyó para que se promulgara, a fines de 1827, la primera ley de expulsión de los españoles. Creo posible, dado el temperamento apasionado de don José, aunado a su convicción de ser un “español fundamental”, que haya interpretado la carta con una dosis de parcialidad, que implícitamente reconoció al aceptar la crítica de González Ramírez en ese punto. No obstante, considero que argumentó bien en cuanto a que el llegar a las mismas posiciones de Alamán no implica parafrasearlo; de la

²⁷ *Ibid.*, p. 125.

²⁸ Manuel González Ramírez, “Punto final”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. V, (abr.-jun. 1952), pp. 126-134.

²⁹ *Ibid.*, p. 131.

³⁰ *Ibid.*, p. 132.

misma manera, me parece pertinente su comentario acerca de que los personajes de la historia lleguen a enlodarse solos; pero también habrá de conceder razón a González Ramírez en que si Guerrero finalmente expulsó a Poinsett, fue porque el yanqui contravino de alguna forma a don Vicente, con lo que, hablando alegóricamente “dejó de ser candidato a emperador de México”. Sin embargo, aun sin cetro, sus ideas imperaron en la mente de quienes vieron en la sociedad estadounidense el prototipo a lograr —como Lorenzo de Zavala— sin importar los medios y los costos para emularla.

La animadversión, o al menos el desacuerdo, de algunos historiadores sobre la manera en que Fuentes Mares interpretó ciertos episodios de la historia, no significó siempre que se le escatimaran sus méritos como historiógrafo. Uno de estos casos se produjo a raíz de la publicación del *Santa Anna...*; cito: “Agustín Cué Cánovas, autor de varios libros sobre nuestro siglo XIX con enfoques opuestos al mío, en *Excélsior* escribió que mi obra era una muestra de cómo debía escribirse la historia y, si aún vive, tardíamente se lo agradezco.”³¹ Cabe señalar que Cué Cánovas es autor, entre otras obras, de *El Tratado McLane-Ocampo*, *El Tratado Mon-Almonte*, *Juárez*, *los Estados Unidos y Europa*³², que son de los temas tratados también a profundidad por don José.

Cosío Villegas significó un importante puntal para el trabajo historiográfico de Fuentes Mares. Desde el *Poinsett...* hubo ya un acercamiento que, tres años más tarde, en 1954, al aparecer su siguiente libro, se prestó a un elogioso comentario de su parte:

³¹ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 79.

³² Juan Palomar de Miguel, *Diccionario de México*, México, Editorial Trillas, 2ª. Edición, 2004, p. 420.

...Y México se refugió en el desierto acreditaba, por sí solo, las prendas básicas de un buen historiador: diligencia en la investigación, talento para armar los resultados de ella, y buena pluma para presentarlos, agregando que escribía bien; que “rarísima vez podría señalar un error gramatical; predominando un estilo cálido, lúcido, con hallazgos ocasionales de buena expresión.”³³

Años después, cuando apareció *Juárez y los Estados Unidos*, Fuentes Mares se acercó a don Daniel para anunciarle su plan de escribir los otros tres libros de la tetralogía sobre el Benemérito:

Como la magnitud de la tarea no era para tomarla en broma consulté la opinión de Cosío Villegas, quien de paso [comenta el autor] festejó “la felpa” que puse a la versión oficial de la historia mexicana al localizar, en Washington, el original del Tratado y la Convención MacLane [el dar a conocer los documentos mencionados en *Juárez y los Estados Unidos* causó escozor en los círculos oficiales]. Aprobaba don Daniel mi técnica en el manejo del espinoso asunto, consistente en proporcionar primero el dato objetivo, sujetarlo a interpretación inmediatamente después, y finalmente coronar ésta con algún comentario intencionado. Si bien agregaba que, en ese punto, no compartía del todo “mis excesos”.³⁴

Los excesos a que hizo alusión don Daniel se refieren seguramente a la heterodoxia que mostró Fuentes Mares para interpretar diversos episodios de la historia, en contraste con la ortodoxia oficial. No obstante, fue tan grande la aceptación del plan de trabajo de don José que, agrega éste:

³³ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 149.

³⁴ *Ibid.*, p. 82. Parte de esta cita está comentada en la sección “Semblanza biográfica”, p. 22.

En suma, Cosío Villegas aprobó el proyecto de los otros tres libros pendientes, y además me invitó a la mesa recién servida: El Colegio de México acababa de adquirir los microfilmes de los llamados *Fonds Mexique*, o sea la documentación diplomática sobre México en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, [...] microfilmes de la correspondencia diplomática española, material de singular valor respecto a la Intervención y el Imperio. En cuanto al último tomo del proyecto, *Juárez y la república* [sic] don Daniel pondría a mi alcance el material reunido por él y su equipo de trabajo para redactar los primeros tomos de la *Historia moderna de México*.³⁵

Quizá el aspecto más criticado a Fuentes Mares ha sido su conservadurismo; yo considero que eso depende en mucho del cristal con que se mire. Ya anteriormente ejemplifiqué la manera en que don José da sus opiniones sobre sus objetos historiados: ofreciendo al lector ambas caras de la misma moneda, mostrando defectos y virtudes de los personajes, y pros y contras de las ideologías; de las que aludo desde luego a la liberal y a la conservadora. Esta dualidad fue percibida claramente por González y González, y la hizo explícita al contrastar las críticas de Cosío Villegas en relación a dos de los libros de Fuentes Mares: *...Y México se refugió en el desierto*, la biografía de Luis Terrazas, y el *Santa Anna...*, ya mencionado. Dijo el doctor González:

Don Daniel Cosío Villegas, acorazado con el seudónimo de Rosa Peralta, saludó a la biografía [de Terrazas] como una obra maestra de recreación histórica, escrita en estilo “cálido, lúcido y con hallazgos ocasionales de buena expresión”, pero no dejó de deplorar que fuese tan “anti-liberal” y tan “anti-

³⁵ *Ibid.*, pp. 82-83

juarista”, y en definitiva, tan polémica. “Fuentes Mares —dijo— prefiere los temas polémicos: ayer Poinsett, hoy Terrazas, mañana, quizá, Santa Anna”. En 1956 el don de profecía del nuevo Daniel se apuntó una victoria. En ese año circuló como pan caliente *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, obra que la crítica encontró también muy bien documentada, muy bellamente escrita, pero muy anti-conservadora y anti-santanista.³⁶

La crítica calificó las posiciones de las obras de Fuentes Mares, primero de antiliberales, en 1954, y después de anticonservadoras en 1956. Después, en el siguiente decenio, cuando apareció la tetralogía de Juárez, ésta dio lugar a que se exacerbara la crítica y se acusara a don José de “archiantiliberal”, por el simple hecho —para no pocos un acto sacrílego de un iconoclasta convicto y confeso— de que ahora había tocado al máximo objeto de la liturgia oficial.³⁷

Avala don Luis la perspectiva asumida por Fuentes Mares y su juicio en relación a Juárez, así como su seriedad como investigador. Dice: “[En la tetralogía] interpreta con lucidez extraordinaria la figura central del siglo XIX mexicano. Sobre la base de una vasta y valiosa documentación, distraída de numerosos archivos y bibliotecas, recrea momentos fundamentales de la vida mexicana en la docena de años que va de 1861 a 1872 [sic].”³⁸

Más adelante abunda sobre la calidad estética de su trabajo como historiador, y señala sus méritos epistemológicos: “Con frecuencia su recreación del pretérito se eleva a planos filosóficos, y sin excepción, a niveles artísticos, sin que por servirse de la filosofía y

³⁶ González y González, “Respuesta al discurso...”, p. 210.

³⁷ Cabe comentar que en los años de publicación de la tetralogía era muy usual que en las oficinas gubernamentales se exhibieran dos “íconos” enmarcados: uno de ellos era del Benemérito y el otro del presidente de la República en turno. Además, Juárez es, hasta la fecha, el nombre que más abunda en la nomenclatura de calles en la Nación mexicana.

³⁸ González y González, “Respuesta al discurso...”, p. 211. Conviene aclarar que la tetralogía abarca un lapso mayor que se inicia en 1858, al empezar la Guerra de Reforma.

de la literatura deje de recorrer el calvario científico: hipótesis de trabajo, recolección de testimonios, operaciones de crítica externa e interna, amén de las tareas hermenéuticas y etiológicas.”³⁹

Y sobre la narrativa de don José, detalla en un párrafo el cúmulo de valores que contiene:

Nadie ha tenido la osadía de acusar a Fuentes de enemigo del lector. Mete arte en su ciencia. Rehuye el sadismo de tantos filósofos, científicos y escritores vanguardistas. Su manera de decir es legible, clara, refrescante, natural. Expresa ideas profundas, evoca escenas atroces, dice todo lo que quiere sin retorcimientos, ni anglicismos, ni jerga científica o filosófica. Sin atormentar el idioma corriente, consigue convencer, conmover y distraer al lector sano.⁴⁰

En ejemplar síntesis concluye don Luis González su pensamiento sobre Fuentes Mares: “[...] historiador apasionado y apasionante, libre y lúcido, incansable e íntegro, cáustico y caudaloso, de la patria mexicana independiente.”⁴¹ Qué mejor reconocimiento académico a un historiador que el otorgarle la membresía a la Academia Mexicana de la Historia; don José la recibió en 1974.

Considero que el balance de la crítica hacia Fuentes Mares y su trabajo historiográfico deja para él un saldo positivo que se acrecentará al transcurrir el tiempo, en la medida en que historiar con libertad llegue a ser una práctica habitual y más valorada; para ello es indispensable que el historiador viva libre, y así lo exprese. Y si dispone de una buena pluma, podrá aspirar a logros superiores.

³⁹ *Ibid.*, p. 214.

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 215.

Dos opiniones actuales

Del doctor Enrique Krauze⁴²:

Me inspira mucho respeto la obra de Fuentes Mares. Fue un gran profesional. Su popularidad fue un reflejo de la consideración que tuvo hacia el público. Supo conquistarlo por su estilo claro y ameno, y por su honestidad. El escepticismo que en su época mostró la Academia por su obra fue causado, en buena medida, por las innovaciones que don José introdujo en la historiografía de su tiempo y al revisionismo que aplicó a la versión oficial sobre Juárez. La obra de Fuentes Mares fue un maravilloso antídoto contra la historia de bronce que entonces se imponía. Fue conservador sin caer en radicalismos, y supo aceptar los aciertos de otras posiciones. Fue un historiador polémico pero no escandaloso, crítico pero no dogmático. Y sobre todo fue un amante apasionado de la Historia, no un chambista. No confundía la historia con la teoría de la historia. Escribía historia por amor, no por obligación. Era ajeno a toda pedantería. Su estilo era vivaz y sabroso. Creo que su obra merece ser estudiada. Yo lo considero mi hermano mayor.

De la doctora Josefina Zoraida Vázquez⁴³:

Fue un amigo muy apreciado, de trato cordial y agradable. Halagaba con su hospitalidad y su gusto por el buen comer y beber; tenía una idea positiva de la

⁴² Doctor en historia por El Colegio de México, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, director de la Editorial Clío y de la revista *Letras Libres*. Comentarios ofrecidos al autor en entrevista vía correo electrónico el 19 de julio de 2007.

⁴³ Doctora en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, profesora e investigadora emérita en El Colegio de México. Entrevista concedida al autor el 30 de octubre de 2007.

vida. Me resultaban deplorables sus manifestaciones racistas. Difiero de él en ciertas interpretaciones de los hechos históricos. Admiro su trabajo como historiador. Su actitud crítica le hizo bien a la historia. A través de su obra se percibe una evolución de su pensamiento hacia la apertura; fue capaz de expresar reconocimiento hacia quienes eran contrarios a su ideología. Fue ejemplar su honestidad profesional y no escondió ninguna faceta de su pensar y su sentir. Su imaginación, su sentido del humor y su envidiable pluma le permitieron transmitir eficazmente el conocimiento histórico.

VI. CONCLUSIONES

Sin pretender explicar las motivaciones de Fuentes Mares para desempeñarse como lo hizo, me propongo establecer aquí la manera en que se fue conformando su trayectoria a partir de una serie de circunstancias y factores que, a mi juicio, marcaron su mentalidad e influyeron en su actuar.

Nació en una familia de firmes creencias religiosas católicas que le inculcó valores como la honestidad, la responsabilidad y la lealtad, y que lo indujo, de manera explícita o implícita para que adoptase una ideología conservadora. Creció en el seno de una sociedad étnica y culturalmente criolla, donde se sintió bien acogido e hizo conciencia de su raíz española. Realizó sus estudios superiores en un ambiente universitario pleno que le estimuló para valorar el desarrollo intelectual, mismo que procuró toda su vida y le incitó a la reflexión y a la búsqueda de una explicación de su presente, profundizando en el conocimiento histórico e interpretándolo. Esta inquietud fue para él su motor vital.

Historiador rebelde

Su preparación académica y su sentido crítico llevaron a Fuentes Mares, desde antes de iniciarse como historiógrafo, a percibir una incongruencia entre la realidad socio-cultural de México y su pasado —sobre todo en lo que atañe a la identidad del mexicano—, a la que, en su época, los criterios de la historia oficial le adjudicaban un componente indígena que consideraban predominante y más valioso que la raíz española; la cual, a veces, implícita o explícitamente, se pretendía negar o se consideraba oprobiosa; basta ver el muralismo “nacionalista” de Diego Rivera en el Palacio Nacional de la Ciudad de México para corroborar esta posición, o bien, recordar, quienes lo vivimos, cómo la noche del 15 de

septiembre se revivía la consigna del padre Hidalgo “vamos a matar gachupines”, y se exaltaban los ánimos de muchos, como si los mexicanos fuésemos étnica y culturalmente indígenas al cien por ciento.

El problema de la identidad falseada del mexicano fue el detonador para que don José decidiera lanzarse a su búsqueda personal sobre el tema; su “motor vital” estaba ya funcionando, y a tal intensidad, que sin recursos económicos propios se lanzó aventureramente a la investigación histórica. Para fortuna de él y nuestra, su primera obra historiográfica fue su primer logro, y de allí para adelante.

En su historiar, Fuentes Mares tuvo siempre muy claro su motivo primordial: “desentrañar verdades históricas”; y ello significó, necesariamente, confrontarse con historiadores, políticos y “sanguijuelas” —así les llamó él a ciertos especímenes— del régimen. Rebelde ante las posiciones mentirosas de la historia oficial, buscó y encontró importantes verdades que desplazaron antiguas falsedades; sobre esto, José Manuel Villalpando señala: “Fuentes Mares propone nuevas tesis y nuevas explicaciones, casi siempre en pugna con la historia oficial, y que sacuden las tradiciones populares, esculpiendo con su afán desmitificador una historia más real, más humana y, salvo prueba en contrario, quizá más cierta.”¹

Sin embargo, su camino no fue nada fácil, el doctor Luis González y González comenta: “Entre las veredas que podemos tomar los mexicanos, don José tomó las menos frecuentadas y las más distantes del camino real, de la ruta de los poderosos y los intelectuales de la corte.”² Y agrega: “Puso en su sitio a los mentirosos; fue antes que nada delator. ‘Nació para eso, no para Presidente de la República o gerente bancario. Nació para

¹ Villalpando César, *op. cit.*, p. 200.

² González y González, “José Fuentes Mares”, p. 63.

delatar y correr la suerte de los delatores.”³ Exhibió el lado oscuro de ciertos protagonistas de la historia de México, pero más importante fue la delación que hizo a quienes hicieron de ellos dioses y a quienes lucraban al ofrendarles culto a cambio de un cargo en el Gobierno —un “hueso”—. El historiador Villalpando, en su ensayo sobre Fuentes Mares dice: “Esta actitud de reto, lo ha convertido ya en uno de los historiadores heterodoxos más leídos en México, aunque igualmente condenado por el oficialismo radicalizante que no tolera ver a sus paladines rebajados al nivel de hombre simple, del hombre real [...]”⁴

No obstante la opinión de ciertos historiadores y políticos oficialistas de su época, que consideraban que la intención de Fuentes Mares era socavar el buen nombre de los liberales —“insignes próceres”— y enaltecer a los conservadores —“nefastos traidores”—, don José procuró, y en buena medida lo logró, juzgar sin dejarse llevar por sus preferencias y simpatías. En una entrevista publicada en el diario *Excélsior* en 1983, Angelina Camargo transcribió esta afirmación de don José:

Por eso digo que mi propósito es destruir todos los mitos de la historia de México, positivos o negativos; positivos en el caso de Juárez y negativos en el caso de los otros. No para trastocar las sombras en luces, no para bajar del altar a unos y poner a otros, no para cambiar los positivos en negativos o viceversa, sino simplemente para reducir a estos personajes a su verdadera dimensión, darles su peso específico dentro de la historia.⁵

³ *Ibidem.*

⁴ Villalpando César, *op. cit.*, p. 191.

⁵ Angelina Camargo, *ibid.*

Historiador libre

José Fuentes Mares realizó su labor historiadora en forma autónoma, sin estar adscrito a instituciones académicas u oficiales, lo que significó que tuvo que disponer de recursos propios o buscar financiamiento en particulares para solventar los gastos que conlleva realizar una investigación, sobre todo si, como fue su caso, no podía efectuarla en su lugar de residencia. Esto implicó, por una parte, la penosa restricción económica —principalmente en sus primeras investigaciones—, y por otra, la jubilosa posibilidad de aplicar al cien por ciento su criterio personal, sin temor a represalias. Dado su temperamento, sólo de esta manera podía trabajar; en las dos ocasiones en que fue funcionario prefirió sostener sus puntos de vista, aun a costa de quedarse sin esos empleos.

Para realizar su misión de investigador y difusor del conocimiento histórico, don José empleó a fondo su libertad de pensamiento y de acción; ambas las ejerció toda su vida a pesar de los peligros intrínsecos, dado su papel de pensador refractario al régimen; Fuentes Mares estuvo siempre consciente de tales peligros: “En México, como en muchos otros países, resulta riesgoso ejercer la libertad intelectual. Aún sobreviven en nuestro pequeño mundo inquisidores comunistas, capitalistas, católicos y protestantes, clamando por hogueras, como los inquisidores de otros tiempos, para castigar a quienes rehusamos llevar en la solapa cualquiera de sus etiquetas.”⁶ Rechazaba todo tipo de fundamentalismo coartador de la expresión libre y dedicó unas líneas a quienes se subyugaban a sí mismos: “La censura no existe en México, al menos en la forma ordinariamente conocida en las dictaduras, pero sí la autocensura, la más miserable entre todas las formas de cobardía.”⁷

⁶ Corresponde a la cita de la nota número 12 del capítulo “La Crítica”.

⁷ Fuentes Mares, *Intravagario*, p.155.

Su libertad para historiar y expresarse fue un importante elemento de su originalidad. Nos dice el doctor Matute:

Por eso sus libros son radicalmente personales, no obedecen al estilo institucional, no se parecen a los de El Colegio de México o a los de la Universidad Nacional. Sí tienen un buen aparato crítico, nutrido, en su mayoría, por fuentes primarias inéditas, pero hay en su estilo una libertad que a veces inhibe el marco institucional. (¿Quién no recuerda los seminarios en los que no falta quien diga: “Es muy peligroso decir tal cosa”?) Fuentes Mares afirmaba lo que se le venía en gana, pero con fundamento. Los lectores se lo aplaudimos.⁸

Y Luis González, en la oración fúnebre dedicada a don José afirmó: “[...] supo del goce de escribir libremente sin rendirle cuentas a nadie, sólo apalabrado con la verdad y las solicitudes de muchísimos lectores.”⁹

Considero que en la jerarquía de valores de Fuentes Mares, la libertad ocupó el primer lugar; fue la piedra angular de su ideología.

Historiador de hombres

Muchos de los historiadores “oficialistas” —que lógicamente pregonaban su propio liberalismo—, encasillaron a Fuentes Mares del lado “enemigo”, en la ideología conservadora; sin embargo, hubo opiniones distintas que se hicieron escuchar:

Fuentes Mares, en definitiva, achaca buena parte de las desgracias de México a los Estados Unidos, pero no se piense por ello que se alinea a la corriente historiográfica conservadora; [...] si bien hay que reconocer que muchos de sus

⁸ Álvaro Matute, *Estudios Historiográficos*, p. 81.

⁹ González y González, “José Fuentes Mares”, p. 65.

juicios se acercan a los propugnados por los historiadores calificados como ‘reaccionarios’ [...] lo que invita a una obligada homologación de este autor con los conservadores. No lo fue nunca y desconfió siempre de ellos, pero parece darles la razón.¹⁰

Coincidir en diversos puntos con una corriente ideológica no significa necesariamente pertenecer a ella. Yo creo que el historiador chihuahuense, tuvo el buen juicio de desechar el maniqueísmo, con lo que pudo detectar los errores y los aciertos de ambos bandos en conflicto en la era de Juárez y, en general, en las épocas que historió.

Vale la pena consignar aquí el punto de vista del doctor Matute sobre la ideología de nuestro historiador:

Fuentes Mares procedía de una línea de conservadurismo inteligente, hispanista y antinorteamericano, que va de Alamán a Vasconcelos, [...] No coincide en todo con cada uno de ellos, pero sí en su aproximación inicial al problema de los Estados Unidos en la historia de México. Fuentes Mares tuvo ese punto de partida y luego su trato cotidiano con las fuentes y las ideas que le surgieron a partir de ellas, lo llevaron a la construcción de una historiografía libre, opuesta a la oficial —que detestaba— gracias a su inicio conservador. Al respecto, es posible que Fuentes Mares sea el último conservador-histórico mexicano, en virtud de que el conservadurismo actual parece no reconocerse en la fuente alamanista. El nacionalismo hispanista y antinorteamericano parece haber sucumbido. El conservadurismo de hoy es proyanqui.¹¹

¹⁰ Villapando César, *op. cit.*, p. 204.

¹¹ Álvaro Matute, *Estudios Historiográficos*, pp. 79-80.

Me parecen acertadas las aseveraciones de don Álvaro. Yo apostillo: Fuentes Mares simpatizó y tuvo coincidencias con conservadores y también, aunque en menor grado, con liberales, y con quienes no estuvo de acuerdo prácticamente en nada, fue con los “oficialistas” de su época.

Esto último lo confirma don Luis González: “Para el dogma oficial Fuentes Mares fue un mal mexicano defensor de réprobos y fiscal de próceres de la historia patria. Para sus compañeros cultos, para la gente sabia de su generación, fue un historiador tradicionalista, preocupado por las existencias individuales en vez de las estructuras económicas y sociopolíticas.”¹² Aquí se menciona una de las claves para captar la esencia de la ideología de don José: su deseo de conocer las existencias individuales. Este interés por las personas, este querer conocerlas y entenderlas, provenía de la parte más íntima y humana de nuestro historiador. Tal interés se hace patente al hacer un recuento de los personajes biografiados por Fuentes Mares: Santa Anna, Miramón y Cortés, entre otros, incluso los cuatro libros sobre Juárez conllevan la biografía de los quince últimos años del Benemérito.

Historiógrafo exitoso

Para un profesional de la escritura, o para quien sin serlo desea comunicar algo mediante un texto, es primordial que éste llegue a ser leído por quien tiene en mente para ello. Y si surge un número inesperadamente alto de lectores interesados, pues tanto mejor si es que se trata de abarcar el mayor número de receptores.

Dejando aparte los libros de texto y las publicaciones de esparcimiento popular, son, quizá, algunos libros de temas religiosos —como la Biblia—, o literarios —como ciertas

¹² González y González, “José Fuentes Mares”, p. 64.

novelas—, y algunos de superación personal, los que logran atraer un mayor número de lectores. En términos generales, los libros académicos que surgen de una investigación minuciosa y van acompañados con referencias —casi siempre abundantes—, son de alcances limitados; sus ediciones van dirigidas a la población estudiantil y docente de algunas instituciones de enseñanza superior, que pueden aprovechar las referencias para verificar la validez de las propuestas presentadas por el autor o para profundizar en el tema tratado. Del público en general sólo una pequeña parte llega a interesarse y adquiere este tipo de libros.

El caso de José Fuentes Mares fue excepcional, pues tratándose de historiografía académica —aunque sabemos que también escribió libros de recreación libre y ficcional—, el interés suscitado rebasó con mucho las expectativas del editor y del mismo autor; esto sucedió desde su primera publicación de tema histórico. Desde luego que en la medida en que se repetían los éxitos editoriales de don José, dejó de ser sorpresa que se agotaran sus obras en los escaparates de las librerías.

Esa trayectoria se inició en 1951 cuando, Salvador Abascal, dueño de la Editorial Jus, aceptó publicar el *Poinsett*. Lo hizo bajo la condición de que don José financiara la mitad del costo de la edición, “[...] pues no confiaba en vender el libro.”¹³ Fuentes Mares consiguió prestado de una amistad “algunos miles de pesos, reembolsables al venderse la edición, algo al parecer tan remoto que Abascal, con sinceridad conmovedora, me sugirió recomendar a don Nacho [el amigo financista] que le echara la bendición a su dinero.”¹⁴

Para sorpresa de los tres, el libro tuvo tan buena acogida que en 1975 ya se habían realizado cinco ediciones con un total de once mil volúmenes.

¹³ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 67.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 67-68.

En el apéndice “Bibliografía de José Fuentes Mares”, aparecen cronológicamente sus libros, tanto literarios como historiográficos; éstos últimos fueron publicados exclusivamente por Editorial Jus¹⁵ durante los decenios de 1950 y 1960; posteriormente también hubo ediciones de otras editoriales. Los libros de la tetralogía de Juárez fueron editados inicialmente por Jus, después por Editorial Grijalbo¹⁶, y recientemente por el Instituto Chihuahuense de la Cultura y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez¹⁷. He podido recabar los siguientes datos que darán un idea del alcance de su difusión:

Juárez y los Estados Unidos:

Edición	Año	Núm. ejemplares.	Casa editorial
Primera	1960	2000	Libromex (Jus)
Segunda	1960	2000	Libromex (Jus)
Tercera	1961	2000	Libromex (Jus)
Cuarta	1964	2000	Jus
Quinta	1972	2000	Jus
Sexta	1983	3000	Grijalbo
Séptima	1986	3000	Grijalbo
Octava	1987	3000	Grijalbo
Novena	2006	1000	Instituto Chihuahuense de la Cultura. UACJ.
TOTAL:		20000	

Juárez y la Intervención:

Edición	Año	Núm. ejemplares.	Casa editorial
Primera	1962	3000	Jus
Segunda	1972	2000	Jus
Tercera	1983	3000	Grijalbo
Cuarta	1986	3000	Grijalbo
Quinta	1987	3000	Grijalbo
Sexta	2006	1000	Instituto Chihuahuense de la Cultura. UACJ.
TOTAL:		15000	

¹⁵ Agradezco al señor Gregorio Cervantes de Editorial Jus, por proporcionarme una parte de la información que aquí menciono. (27 de noviembre de 2006).

¹⁶ Los títulos publicados por Grijalbo son: el primero *Juárez: los Estados Unidos y Europa*, que conjuntó los títulos originales *Juárez y los Estados Unidos* con *Juárez y la Intervención*, y el segundo *Juárez: el Imperio y la República*, que conjuntó *Juárez y el Imperio* con *Juárez y la República*. Desgraciadamente esta editorial no proporcionó información sobre las ediciones de estos títulos y me atengo a lo que encontré en bibliotecas y librerías; ignoro si hubo más ediciones de Grijalbo antes de la del Inst. Chih. de la Cultura. UACJ.

¹⁷ José Fuentes Mares, *Obras Históricas I*, tomo 1, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2006. Para efecto de determinar el número total de ediciones de cada libro de la tetralogía, yo asigné por separado el número de edición que les corresponde secuencialmente a los cuatro títulos que están incluidos en esta primera edición chihuahuense.

Juárez y el Imperio:

Edición	Año	Núm. ejemplares.	Casa editorial
Primera	1963	2000	Jus
Segunda	1972	2000	Jus
Tercera	1983	3000	Grijalbo
Cuarta	1984	3000	Grijalbo
Quinta	1986	3000	Grijalbo
Sexta	1991	2000	Grijalbo
Séptima	2006	1000	Instituto Chihuahuense de la Cultura. UACJ.
	TOTAL:	16000	

Juárez y la República:

Edición	Año	Núm. ejemplares.	Casa editorial
Primera	1965	2000	Jus
Segunda	1973	2000	Jus
Tercera	1983	3000	Grijalbo
Cuarta	1984	3000	Grijalbo
Quinta	1986	3000	Grijalbo
Sexta	1991	2000	Grijalbo
Séptima	2006	1000	Instituto Chihuahuense de la Cultura. UACJ.
	TOTAL:	16000	

Sobre el éxito editorial de don José vale la pena mencionar el comentario de Villalpando César, quien señala: “Definitivamente, Fuentes Mares hizo dinero con sus libros, pues logró algo que ninguno de nosotros historiadores había podido alcanzar: ser un autor de éxito, tanto desde el punto de vista del rigor científico, como en el campo meramente comercial, lo que ha suscitado la envidia y el resentimiento de aquellos que niegan todo valor a quienes obtienen fama y dinero ganados en buena lid.”¹⁸

Obtener prestigio y conseguir una desahogada posición económica puede conllevar —y con frecuencia tiene— “vicios ocultos”, pero no puede tenerlos si se logra después de una “buena lid”, trabajando arduamente para ofrecer un producto de calidad, como es la obra historiográfica de don José, reconocida por muchos miles de lectores y avalada por académicos de renombre. Entre quienes le han negado su valor ha habido envidiosos y

¹⁸ Villalpando César, *op. cit.*, p. 192.

resentidos, que han intentado menospreciar la labor historiadora de don José arguyendo razones ideológicas que, en buena medida, se parecen a las creencias religiosas.

El beneficio económico fue una consecuencia de su trabajo y no una razón para llevarlo a cabo; Fuentes Mares lo expresó así: “No desconozco cuánto me plugo ganar millones de pesos con mis libros, pero también los habría escrito de no haber conseguido, con ellos, ni para una casa de interés social. Si algún mérito me arrego es no haber confundido nunca las causas y los efectos, los instrumentos y los fines”¹⁹ Aquí disiento un poco de don José: es muy probable que nunca le hubiese faltado decisión y ánimo para realizar su trabajo, pero el tener una desahogada posición económica le permitió dedicarse plenamente a la investigación y ser tan fructífero, máxime que no estuvo adscrito como investigador ni dependió económicamente de institución alguna.

Historiógrafo oficial

Fuentes Mares, de origen, perteneció a un conservadurismo ilustrado al que fue fiel toda su vida; no obstante, en su trayectoria, fue ampliando su ámbito socio-cultural y, si en los decenios de 1950 y 1960 buscó y fue aceptado para ser publicado por Jus —una editorial católica y conservadora por antonomasia—, a partir de 1971 hubo otras casas editoriales de corte más abierto, políticamente hablando, que se interesaron en reeditar sus obras, y don José aceptó.²⁰

¹⁹ Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 184.

²⁰ Aparte de los libros de la tetralogía sobre Juárez, editados por Jus, Grijalbo y el Instituto Chihuahuense de la Cultura / UACJ, sus textos historiográficos *La revolución mexicana: memorias de un espectador* y *Miramón, el hombre*, fueron publicados por Joaquín Mortiz; *Historia de dos orgullos* y *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana* por Océano; *Don Sebastián Lerdo y el amor*, por el FCE; *Génesis del expansionismo norteamericano* por El Colegio de México; *Cortés, el hombre*, *Biografía de una nación* y *Las mil y una noches mexicanas*, también por Grijalbo.

El haber ampliado su ámbito editorial coadyuvó a ser más conocido y reconocido. Veinte años después de “dar a luz” la tetralogía, ésta recobró vigor: “Mis libros históricos se han vendido, los editores se interesan por ellos, primero porque a la gente le gusta mi estilo y segundo porque es un concepto nuevo de la historia, de ver las cosas desde el fondo de la razón y sin prejuicios.”²¹

Es probable que esa apertura editorial influyera para que, en 1983, la perspectiva histórica de Fuentes Mares haya sido valorada positivamente por las autoridades del Gobierno Federal: “[...] no soy yo quien se ha acercado a la versión oficial de la historia y ha sido gratificante para mí, el que desde el año pasado [1982] la SEP haya solicitado mi intervención para participar en los libros de texto; el ‘satanizado’ de otros tiempos ha dejado de serlo.”²² Es muy sugerente el término “satanizado”, y da una idea de la cuesta que tuvo que “trepar” don José para ser reconocido por el Gobierno —de la tendencia ideológica que en otros momentos lo rechazó—, e incluso ser llamado por éste, para asesorarlo en materia de historia, y nada menos que en los libros de mayor difusión en el país, dirigidos a la población en proceso de aprendizaje y formación.

Historiógrafo efectivo

Ya se han explicitado los reconocimientos obtenidos por Fuentes Mares, avalados por una importante cantidad de lectores, por la Academia, e incluso por la Secretaría de Educación Pública, máxima autoridad educativa en México.

Considero que para llegar a esa posición, don José, durante toda su trayectoria, mantuvo dos cualidades: la congruencia y la honestidad. La primera es fácilmente

²¹ Angelina Camargo, *ibid.*

²² *Ibidem.*

perceptible por haber mantenido sus posiciones: la simpatía —sin compromiso— con la ideología conservadora, y el reconocimiento de su raíz española y orgullo por ella. La honestidad se manifestó principalmente al aceptar que había pros en la ideología liberal y virtudes en los personajes que la defendían, así como fallas en el conservadurismo y debilidades en quienes lo lideraban. Fuentes Mares comenta: “Pero he luchado toda mi vida por mantener el amor y el rechazo en el plano de la honestidad intelectual más estricta, honestidad que es condición *sine qua non* del quehacer historiográfico.”²³ Yo creo que sí se mantuvo en ese plano y que, de no haberlo hecho, el prestigio ganado y la posición alcanzada hubiesen sido muy disminuidos y seguramente pasajeros, lo que hubiera redundado directamente en su efectividad, enorme sin duda alguna con sólo atender los datos obtenidos, que suman, ya desglosadas las ediciones de dos y cuatro títulos de la tetralogía, la cantidad de sesenta y siete mil ejemplares —sólo de sus libros sobre Juárez—, considerable aporte a la difusión del conocimiento histórico de México.

Historiador histórico

En una parte de su discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Historia, don José afirma: “[...] que mi vida tenga o no *significación* histórica, [es] problema que no será ya mío sino del historiador, si alguno tuviera la humorada de perder su tiempo en recrear e interpretar los hechos que voy dejando a la vera del camino.”²⁴

Destaco el humorismo de Fuentes Mares, que no lo pierde incluso al llegar a la duda de su propia trascendencia histórica. Para mí, y para muchos estudiosos de la historia, o simples lectores, la obra de Fuentes Mares ha dejado una huella en nuestras historias

²³ Fuentes Mares, “Mi versión de la historia”, p. 205.

²⁴ *Ibid.*, p. 204

personales. Por esto me auto-invité a este proyecto de investigación, a esta supuesta “humorada”.

Historiador con escuela propia

He intentado sintetizar las características del historiar de Fuentes Mares en el “Decálogo” del capítulo “Su Concepción de la Historia”, son una resultante de combinar distintos elementos que proponen varios teóricos de la historia. Me parece que don José aplicó “su receta” con ingredientes bien conocidos y utilizados —aunque en diferentes proporciones— por otros historiógrafos; es probable que alguien pudiera intentar copiar la receta de don José adoptando el decálogo. Sin embargo, creo que será prácticamente imposible que haya quien encuentre la sazón de la historiografía fuentesmarina, dado que proviene de una creatividad artística cuya estética literaria —considero— es irrepetible, y es en esto donde reside lo más original de la labor historiadora de don José, lo que la distingue, lo que le da *carácter* a su obra.

Al decidir mi tema de tesis, me gustó titularla “José Fuentes Mares: un historiador con escuela propia”; fue una propuesta intuitiva que, después de haber efectuado la investigación, se ha convertido, a mi juicio, en una afirmación que considero comprobada.

APÉNDICE 1

Material de trabajo

Los cuatro libros seleccionados para análisis y valoración representan un recorrido por la Historia de México durante el tiempo en que Juárez ocupó la presidencia. Fuentes Mares realizó sus investigaciones segmentando ese lapso en cuatro periodos: 1) *Juárez y los Estados Unidos*, que abarca los tres años que duró la Guerra de Reforma; 2) *Juárez y la Intervención*, en cuya etapa, de poco más de dos años, se incluyen las acciones de las tres potencias interventoras hasta la instalación de un gobierno monárquico en la capital; 3) *Juárez y el Imperio*, que trata de los cuatro años de gobierno itinerante y de guerra contra el régimen de Maximiliano; y 4) *Juárez y la República*, que comprende los cinco últimos años de vida de don Benito presidiendo el gobierno en la capital.¹

Don José diseñó estos textos dándoles una división en capítulos que llevan un número ordinal y subcapítulos con números cardinales. Capítulos y subcapítulos están titulados con una alusión a circunstancias o personajes que destacan en el relato correspondiente.

Juárez y los Estados Unidos

En este primer libro, el autor investiga a profundidad las relaciones diplomáticas que sostuvieron los representantes estadounidenses con los dos gobiernos que permanecieron en funciones durante los tres años que duró la Guerra de Reforma; principalmente con el liberal, cuya interacción fue más intensa y trascendente.

¹ Las ediciones que yo he consultado son las mencionadas anteriormente en las notas y aparecen en la Bibliografía.

Antes de entrar propiamente a la materia de estudio que anuncia el título del libro, Fuentes Mares expone varios antecedentes relacionados con el tema: aspectos de la doctrina del Destino Manifiesto y de las ambiciones expansionistas de Estados Unidos desde la época colonial, la Doctrina Monroe, las guerras de Texas y de 1847, el Tratado de La Mesilla y otros tópicos que es necesario tener presentes para abordar la temática con una perspectiva más amplia.

En el segundo capítulo don José presenta las tendencias políticas predominantes en México que, para la década que se inició en 1850, llegaron a consolidarse. Los conservadores simpatizaban con un modelo monárquico como forma de gobierno y aspiraban a acogerse al patrocinio de algún país europeo, mientras que los liberales consideraban al modelo republicano estadounidense como ejemplo a seguir. El autor expone lo sucedido respecto a la caída del último gobierno de Santa Anna, causada por el Plan de Ayutla; aborda la etapa del gobierno de Ignacio Comonfort y de las llamadas “Ley Juárez” y “Ley Lerdo”, promulgadas en 1855 y 1856, respectivamente. Menciona también las negociaciones diplomáticas sostenidas entre el Gobierno mexicano y los ministros de los Estados Unidos, James Gadsden y John Forsyth.

Continúa Fuentes Mares su narración explicando cómo, a través de Forsyth, James Buchanan, el presidente en turno en Estados Unidos, intensificó la acción diplomática en búsqueda de la obtención de territorios mexicanos y diversas concesiones para su país. Detalla los hechos que se suscitaron cuando se promulgó la Constitución de 1857 y que culminaron con la renuncia de Comonfort y la instauración de dos gobiernos: el de Juárez, instalado inicialmente en Querétaro, y el de Zuloaga en la capital, dándose inicio a la Guerra de Reforma. Don José escudriña la acción diplomática de Forsyth, primero con el

gobierno conservador y luego con el juarista, así como la labor de los representantes de ambos bandos en Washington, y la de Juan. N. Almonte, enviado a Europa por Zuloaga.

En el cuarto capítulo el autor continúa describiendo los pasos que dieron los diplomáticos mexicanos: los liberales buscando el patrocinio de los Estados Unidos, y los conservadores el de Francia, España e Inglaterra. Fuentes Mares señala la trascendencia de la labor negociadora de Miguel Lerdo y Melchor Ocampo con los representantes del Gobierno estadounidense —primero William M. Churchwell y después Robert McLane—; asimismo, muestra las exigencias que estos diplomáticos establecieron para que su país reconociera al gobierno liberal, así como la propuesta de Ocampo para una alianza ofensiva y defensiva entre los dos países.

Ya en el capítulo quinto, don José señala cómo, al promulgarse las Leyes de Reforma, aumentó el encono bélico de ambas facciones y, por ende, las urgencias económicas que, para resolverlas, los indujeron a concertar convenios: los conservadores mediante el Tratado Mon-Almonte y al contratar el préstamo con el banquero Jecker; y los liberales al negociar lo que llegaría a ser el Tratado McLane-Ocampo, cuyo proceso diplomático y su supuesta ratificación por el Congreso mexicano es investigada por don José. Termina el capítulo con un análisis crítico tanto del McLane-Ocampo como del documento de la convención para ejecutar los tratados, firmado por los mismos representantes diplomáticos.

En el último capítulo el autor documenta y analiza las reacciones que hubo en México, en los Estados Unidos y en Londres, cuando se conoció el contenido del tratado suscrito por el gobierno liberal. Describe después la estrategia que utilizó el presidente Miramón para la toma de Veracruz y la intervención estadounidense para impedirlo. Para cerrar la investigación, Fuentes Mares aborda el destino que tuvo el McLane-Ocampo en

los círculos gubernamentales de los Estados Unidos, y el hallazgo del documento que realizó él mismo en el archivo del Departamento de Estado.

Juárez y la Intervención

Trata inicialmente de las consecuencias del decreto juarista sobre la suspensión de pagos a la deuda extranjera, y de las negociaciones efectuadas por el Gobierno mexicano con los representantes de Inglaterra, España y Francia. Se detalla después el proceso de avance de las tropas francesas hasta la capital, la instauración del régimen monárquico provisional y las primeras vicisitudes del gobierno errante de Juárez.

Se inicia el texto con una recreación de la entrada de Juárez a la Ciudad de México una vez finalizada la Guerra de Reforma, y analiza el aspecto político del suceso. Pondera el significado de la Reforma, subraya la ineficacia que tuvieron los mecanismos para la nacionalización de los bienes de la Iglesia y comenta sobre las posibilidades de los aspirantes a la presidencia de la República en 1861. Alude a inestabilidad política y económica que se vivía en México y a las posiciones reivindicadoras de los gobiernos intervencionistas, afectados por la suspensión de pagos decretada por Juárez. Interpreta con agudeza los efectos de la decisión española de no seguir adelante con el plan interventor en México y hace mención de las presiones que tuvo que soportar don Benito, incluso de las provenientes de sus allegados. Interrelaciona la situación que se vivía en México con las imperantes en Europa y en los Estados Unidos, y da seguimiento de los pasos de José Manuel Hidalgo y José María Gutiérrez Estrada, enemigos del régimen juarista, exilados en Europa.

En el segundo capítulo el autor interpreta las posiciones y motivaciones de Inglaterra, España y Francia al decidirse a intervenir en México, y las contrasta con las posturas y acciones que Gutiérrez Estrada, Hidalgo, Almonte, Arrangoiz y el padre Miranda realizaron en ámbitos europeos. Subraya las habilidades políticas de Juárez y analiza las expectativas que éste tuvo en relación con los intervencionistas. Aprovecha el rechazo del Congreso Mexicano al Tratado Wyke-Zamacona, para comparar las actitudes de los congresistas de la época con el que funcionaba en México cien años después.

Fuentes Mares, en el tercer capítulo, presenta el contexto internacional al estallar la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, en lo que influyó en el proceso de la Intervención. Refiere los intentos de acercamiento entre los diplomáticos del Gobierno Confederado y las autoridades de los estados mexicanos limítrofes, así como la actividad diplomática del gobierno de Abraham Lincoln con el juarista. Destaca la labor de Matías Romero, embajador en Washington, y coteja nuevamente las distintas condiciones que se observan sobre el mismo tema en dos épocas a un siglo de distancia, ahora en lo concerniente a las atribuciones presidenciales en México.

Don José se sorprende de las condiciones del “negocio Jecker”, y se asombra de que los intervencionistas franceses desearan reivindicarlas. Valora como éxitos diplomáticos el Tratado Corwin-Doblado y el convenio Preliminares de La Soledad. Reflexiona sobre el rompimiento aliado y el llamado a las armas que hizo Juárez el 12 de abril para defender a la Nación. Considera que, dadas las posiciones asumidas por los negociadores de Inglaterra, España y México, en este país y en aquellos días, se aproximaron tanto la política y la moral que se lamenta no haber vivido entonces para comprobar una ilusión largamente acariciada por la humanidad.

En el siguiente capítulo comenta la propuesta que hizo el padre Miranda a Zuloaga para que dejara la presidencia del Gobierno conservador y lo pusiera en manos del general Almonte, quien supuestamente podría vigorizarla. Fuentes Mares da sus puntos de vista sobre la magnanimidad francesa que esperaba el gobierno juarista cuando el general Prim decidió abandonar el país. Critica la petulancia francesa y considera que una de sus consecuencias fue la derrota del 5 de mayo en Puebla. Sobre esto cita a Justo Sierra y lo contrasta con documentos franceses y con la correspondencia de Ignacio Zaragoza, exponiendo una confrontación de opiniones sobre la actitud de los poblanos hacia los intervencionistas. Describe la caída de Puebla, la toma de la Ciudad de México y las primeras acciones del gobierno que instalaron los franceses. Termina el apartado con el tema del ofrecimiento de la corona que se haría a Maximiliano.

En el sexto y último capítulo, Fuentes Mares consigna el plan francés de reconciliar a liberales y conservadores, y menciona el intento de Napoleón por acercarse a Juárez por medio de un enviado especial. Comenta las reacciones de los conservadores al percatarse de que las Leyes de Reforma no serían derogadas en el nuevo régimen. A propósito de que en esos días le pidieron a Juárez su renuncia a la presidencia, el autor relaciona las otras veces que se la solicitaron desde 1861 hasta 1872. Describe los enfrentamientos y final rompimiento que el Benemérito tuvo con el gobernador Santiago Vidaurri. Critica la autorización que, en la forzada itinerancia de su gobierno, hizo Juárez en Saltillo para que familias estadounidenses colonizaran terrenos de Baja California. Finaliza el texto con los sucesos de la confrontación y acuerdo entre Juárez y el gobernador de Chihuahua.

Juárez y el Imperio

Destaca en primer término la dedicatoria del libro que hace el autor: por igual a los que llegaron a Paso del Norte en 1865 y a los que se encerraron en Querétaro en 1867. Expone la múltiple problemática que surgió entre franceses, conservadores, eclesiásticos y el emperador, y las desavenencias que se dieron en el grupo de los liberales, paralelamente al tiempo en que Juárez instalaba su gobierno en varias ciudades. Termina con el retiro de las tropas francesas, la victoria republicana y el episodio del Cerro de las Campanas.

En el primer capítulo, Fuentes Mares dilucida cómo y por qué medios, los mexicanos del bando conservador exilados en Europa, principalmente Hidalgo y Gutiérrez Estrada, se involucraron en las cortes de Francia y Austria para conseguir la designación de un emperador al trono de México. Relata las acciones que efectuaron en Europa los integrantes de la Gran Comisión enviada desde México para llevar a cabo el ofrecimiento del trono a Maximiliano, y las vicisitudes que éste tuvo que sortear para aceptarla, renunciando a sus derechos en la corte austriaca y firmando el Tratado de Miramar. Cierra el apartado con la secuencia que dicha comisión y el propio Maximiliano realizaron los días previos a embarcar éste a México.

A continuación, el autor recrea la llegada de Maximiliano y sus acompañantes a Veracruz, y la acogida que allí tuvo lugar. Detalla las diferentes etapas del trayecto hasta llegar a la capital y el ambiente que privó entonces. Describe las dificultades que hubo para la conformación del gabinete, señalando la desconfianza del Emperador para colocar a mexicanos en ciertos puestos y para crear un ejército nacional. Menciona los enfrentamientos de Maximiliano con el mariscal Bazaine, y sus dificultades con los conservadores y el clero por no suspender los efectos de las Leyes de Reforma. Destaca

Fuentes Mares las diferencias entre Napoleón y Maximiliano, y la confrontación y rompimiento de éste con el nuncio. El autor valora y compara la profundidad y trascendencia de las acciones del gobierno de Juárez con las de Maximiliano.

En el tercer capítulo, Fuentes Mares narra los sucesos vividos por Juárez en Monterrey, Chihuahua y Paso del Norte. Menciona los encuentros bélicos que tuvieron lugar en esos meses y las medidas tomadas por Maximiliano para desestimar la posición política de Juárez ante la población y coaccionarla para que no apoyara a las fuerzas republicanas. Aborda después el problema suscitado entre don Benito y González Ortega debido a la sucesión presidencial de 1865, y las consecuencias que tuvieron los decretos expedidos por Juárez con el propósito de conservar su posición. Compara la actitud de éste con la de los presidentes mexicanos de mediados del siglo XX. El autor hace un balance sobre la conveniencia de la decisión de Juárez para conservar el poder por encima de motivos legales; aplaude su lucidez.

En el capítulo siguiente, Fuentes Mares retoma el tema de los gobiernos estadounidenses: el de la Unión y el de los Estados Confederados de América, y su consecuente relación con los de México y Francia. Destaca el intercambio diplomático emprendido por Napoleón en lo referente al reconocimiento estadounidense hacia el Imperio mexicano y el cauce definitivo del asunto al triunfar la Unión sobre los Estados sureños. El autor realiza un análisis de las diferentes opciones que, para encauzar la vida política de México, manejaban los gobiernos extranjeros: el de los Estados Unidos al buscar restablecer a Santa Anna en el poder, y el francés, con Napoleón deseando terminar su intromisión con dignidad.

Señala Fuentes Mares la crítica situación económica del Imperio, los intentos de encontrar financiamientos externos y la actuación del ministro mexicano en Francia, José

Manuel Hidalgo, frente a Maximiliano. Comenta la confrontación entre éste y Napoleón al anunciarse el próximo retiro de tropas francesas. Describe los levantamientos militares contra el Imperio en varios puntos del territorio nacional, la inestabilidad en todos los órdenes y las medidas de incautación de un mayor porcentaje de los ingresos aduanales para el pago de la deuda francesa. Aborda el tema del viaje de Carlota a Europa, sus entrevistas con Eugenia y Napoleón para reclamar el cumplimiento de los compromisos de Miramar, la búsqueda de apoyo con el papa Pío IX, y finaliza el capítulo quinto con los sucesos relativos a la locura de Carlota y la llegada de la noticia a Chapultépec.

En la última parte Fuentes Mares sigue la secuencia de las acciones de Maximiliano, desde que resuelve abdicar y marchar a Orizaba con sus consejeros austriacos en tanto que Napoleón planeaba ya instaurar una república con González Ortega como presidente. Destaca el autor la importancia decisiva del apoyo militar ofrecido por Miramón y Márquez para que Maximiliano se retractara y decidiera sostener el Imperio con recursos del país. Menciona los logros militares de los republicanos que fueron recuperando ciudades importantes. Don José se apoya en las memorias escritas por Porfirio Díaz para dar noticia de las traiciones a Maximiliano concebidas por los franceses. Narra la salida del último contingente de Bazaine, las acciones de Miramón y Escobedo, la llegada de Maximiliano a Querétaro, su sitio y la caída en manos liberales como producto de la traición de Miguel López. Concluye el libro con el juicio de Maximiliano, la condena a muerte, la denegación de Juárez al indulto, el proyecto de fuga ideado por la princesa Salm-Salm y la ejecución al lado de Miramón y Mejía.

Juárez y la República

Expone los últimos coletazos del Gobierno imperial en la Ciudad de México, la instalación del Republicano, la convocatoria a elecciones y las medidas tomadas por Juárez ante los procesos electorales. Da relación de los pronunciamientos antigobiernistas y la proclamación del Plan de la Noria. Termina con la muerte del Benemérito.

En las palabras introductorias el autor expresa su sentir respecto a Juárez y su emoción por el trabajo realizado como historiador; considera que se trata de historia viva que intenta lograr que los personajes actúen vitalmente para luego con-vivir a su lado.

En su primera parte, Fuentes Mares relata la tragedia sufrida en la Ciudad de México durante los últimos días del Gobierno imperial, agudizada por los excesos de Márquez y Vidaurri; describe la crudeza de la ejecución de este último. Recrea la visita que hizo Juárez al cadáver de Maximiliano y el destino de sus restos mortales. Contrasta la labor del Benemérito como defensor de la República y la que realizó como gobernante, y hace un juicio severo sobre su intención fallida cuando lanzó una convocatoria para modificar las ordenanzas constitucionales en materia electoral. Analiza los hechos y reflexiona sobre lo que representó en ese entonces la Constitución para la clase política en cuanto a su aplicación real. Equipara dos épocas: la del propio autor y la juarista, en lo que respecta a facilitar a grupos de oposición un espacio en el Congreso con el ánimo de limitar su acción.

En el segundo capítulo Fuentes Mares refiere el ambiente preelectoral de 1867, la contienda entre Porfirio Díaz y Juárez, y el triunfo de éste y sus candidatos en el Congreso y en la Corte. El autor destaca la influencia de la filosofía positivista sustentada por Gabino Barreda en las acciones de gobierno, da noticia del licenciamiento de buena parte del

ejército republicano, de los residuos del ejército imperial y de los levantamientos contra el régimen. Señala la dificultosa concesión de facultades extraordinarias a Juárez y hace un seguimiento de la pugna política entre éste y Díaz, subrayando la intromisión oficial en los procesos electorales de los estados.

Continúa Fuentes Mares concentrando su atención en el problema de las elecciones, ahora ante el proceso de 1871 con la participación de Juárez, Díaz y Lerdo de Tejada; menciona también las reformas a la ley electoral. Da cuenta de las inconformidades suscitadas en varias ciudades, de la convulsa situación política, de los levantamientos militares y de la reelección de Juárez. Coteja sus puntos de vista sobre dichas elecciones con los de Daniel Cosío Villegas y transcribe documentos que indican la existencia de manipuleos por parte de funcionarios, gobernadores y del mismo Juárez para obtener triunfos en los cargos de elección. Fuentes Mares, basado en artículos y editoriales de *El Siglo XIX* publicados en esa época, expone las inconformidades por el proceso electoral y por la coacción ejercida por el Gobierno contra funcionarios no adictos a él. Finaliza el apartado reflexionando sobre las irregularidades mencionadas y hace una concatenación entre los hechos de entonces con los que se dieron en los procesos electorales durante el porfirismo y en el régimen ideado por Plutarco Elías Calles, vigente aún cuando el autor escribió este texto.

En el cuarto capítulo, a partir de la derrota de Díaz y sus seguidores en las urnas, Fuentes Mares narra los sucesos que condujeron a la elaboración del Plan de la Noria, a los levantamientos en varias ciudades, y a las consecuentes medidas tomadas por el Gobierno. Detalla el autor la campaña militar de Díaz desde su salida de Oaxaca y su embarque en Veracruz, y da seguimiento a los movimientos revolucionarios que lo apoyaron, hasta que el Gobierno los extinguió. Prosigue con las medidas que tomó Díaz a su regreso al país en

busca de apoyos: primero el de Lerdo con el Plan de Ameca, y después el de Manuel Lozada en Tepic. Fuentes Mares consigna cómo, ya con mayoría parlamentaria a su favor, Juárez de nuevo obtuvo facultades extraordinarias del Congreso. Da cuenta de los últimos acontecimientos militares antes de que los rebeldes porfiristas quisieran negociar la paz con la intermediación del Ministro estadounidense. Finaliza el libro con una recreación de la muerte del Benemérito y los detalles del funeral.

APÉNDICE 2

Bibliografía cronológica de José Fuentes Mares² (sólo primeras ediciones)

PUBLICACIONES ESCOLARES Y ACADÉMICAS:

- 1936 Artículo sobre Díaz Mirón en la revista *Ideal* del Instituto de Chihuahua.
- 1940 Prólogo y selección de textos sobre Gabino Barreda, editados bajo el título de *Estudios*, con el número 26 de la biblioteca del Estudiante Universitario.
- 1943 *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de San Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*. Tesis. Licenciatura en Derecho. UNAM, Facultad de Derecho.
- 1944 *La filosofía kantiana del derecho fórmula del liberalismo político*. Tesis. Maestría en Filosofía. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras.
- 1944 *Kant, filósofo del estado moderno*. Tesis. Doctorado en Filosofía. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras.

LIBROS:

- 1944 *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de San Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*. Imprenta Universitaria UNAM.
- 1946 *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna*. Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de México, Editorial Stylo.
- 1949 *México en la hispanidad: ensayo polémico sobre mi pueblo*. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica.
- 1951 *Poinsett: historia de una gran intriga*. JUS.
- 1954 *...Y México se refugió en el desierto*. JUS.
- 1956 *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*. JUS.

² La mayor parte de esta información fue recopilada de: Luis Muro, "Bibliografía de Fuentes Mares", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, tomo 35, abril-junio 1986, pp. 689-697.

- 1958 *Cadenas de soledad, novela selecta para desesperados*. E.D.I.A.P.S.A.
- 1960 *Juárez y los Estados Unidos*. JUS.
- 1962 *Servidumbre*. Barcelona. Novela. OCÉANO.
- 1962 *Juárez y la Intervención*. JUS.
- 1963 *Juárez y el Imperio*. JUS.
- 1965 *Juárez y la República*. JUS.
- 1966 *Las memorias de Blas Pavón*. JUS.
- 1968 *Don Eloy S. Vallina*. JUS.
- 1969 *Teatro*. Contiene: La emperatriz. La joven Antígona se va a la guerra. Su alteza serenísima. La amada patidifusa. JUS.
- 1971 *La revolución mexicana : memorias de un espectador*. JOAQUÍN MORTIZ.
- 1972 *Don Sebastián Lerdo y el amor*. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (Tezontle)
- 1974 *Miramón, el hombre*. JOAQUÍN MORTIZ.
- 1975 *México y España: Historia de un conflicto*. (título original). Publicado en Madrid por CVS Ediciones con el título *El tesoro del Vita*. En 1984 fue publicado en México como *Historia de dos orgullos* por OCÉANO con el agregado de historia hasta 1982.
- 1976 *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana*. OCÉANO.
- 1976 *Monterrey: una ciudad creadora y sus capitanes*. JUS.
- 1977 *Nueva guía de descarriados*. JOAQUÍN MORTIZ.
- 1980 *Génesis del expansionismo norteamericano*. EL COLEGIO DE MÉXICO.
- 1981 *Cortés, el hombre*. GRIJALBO.
- 1982 *Biografía de una nación*. GRIJALBO.
- 1983 *El crimen de Villa Alegre*. Novela. OCÉANO
- 1983, 84 *Las mil y una noches mexicanas*. GRIJALBO, 1ª. Parte, 1983, 2ª. Parte, 1984.
- 1986 *Intravagario*. GRIJALBO.

ARTÍCULOS en *Historia Mexicana* de El Colegio de México.

- 1952 Una respuesta. (julio-septiembre)
- 1954 Cosío Villegas, historiador. (abril-junio)
- 1956 Sobre la historia moderna de México. (enero-marzo)
- 1957 Reconstrucción de una querrela diplomática. (abril-junio)
- 1958 De la sociedad porfirica. (enero-marzo)
- 1959 En el subsuelo de las constituciones de México. (julio-septiembre)
- 1962 La misión de Mr. Pickett. (abril-junio)
- 1963 Washington, París y el Imperio Mexicano. (octubre-diciembre)
- 1964 Los últimos disparos. (julio-septiembre)
- 1965 La convocatoria de 1867. (enero-marzo)
- 1965 Reseña a *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, de Jorge L. Tamayo. (julio-septiembre)
- 1974 Los diplomáticos entre Obregón y el Maximato. (octubre-diciembre)

ARTÍCULOS en otras publicaciones:

- 1948 Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días, en *Estudios Americanos*, Sevilla, I:1 (sep. 1948)
- 1959 Prólogo de *Chihuahua, ciudad prócer (1709-1959)*, Universidad de Chihuahua.
- 1965 Mi Juárez y el de Tamayo, en *Lectura*.
- 1966 Prólogo de *Proceso de Fernando Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía*, JUS.
- 1966 La lucha por el poder en 1871, en *Humanitas*, Monterrey.
- 1975 Mi versión de la historia, en *Memorias*, Acad. Mex. de la Hist. (también en JUS).
- 1975 Colaboración en *Cien mexicanos y Dios*. Joaquín Antonio Peñalosa, JUS.
- 1976 Presentación de *Mi poesía será así* de Enrique Cortázar. DIANA.

1979 El proyecto imperial de los Estados Unidos, en *Vuelta*.

1983 Prólogo en *La penúltima copa de champagne* de Luis Marcet, Barcelona.
OCÉANO.

1985 *Historia ilustrada de México*. OCÉANO, Barcelona.

1986 Adenda en “La intervención y el Imperio”, en *Documentos gráficos para la historia de México*. Volumen II: 1854-1867. La Reforma y el Imperio, Editora del Sureste, S.R.L.
México.

APÉNDICE 3

Monumento a José Fuentes Mares



**Ubicado en el Paseo Bolívar de la ciudad de Chihuahua
(enfrente del Centro Cultural Universitario Quinta Gameros)**

BIBLIOGRAFÍA

Ankersmit, Franklin R., *Historia y topología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 470 p.

_____, “La experiencia histórica”, en *Historia y Grafía*, 10, México, U. Iberoamericana, 1998. pp. 209-267.

Biografías y Vidas, consultado en internet el 25 de octubre de 2007, http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sabatier_paul.htm.

Caso, Antonio, *Obras completas*, tomo X, UNAM, México, 1985.

Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª. Edición (1ª. Reimpresión), Madrid, Editorial Gredos, 1976.

Del Arenal Fenochio, Jaime, “‘La otra historia’: la historiografía conservadora”, en *Tendencias y Corrientes de la Historiografía Mexicana del Siglo XX*, (Coordinador Conrado Hernández), Zamora, Méx., El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 63-90.

Diccionario de la lengua española, 22ª. Edición. Real Academia Española. Consultado en internet el 31 de mayo de 2007, <http://buscon.rae.es/draef/>

El Universitario, Universidad Autónoma de Chihuahua, 42. Consultado en internet el 18 de noviembre de 2006, <http://www.uach.mx/universitario/42/1.htm>.

Enciclopedia Salvat, Tomo 5, Salvat Editores, S. A. Barcelona, 1971.

Estébanez Calderón, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*, (1ª. Reimpresión), Madrid, Alianza Editorial, 1999, 1134 p.

Falange Española Jons, consultado en internet el 18 de noviembre de 2006, <http://www.falange.info/falangefundacional.html>

Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969, tomo II, pp. 291-292. Consultado en internet el 31 de mayo de 2007, <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik/n/NOESIS.htm>,

Fuentes Mares, José, “Cosío Villegas, historiador”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, tomo 12, abril-junio 1954.

_____, *Historia de dos orgullos*, 2ª. Edición, México, Ed. Océano, 1984, 213 p.

_____, *Intravagario*, México, Grijalbo, 1986, 187 p.

_____, *Juárez y el Imperio*, 2ª. Edición, México, Editorial Jus, 1972, (Col. México Heroico No. 25), 253 p.

_____, *Juárez y la Intervención*, 2ª. Edición, México, Editorial Jus, 1972, (Col. México Heroico No. 8), 244 p.

_____, *Juárez y la República*, México, Editorial Jus, 1965, 188 p.

_____, *Juárez y los Estados Unidos*, 5ª. Edición, México, Editorial Jus, 1972, (Col. México Heroico No. 29), 244 p.

_____, “Mi versión de la historia. Discurso de recepción a la Academia Mexicana leído por el doctor José Fuentes Mares el 9 de septiembre de 1975”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XXX, México, 1971-1976, pp. 201-206.

_____, *Obras Históricas I*, tomo 1, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2006, 476 p.

_____, *Poinsett: Historia de una Gran Intriga*, 4ª. Edición, México, Ediciones Océano, 1985.

_____, “Reconstrucción de una querrela”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, tomo 24, abril-junio 1957, pp. 611-614.

_____, *Santa Anna: aurora y Ocaso de un Comediante*, 3ª. Edición, México, Editorial Jus, 1967, 335 p.

_____, *Santa Anna: Aurora y Ocaso de un Comediante*, México, Editorial Jus, 1956.

_____, *Teatro*, México, Editorial Jus, 1969, 181 p.

_____, “Una respuesta”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. V, julio-septiembre 1952, pp. 116-125.

Gaos, José, “Notas sobre la historiografía (1960)” en Álvaro Matute, *op. cit.*, pp. 85-86. El texto del doctor Gaos fue publicado originalmente en *Historia Mexicana*, vol. IX, núm. 4, abril-junio de 1960, pp. 481-508.

González Ramírez, Manuel, “Punto final”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. V, julio-septiembre 1952, pp. 126-134.

_____, “Punza Poinsett”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. IV, abril-junio 1952, pp. 635-646.

González y González, Luis, “José Fuentes Mares” en *Vuelta*, 115, México, junio 1986.

_____, “Respuesta al discurso del doctor José Fuentes Mares con motivo de su ingreso en la Academia Mexicana de la Historia” en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XXX, pp. 205-215.

Hexter, J. H. “Historiografía. La retórica de la Historia”. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. 5, 1ª. Edición (1ª. Reimpresión), Madrid, Aguilar, 1977.

Hutcheon, Linda, “Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía” en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1992, pp. 173-193.

José Vasconcelos: Hemerografía (1911-1959), México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1965, 117 p.

Krauze, Enrique, entrevista vía correo electrónico concedida al autor el 19 de julio de 2007.

Manning, William, *Diplomatic Correspondence of the United States. Interamerican Affairs*, Washington, D. C., 1937 y 1939. Citado por Fuentes Mares en *J. y los Estados Unidos*, p. 84.

Matute, Álvaro, *Estudios Historiográficos*, Cuernavaca, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997, (Col. Nuestro Tiempo, Inv.), 96 p.

_____, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974, (Col. Sep/Setentas)

Montiel Ontiveros, Ana Cecilia, “Los ‘años dorados de México’ a través de un villano de bronce”, en *Escribir la historia en el siglo XX, treinta lecturas*, editores: Evelia Trejo y Álvaro Matute, México, UNAM, 2005, pp. 419-431.

Muro, Luis, “Bibliografía de Fuentes Mares”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, tomo 35, abril-junio 1986, pp. 689-697.

Musacchio, Humberto: *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, México 1989. Consultado en internet el 18 de noviembre de 2006, <http://www.academia.org.mx/Academicos/AcaSemblanza/Fuentes.html>.

O’Gorman, Edmundo, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, 1ª. Edición facsimilar, UNAM, 2006, 350 p.

Palomar de Miguel, Miguel, *Diccionario de México*, 2ª. Edición, México, Editorial Trillas, 2004, 1470 p.

Peñalosa, Joaquín Antonio, *Cien mexicanos y Dios*, 3ª. Edición, México, Editorial Jus, 1976, 282 p.

Peredo de Fuentes Mares, Emma, entrevista concedida al autor el 20 de septiembre de 2006 en la ciudad de Chihuahua.

Pérez Mendoza, Jaime: “Entrevista con José Fuentes Mares”, en *Mexican Studies /Estudios mexicanos*, University of California, v. 1, no. 2, Summer 1985, pp. 329-350.

Proyecto filosofía en español, consultado en internet el 26 de octubre de 2007, <http://www.filosofia.org/ave/001/a217.htm>.

Ricoeur, Paul, “The Language of Faith”, en *The Philosophy of Paul Ricoeur: an Anthology of His Work*, ed. Charles E. Reagan y David Stewart (Boston, 1978), 233. Citado por Hayden White en *El contenido de la forma*, p. 60.

Sazbón, José, “Análisis: La ‘nueva’ filosofía de la historia. Una sinopsis.”, en *CIUDAD POLÍTICA – Portal de ciencia política*. Consultado en internet el 2 de junio de 2007, <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=340>.

Sennett, R., *The Fall of Public Man*, Nueva York, 1978, p. 109. Citado por F. Ankersmit en “La experiencia histórica”, en *Historia y Grafía*, 10, p. 232.

Sierra, Justo, *Juárez, su Obra y su Tiempo*. México, 1948. p. 190. Citado por Fuentes Mares en *J. y los Estados Unidos*, p. 148.

Vázquez, Josefina Zoraida, entrevista concedida al autor el 30 de octubre de 2007.

Villalpando César, José Manuel, “José Fuentes Mares, historiador mexicano” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM-IIH, 1989, pp. 189-208

White, Hayden, *El contenido de la forma*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992.

_____, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix*, traducción de Stella Mastrangelo, México, FCE, 1992. [Versión original en inglés: *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1973.]

HEMEROGRAFÍA:

Camargo, Angelina, “José Fuentes Mares: la Historia en México Siempre ha Sido Manipulada por el Estado.” [entrevista a Fuentes Mares], *Excelsior* (México, D. F.), 12 de febrero de 1983, Año LXV – Tomo I.

Vasconcelos, José, “Un gran libro útil” en el diario mexicano *Novedades* del día 17 de agosto de 1951.